



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ARTES Y DISEÑO

FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

GRÁFICA

LA IMAGEN VIOLENTA

El comportamiento gráfico en los medios mexicanos 1890 - 1910

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN ARTES VISUALES

PRESENTA

LIC. INÉS LUCÍA GARCÍA BARRÓN

TUTOR PRINCIPAL DE TESIS

DOCTOR FRANCISCO ULISES PLANCARTE MORALES

POSGRADO EN ARTES Y DISEÑO

CDMX, OCTUBRE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I	
1.1 ¿Qué es una imagen?	11
Diferencia entre violencia y agresión	13
Agresión	16
Conductas agresivas	18
Violencia	21
Fenomenológica de la violencia	22
El sujeto en la violencia	23
Elementos de la violencia	26
1.2 Después de la violencia: lo grotesco, la barbarie y el horror	
Lo grotesco	28
La barbarie	28
El horror	29
1.3 Los medios impresos y la comunicación de masas	32
Funciones. Los medios como poder	34
Las masas como público	38
Las diez principales estrategias de manipulación mediática	39
Los medios de comunicación como entretenimiento, o como programación mental	45
1.4 El impacto y uso de la imagen la deshumanización	45
CAPÍTULO II	
2.1 La situación de México entre 1890-1910	52
Política, economía y la situación obrera:	
Concentración del poder de Díaz	53
Las mujeres y el trabajo	59
La trasgresión social y la condena en la época porfiriana	60
2.2 Los medios gráficos entre 1890 y 1920	62
La revista y la hoja volante	65
Ejemplos del crimen perpetrados y plasmados en la gráfica dentro del marco del porfiriato	70
Crímenes de mujeres	70
Las Bejaranos	70
Tomasa Lugo	75
Crímenes masculinos	78
Francisco Guerrero: El Chalequero	79
¿Fueron 41 ó 42?	83
El atentado contra Porfirio Díaz	87
2.3 La imagen violenta en los medios Gráficos 1890-1910	90

CAPÍTULO III	
3.1 Conciencia social o condena social	94
3.2 Obra: El cerdo como una alegoría	
de la deshumanización ante la violencia	98
Por qué el cerdo	102
Comportamiento	103
El cerdo en la cultura	
El cerdo como símbolo	
de lo impuro	104
Mitos y hechos	
del cerdo	108
Somos legión	111
El color y el material	117
Revisión	130
La respuesta cautelosa: no sabemos	136
Acción comunitaria. Saber leer a los medios	138
3.3 Realidad y fantasía	139
CONCLUSIONES	148
BIBLIOGRAFIA	156

INTRODUCCIÓN

La violencia es una constante dentro de la vida cotidiana de casi todos los seres humanos, todos nos vemos implicados en ella de alguna manera. Sentimos fascinación y a la vez nos intimidamos ante ella; experimentamos rechazo e indignación hacia semejantes actos y, al mismo tiempo, una admiración enajenada, pues ¿quién no ha vuelto la mirada alguna vez para contemplar un hecho de violencia, ya sea en la realidad o en un medio de difusión? Solo basta el ejemplo de algunos periódicos amarillistas, cuyas portadas miramos indignados por su falta de ética y respeto a los individuos, pero que es inevitable observar.

En general, el interés de este trabajo es conocer, investigar y analizar la motivación de las representaciones violentas dentro de la historia de nuestra nación, en este caso, la época porfiriana. Se hace referencia a la historia porque no podemos considerar a la violencia como un evento moderno, y una mirada a nuestro propio pasado de manera objetiva a veces responde más claramente nuestras dudas del presente que vivimos. Después de todo, nadie entiende su presente si no conoce su pasado.

La violencia siempre ha existido, muchos asegurarían que en la actualidad ésta ha llegado a extremos inconcebibles, y con justas razones. Pero si tal aseveración fuera absoluta, significaría echar por tierra la evidencia de

acontecimientos de extrema violencia en sociedades antiguas y modernas, como el auge y la caída del Imperio Romano, la Primera Guerra Mundial, el Holocausto, nuestro proceso de Independencia y la Revolución.

Cada agrupación humana —familia, clan, tribu, nación— ha tenido vestigios de violencia dentro de sí misma, la cultura, las religiones, usos y costumbres que la conforman, son testigos de esto. El arte necesariamente aporta su visión, y así la violencia es retratada en el mismo ambiente que la genera, como una huella o un rastro que perdura después del hecho.

Y es que, ¿quién no ha salido de la Catedral Metropolitana, abrumado por los Cristos sangrantes, las escenas de mártires y santos en tortura, o las ánimas solas del purgatorio en medio del fuego?... Nadie podría decir que estas imágenes no contienen violencia. El hilo de la historia de la violencia en el arte puede fácilmente seguirse hasta las pinturas rupestres: Altamira y Lascaux, ¿no presentan acaso violentas?

La violencia no es un elemento exclusivo de nuestra contemporaneidad. Es un comportamiento humano engendrado dentro de la sociedad, la misma que genera el arte, por lo que de una u otra forma el arte y la violencia están ligados en todo momento de la historia, pero cada generación le da un peso o valoración distinta.

En principio, esta tesis se ocupa de la expresión de la violencia en el arte, atendiendo a la duda de si las imágenes mismas podrían ser detonadoras de violencia o simples reflejos de lo que se vivía y se vive. Nada aparece de la nada, todo es producto de los pensamientos de su época y de su pasado; el arte influye en el medio tanto como el medio alimenta al arte.

Es por ello que dicho tema debe ser estudiado cuidadosamente sin minimizarlo, pero sí delimitando qué parte y qué elementos serán analizados. De este modo, aunque el objetivo general sigue siendo entender las causas de la representación de la violencia en el arte, el estudio gira en torno al trabajo y pensamiento de productores mexicanos entre 1890 y 1910, como Julio Ruelas y José Guadalupe Posada; los medios en los cuales se publicaban sus trabajos y algunos eventos comúnmente retrataron.

La cultura es arte, el arte es cultura, si vivimos en una cultura de violencia, ¿nuestro arte es por tanto violento? Independientemente de este sofisma, la cultura genera tanto al arte como a la violencia, por lo que sí puede crear arte violento. Pero, ¿qué es lo que en nuestra cultura desata la violencia?

Al menos es esto lo que se desea indagar: Qué es lo que causa estas imágenes violentas en el arte. Siempre han existido, pero... ¿tienen un fin?, ¿un propósito?, ¿qué es lo que determina su creación, su causa? Para que el artista produzca estas imágenes, ¿tiene una justificación? ¿Tienen todas estas imágenes violentas un único fin? Llegado este punto habrá que definir qué fin tendrían: Si producir miedo, concientizar al pueblo o, por el contrario, mantenerlo controlado y sumiso.

Muchas son las respuestas y las preguntas que una imagen violenta puede generar en un espectador, y en ello radica la importancia de entender las causas de su representación.

Otro punto importante es la definición y diferenciación entre agresión y violencia. La violencia es parte de la cultura humana, mientras la agresión es un rasgo animal, que al ser animales poseemos también los seres humanos.

Para definir que es una imagen violenta primero se deben definir dos cosas: Qué es una imagen y qué es la violencia. Para definir qué es una imagen violenta primero se deben definir dos cosas: Qué es una imagen y qué es la violencia.

Un punto importante se centra en diferenciar la violencia diferenciarla de la agresión y la barbarie.

“La violencia es un acto intencional, es decir un acto que tiene sentido. Pero si la violencia tiene sentido... y una finalidad, paradójicamente tiene un límite. Y este límite se sobrepasa cuando se va más allá de la finalidad, cuando deja de existir una relación entre el fin propuesto y el resultado obtenido y cuando el uso de los medios es desproporcionado en relación con el fin propuesto. Al pasar ese límite la violencia deja de ser violencia y se convierte en otra cosa cuya característica es la desmesura, el sinsentido y la gratuidad. Allí no opera ningún parámetro, no existe argumentación, se hace por hacerlo, se entra en el terreno de lo macabro, es la barbarie.”¹

Esta idea da la clave exacta de lo que se ha estado buscando, y aquí la hipótesis empieza a confirmarse: Si la violencia tiene un fin y un propósito, la imagen violenta tiene también un fin y un propósito. Para servir a este fin se debe entonces recurrir a ciertos criterios o bases, pero ¿qué fin tienen las imágenes? ¿Y si no tienen o persiguen un fin, entonces no caen en esa descripción? Aquí aparecen otros adjetivos como agresivo, grotesco, y bárbaro. De este modo, en el primer capítulo se define qué es una imagen, qué es la violencia, qué compone una imagen violenta y cuál es su fin. Aquí se hace imperativo establecer el marco histórico, ya que el fin, aun cuando puede ser elevado filosóficamente hablando, o promotor de nuevos y radicales ideales de revolución, también es un registro auténtico de su

¹ Elsa Blair, “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia,” en *Boletín de Antropología* 18, no. 35. (2004): 165-184.

época, una fábula de ética para la sociedad, y un reflejo de la misma y de su visión del mundo.

En los siguientes capítulos, ya ubicados en tiempo y espacio, se podrá ver objetivamente el impacto que diversos artistas lograron a través de sus imágenes en el público, y pese a que la época sea diferente, se espera encontrar un punto de encuentro para ayudar a entender la producción de imágenes violentas en los medios actuales.

Otro tema que se toca es el de la representación del cuerpo humano en la imagen violenta. Es relevante porque en la mayoría de las fuentes consultadas se habla de que las imágenes de cuerpos despojados de su dignidad producen en el espectador la sensación de ser agredido o hallarse comprometido al pensar que bien podría tratarse de él mismo. Dicho resultado se matiza si hablamos de representar ficción o realidad. En la imagen de ficción la víctima es cosificada; en el caso de una verdadera imagen o historia violenta, la víctima es el sujeto con quien el espectador se identifica y el victimario se convierte en lo no-humano. A este último se le abstrae de su condición de sujeto y se le atribuyen rasgos negativos de bestia, de aquello que una persona no es.

Agresión es el acto contrario al derecho del otro; tiene que ver con la falta de respeto y con el hecho de provocar a los demás. Es sinónimo de ataque, asalto, embestida, atraco, insulto y provocación. Violencia es una acción que va en contra del modo natural de proceder, es falso, torcido, fuera de lo considerado natural. Que se ejecuta contra el modo regular o fuerza de la razón y justicia. Pasión, fuerza, ímpetu, arrebató, frenesí, rudeza, brusquedad, estridencia y disturbio son otras

palabras para describirla.² Como se puede apreciar, la violencia va en contra de lo establecido por la sociedad, pero no se enfoca en dañar a un individuo en particular; es más bien rebelarse contra lo establecido y requiere conciencia.

Es posible diferenciar los conceptos de la siguiente manera: La agresión puede provenir de cualquier ser vivo, mientras que un acto de violencia es producto de la conciencia y la razón humana.

Al identificar y poder entender mejor la esencia de la violencia en el arte se espera generar un proyecto creativo cuya carga violenta se pueda sentir sin necesidad de caer en trucos o agresiones obvias, sino que más bien mueva a la reflexión. Alejándonos de la obviedad del color rojo o elementos de sangre se retomara el negro de las hojas volantes y el cerdo que ocupara Ruelas así como ciertas monstruosidades o humanoides. Estos estarán ilustrando el capítulo tres, como resultado de la reflexión del manejo que se hizo en los capítulos anteriores.

Recorreremos un camino sinuoso desde lo más básico, pasando por una época turbulenta y sanguinaria que mucho tiene en común con la actual, y con la cual se pretende tener un punto de vista crítico para tener una referencia de cómo la violencia se maneja en los medios en las épocas de crisis de este país.

² Hanna Arendt. *Sobre la violencia. El libro de bolsillo*. (Madrid: Alianza, 2006).

CAPÍTULO I
LA IMAGEN VIOLENTA

¿Qué es una imagen?

Antes de cualquier cosa, a pesar de estar en contacto constante con imágenes, ¿en realidad nos detenemos a pensar en el concepto o la amplitud del significado que esta palabra puede tener?

Una imagen —del latín *imago*— es una representación mental-visual, que manifiesta la apariencia sensorial de un objeto real o imaginario. Aunque el término suele entenderse como sinónimo de representación visual, también se aplica como extensión para otros tipos de percepción, como imágenes auditivas, olfativas, táctiles, sinestésicas, entre otras. Las imágenes que la persona vive interiormente son denominadas imágenes mentales, mientras que se designan como imágenes creadas, o bien como imágenes reproducidas, según sea el caso, las que representan visualmente un objeto mediante técnicas diferentes: dibujo, diseño, pintura, fotografía o vídeo.¹

El concepto iconolingüístico de la imagen² es el de un complejo de elementos visuales con cierto grado de significado, lo cual lleva a pensar al espectador en una representación que manifiesta o que tiende a expresar la apariencia de una cosa, aunque no todas las imágenes cumplen esta condición. Esta concepción general contempla las distintas clases de fenómenos icónicos (imágenes mentales, creadas, reproducidas).

¹ R. G. Collingwood. *Los principios del arte*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1993): 26.

² Juan Carlos Sanz. *El libro de la imagen*. (México: Alianza, 1996). 12

Con el término iconolingüística, o icono-lingüística, Sanz³designa principalmente el estudio del lenguaje visual, también llamado lenguaje de la imagen o lenguaje icónico, desde varias perspectivas científicas cognitivas, fundamentalmente a partir de los criterios y conceptos contemporáneos de la Antropología Cultural y de la Teoría de la Imagen.⁴ Esta especialidad se inscribe en el marco general de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, la iconolingüística no investiga solo el lenguaje de la imagen, sino también las relaciones entre éste, el pensamiento y la cultura visual. Estos estudios tienen gran importancia para el conocimiento de la fenomenología propia de los procesos visuales y de los usos expresivos y comunicativos de los diferentes lenguajes icónicos (pintura, fotografía, cine, etc.), así como de la sinestesia, de la sinergia y del simbolismo que implica toda manifestación icónica. En esto radican las principales diferencias entre la iconolingüística y otros enfoques de la investigación de la imagen, como los que caracterizan a las teorías exclusivamente morfológicas y sintácticas de la imagen y a las de algunos estudios visuales no centrados de manera casi exclusiva en la sociología artística de determinados lenguajes icónicos.

Los estudios iconolingüísticos de los procesos visuales y de los usos expresivos y comunicativos se refieren tanto a la dimensión visual de la interacción lenguaje-pensamiento-cultura como a los lenguajes de la imagen fija y los de la imagen en movimiento, así como a los específicos de cada actividad artística, de

³Ibíd.

⁴ Donis A. Dondis. *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. (México: Gustavo Gili, 1980). 56

diseño o de comunicación a través de los cuales se imaginan, se crean o se reproducen las imágenes por medio de dichos lenguajes o mediante la intervención de ellos en alguna medida.

Desde la perspectiva general, el lenguaje visual es un sistema de representaciones mediante el cual imaginamos, pensamos visualmente, nos comunicamos por medio de símbolos y signos icónicos y desarrollamos nuestra cultura visual. Las imágenes que constituyen el lenguaje visual pueden ser tan simples como la representación estática que podría conformarse mediante un color rojo centrado en un espacio blanco rectangular, o bien tan complejas como la descripción cinematográfica de una peregrinación histórica. Este proceso siempre se halla contextualizado, en su estrato más superficial o consciente, respecto al acervo que subyacente en la cultura a la que cada persona pertenece.

Diferencia de violencia y agresión

Es interesante conceptualizar algunos términos como la violencia y la agresión, Ignacio Martín-Baró,⁵ ubica a la agresión como la aplicación de una fuerza excesiva a algo o a alguien, mientras que por violencia se entiende la acción dirigida contra alguien con la intención de causarle daño. Violencia y agresión son conceptos que arrastran una valoración negativa. Todo acto de violencia y agresión va acompañado de su justificación que expresa real o distorsionada, su sentido social.

La agresión es múltiple y se presenta históricamente en formas diversas e irreductibles. La violencia tiene su propia dinámica que tiende a entrar en una espiral

⁵ Ignacio Martín-Baró. *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*. (San Salvador: UCA Editores, 1990).

de continuo crecimiento. Frente a esta agresividad que podríamos llamar benigna o que carece de una planeación o propósito, existe una forma elaborada o maligna según nuestros estándares: La violencia.

Con esto queda claro que no se puede equiparar todo acto agresivo con la violencia. Ésta queda limitada a aquellos actos agresivos que se distinguen por su iniquidad y tendencia ofensiva contra la integridad física, psíquica o moral de un ser humano.

En otras palabras, desde nuestro punto de vista no constituye un acto de violencia las acciones de un depredador animal, contra el animal que desea cazar con la única finalidad de saciar el hambre. Por otra parte, siempre constituirá violencia, como su nombre lo indica, el acto de violación sexual. Esto nos permite introducir otros elementos para reconocer al acto violento: su falta de justificación, su ilegitimidad y/o su ilegalidad. Por la ausencia de aprobación social, ilegal por estar sancionado por las leyes.

La agresividad puede ser detectada en toda la escala animal, no así la violencia, casi exclusiva del ser humano. Como se saben es sumamente raro que un animal más débil, ataque a otro de especie diferente o de la misma si se sabe con desventaja, si no es con el fin de alimentarse, o que luche contra otro de su misma especie si no es con el objeto de defender su territorio, la hembra, la cría o el alimento.⁶

⁶ Martín-Baró, *Acción e ideología*, 78.

Los etólogos⁷ distinguen habitualmente los términos *agresividad* y *violencia*, etiquetando el comportamiento de los animales como agresividad y reservando el concepto de violencia para las acciones humanas.⁸ Los animales —dicen ellos— no matan si no es para procurarse alimento o para defenderse, en cambio, el hombre mata gratuitamente y, en ocasiones, en demasiadas ocasiones, a otros hombres, sin ningún beneficio sino la satisfacción sensorial; hemos tenido un terrible ejemplo en México en los últimos tiempos, con las políticas antidrogas los grupos de autodefensa entre otros muchos ejemplos.

Se ve pues, que hay una diferencia sustancial entre la conducta del hombre y la de los demás animales, y parece bueno que yo me apoye en esa distinción para explicar cómo compiten los animales unos con otros y cómo confrontan sus diferencias entre sí, o con potenciales enemigos de otra especie, e intentar luego sacar de todo ello alguna conclusión que ayude a comprender, si es que eso es posible, esa diferencia entre el inteligente *mono desnudo* y el resto de los animales llamados irracionales.

Hace ya varios años se clasificó los patrones de comportamiento animal en sistemas etológicos básicos tales como el comportamiento de investigación o de exploración y conocimiento del medio, el comportamiento ingestivo, el comportamiento sexual que abarca, naturalmente, la formación de parejas, patrones de cortejo, épocas reproductivas, monta, etc., el comportamiento epimelético que es el que se refiere a la atención y cuidados de la prole y, así hasta nueve grupos.

⁷La etología corresponde al estudio de las características conductuales distintivas de un grupo determinado y como estas evolucionan para la supervivencia del mismo.

⁸ Iván Blauberg, *Diccionario de Filosofía*. (México: Quinto Sol, 2007).

Pues bien, a uno de estos nueve sistemas se le dio el nombre de comportamiento agonístico, de lucha o de confrontación;⁹ que es, ni más ni menos, que aquel que abarca todo lo referente a la manera específica y diferenciada que tienen los animales de enfrentarse a las situaciones competitivas que pueden darse entre sujetos de la misma especie o, en ocasiones, de especies diferentes. Agrupa, pues, todas las conductas hostiles, que van desde la amenaza y el combate hasta los patrones de evasión, apaciguamiento, sumisión y/o huida, y por lo tanto los comportamientos agresivos y violentos.

Ahora bien, hasta aquí acerca de los puntos comunes entre ambos comportamientos. En los siguientes párrafos se trata dejar en claro las diferencias conceptuales entre uno y otro, prefiero tardarme un poco en estos a tener que estar regresando constantemente.

Agresión

La agresión es un acto reflejo animal a una situación externa no controlable por un individuo. La agresión o agresividad también se encuentra en plantas o productos pues estos reaccionan a su medio y no su medio a ellos.¹⁰

El término agresión procede del latín *agredí* y *agresio* que posee dos acepciones diferentes. La primera significa acercarse a alguien en busca de consejo; y la segunda, ir contra alguien con la intención de producirle un daño. En ambos la palabra agresión hace referencia a un acto efectivo. Luego se introdujo el término agresividad que, aunque conserva el mismo significado se refiere no a un

⁹ L. Berkowitz. *Agresión: Causas, consecuencias y control*. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996).

¹⁰ Hanna Arendt. *Sobre la violencia. El libro de bolsillo*. (Madrid: Alianza, 2006).

acto efectivo, sino, a una tendencia o disposición a hacer daño o lastimar. Así, la agresividad puede manifestarse como una capacidad relacionada con la creatividad y la solución pacífica de los conflictos. Vista de este modo la agresividad es un potencial que puede ser puesto al servicio de distintas funciones humanas y su fenómeno contrapuesto se hallaría en el rango de acciones de aislamiento, retroceso, incomunicación y falta de contacto. Existen también diferentes tipos de agresividad, que no serán objeto de esta tesis:

No se va a tratar de la agresividad que aparece como síntoma de una enfermedad, el ejemplo más típico podría ser el comportamiento de un perro rabioso. No se contempla tampoco el comportamiento violento de los animales presas del pánico. Tampoco se aborda la llamada agresión depredadora, es decir, la conducta de captura de una presa. Ello entraría, más bien, dentro del comportamiento ingestivo, el cual tiene su origen en estímulos específicos emanados de la presa que actúan directamente sobre el depredador y, por lo tanto, es distinto a la agresión propiamente dicha. Lo mismo cabría decir de la defensa contra un enemigo de la especie. Ahí, además, juegan un papel importante las hormonas sexuales, suprarrenales, etc.¹¹ Mucho menos se entrará en todas aquellas intervenciones del hombre que modifican directa o indirectamente el comportamiento animal: Se hace referencia, por ejemplo, al adiestramiento de perros para hacerlos agresivos, al confinamiento de animales en espacios reducidos o su mantenimiento en ambientes totalmente inadecuados de zoológicos, circos, etc.

¹¹Yolanda Ruiz. "Biología, cultura y violencia." *Jornadas de fomento de investigación*. (2002).[http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/79630/Forum 2002 13.pdf? sequence=](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/79630/Forum%202002%2013.pdf?sequence=)

En resumen: Se hablará solo de aquellas acciones hostiles o de amenaza de un individuo hacia otro que vayan encaminadas a restringir su libertad y su potencialidad genética; en una palabra, a reafirmar la territorialidad y la jerarquía del más fuerte.

Esas acciones hostiles se deben, en parte, a un comportamiento estereotipado e instintivo, pero a la vez sometido a estímulos ambientales que son integrados por el sistema nervioso central y modulado por el sistema endocrino.

Conductas agresivas

Se podrían clasificar las conductas agresivas en los siguientes grupos:

1. *Agresión entre animales del mismo sexo.* En ella están involucradas, sobre todo, las hormonas. Esta conducta específica es a menudo inhibida por una conducta de sumisión por parte de uno de los contendientes. En los machos la agresividad aumenta algunas veces al llegar la madurez sexual, el macho joven, convertido en rebelde, trata de adquirir un rango social superior e intenta destronar al jefe del grupo. En el cambio de comportamiento juegan un papel importante las hormonas.
2. *Agresión por miedo.* Suele darse en los casos en los que se ha intentado la huida, pero ésta no ha sido posible.
3. *Agresión por irritación.* Se puede desencadenar por numerosos estímulos del medio, pero se refuerza por la frustración, privación o por el dolor.
4. *Agresión territorial.* El espacio disponible influye sobre las actividades del animal por lo que algunas formas de agresividad van encaminadas a

negociar la posesión del espacio disponible, lo cual le permitirá practicar privilegios territoriales frente a otros competidores. Los etólogos consideran dos tipos generales de espacio:

- a. El llamado espacio real, que se busca como territorio para proporcionarse límites adecuados dentro de los cuales el animal puede practicar las actividades vitales mínimas y
- b. El llamado espacio individual, que se requiere para fines de autoprotección.¹²

El hombre es también un animal territorial; baste recordar los castillos medievales, las ciudades amuralladas, etc. Hoy día los muros y fosos están a menudo simbolizados por letreros, “no se permite la entrada”, “propiedad privada”, etc. Pero el individuo constantemente trata de poseer lugares reservados para el aseo o la autoafirmación: a la hora de comer cada miembro de la familia ocupa instintivamente siempre el mismo sitio a la mesa, tiene su butaca favorita, su lugar en la oficina, etc. Y, por supuesto, trata por todos los medios de guardar su privacidad en el espacio territorial que ha conquistado: basta recordar el dicho “la casa de cada hombre es su castillo”.

5. *Agresión instrumental*. Esta forma de agresión está referida a todas las demás, en el sentido de que puede introducir modificaciones en ellas. Consiste en la tendencia de un animal a comportarse agresivamente cuando en el pasado esta conducta ha sido particularmente reforzada por

¹²Berkowitz, *Agresión*.

el éxito. De tal manera que entre los diferentes estados psicológicos que pueden influir sobre el nivel de agresión, son relevantes el habituó a la victoria o, en sentido contrario, a la derrota, en los sucesivos encuentros agonísticos.

6. *Agresión maternal*. En ella se incluye la que va dirigida contra un agresor de la prole, la que va encaminada a alejar a otras madres de esa prole y, también, la que se ejerce, en ocasiones, contra los propios pequeños. Esto último no deja de ser una conducta anómala, ya que las crías suponen una inhibición que impide que la madre las devore como si se tratase de una presa. Aun así, la falta de espacio, las carencias en determinados minerales y vitaminas o principios alimenticios, trastornos hormonales, malformaciones de los recién nacidos o situaciones psíquicas especiales o lugares particularmente estresantes parecen ser las causas más inmediatas del canibalismo. Muchos autores han podido comprobar en hembras domésticas casos de un elevado canibalismo inmediatamente después del parto al intentar la madre separar las membranas fetales y la placenta y romper el cordón umbilical y, en vez de detenerse en ese punto acaba abriendo el vientre del pequeño y le causa la muerte. En ocasiones, es posible que madres carnívoras aplasten descuidadamente a sus hijos y luego los devoren como si se tratara de una presa: es un caso, ciertamente frecuente en las cerdas. Más difícil nos resulta explicar que algunos animales herbívoros, como el conejo, se vean impelidos en ocasiones al canibalismo de sus pequeños.

7. *Agresión al desconocido*. Es habitual que todas las especies reserven una agresividad especial para los individuos desconocidos. Entre los humanos, antes, era simplemente el desagrado que nos producía la llegada de un nuevo viajero a nuestro departamento en el tren, pero ahora la agresividad hacia el desconocido, hacia el diferente, adquiere una gran relevancia debido al fenómeno de la emigración. Y no solamente los “nuevos” generan agresividad sino también los que se consideran socialmente inadecuados, feos o mejor dicho diferentes. En este concepto de “diferentes” los animales de muchas especies incluyen a los viejos, enfermos o débiles, los cuales son sistemáticamente atacados por el grupo.
8. *Agresión Inter-grupos*. Serían las luchas entre distintos grupos, poblaciones o clanes dentro de una misma especie.
9. *Agresión intra-grupo*. Serían las luchas dentro del grupo por motivos de jerarquización y liderazgo.

En este pequeño brevario fue lo concentrado de la investigación acerca de la agresión su causa, función y definición, fue tomado de L. Berkowitz. En pocas palabras, la agresión es un acto afectivo, es decir meramente emocional, que implica acercarse a alguien como una disposición o tendencia para resolución de conflictos dentro un círculo social o comunidad humana o animal. Ya sea que se reflejen en forma protectora o de supervivencia.

Violencia

Se define como una acción que va en contra del modo natural de proceder, es falso, torcido, es una forma perversa o maligna de agresividad que ejerce un individuo contra otro de su misma especie fuera de lo considerado natural, se ejecuta contra el modo regular o fuerza de la razón y justicia.¹³ Se caracteriza por su carencia de justificación, tendencia ofensiva, ilegitimidad y/o ilegalidad, según se vea, pues un acto de violencia atenta contra los principios, no contra la ley en sí.

Penetrar a la esencia del fenómeno violencia obliga al uso de una amplia gama de conocimientos que abarca la sociología, antropología, medicina, fisiología, psicología, derecho, psiquiatría, política, educación e incluso ética y urbanismo.

Justo donde entronca la fenomenología filosófica —Husserl, Hegel, Heidegger, Sartre— con la psicología y la sociología surge la fenomenología psicosocial, concepto con el que se quiere significar el método de la observación y descubrimiento de la situación interhumana que nos permite una fiel descripción de los hechos descubiertos; más aún, partiendo de los orígenes de la experiencia en la relación recíproca de los seres humanos participantes en dicha situación. Situemos la violencia bajo la mirada de la fenomenología psicosocial, antes de hacerlo dentro de la imagen y los medios.

Pero podemos notar como la tergiversación, lo ilegal y lo que va contra la moral es una marca de aquello que es violento.

Fenomenológica de la violencia

¹³Ibidem, 45.

En la violencia encontraremos tres momentos: *La motivación*, casi siempre en el *pathos* de la pasión, *la experiencia vivenciada*, como autoafirmación y demostración de poder y *la manifestación* o conducta violenta una descarga contra el mundo. Alonso-Fernández encuentra cinco formas de proyección de la agresividad: directa y libre contra el objeto odiado o el obstáculo que lo frustran, indirecta dirigida contra el sujeto débil, el marginado, inhibida calumnia, difamación, demanda judicial; enmascarada amor exigente, celoso y tiránico, el chiste, la manipulación, etc. y la negativa silencio, incomunicación.¹⁴

La violencia también tiene modalidades estatales y supranacionales, con la agravante de que las órdenes van pasando de un dirigente superior a uno inferior, lo que da la impresión de que nadie es responsable directo de esta. La motivación de la violencia colectiva es más compleja.

*Las clases débiles y oprimidas actúan en nombre de la justicia, las clases privilegiadas en nombre del orden, y la clase media en nombre del miedo.*¹⁵

¿A cuál de estas pertenecemos? ¿Con cual nos identificamos? ¿Cuál es la que se ve reflejada en los medios?

El sujeto en la violencia

¹⁴Ibid.

¹⁵Ibid, 78.

Ahora estamos en capacidad de extraer lo encubierto en toda la gama violenta. El sujeto en situación de violencia encuentra válida su motivación por más absurda que se presente a los ojos del observador:

- Haber sufrido violencia o poseer objetos violentos predispone en unos casos y facilita en otros la comisión de actos violentos.
- La violencia es un producto del fracaso o de la incapacidad del sujeto para comunicarse de modo adecuado con el otro.
- El hombre en situación de violencia se incomunica momentáneamente" no veía, ni oía nada... no sentí cuando me hirieron, etc.", porque está bajo la determinación de un *pathos*, la pasión "me enfurecí. . .me hervía la sangre".
- En lo más profundo el violento busca imponerse, demostrar su poderío de una vez y por todas, sin parar mientes en los valores humanos. Por esto, "cosifica" al otro convirtiéndolo en objeto de odio, sobre el cual se descarga.¹⁶

El hallazgo más importante en este tramo de investigación es la captación del mundo violento, con la aplicación del método fenomenológico Husserl¹⁷, el análisis fenomenológico/antropológico/existencial de Binswanger¹⁸y el análisis

¹⁶Arendt, *Sobre la violencia*, 45.

¹⁷Edmund Gustav Albrecht Husserl (8 de abril de 1859- 27 de abril de 1938), filósofo alemán originario de Moravia, discípulo de Franz Brentano y Carl Stumpf, fundador de la fenomenología trascendental y, a través de ella, del movimiento fenomenológico, uno de los movimientos filosóficos más influyentes del siglo XX y aún lleno de vitalidad en el siglo XXI. Entre sus primeros seguidores en Gotinga se encuentran Adolf Reinach, Johannes Daubert, Moritz Geiger, Dietrich VonHildebrand, Hedwig Conrad-Martius, Alexandre Koyré, Jean Hering, RomanIngarden, y Edith Stein. Tuvo también influencia en Max Scheler, Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Alfred Schutz, Paul Ricoeur, Jan Patočka, José Ortega y Gasset, Michel Henry, Antonio Millán-Puelles, José Gaos, Eduardo Nicol y, con posterioridad, principalmente a través de Merleau-Ponty, el influjo husserliano llegaría hasta Jacques Lacan y Jacques Derrida. A través de Scheler e Ingarden influye también en la filosofía de KarolWojtyła, futuro Juan Pablo II.

¹⁸Ludwig Binswanger (13 de abril de 1881 – 5 de febrero de 1966) fue un psiquiatrasuizo pionero en el campo de la psicología existencial. Su abuelo (igualmente llamado Ludwig Binswanger) fue el

fenomenológico/ontológico de la existencia como ser-en-el-mundo los estudios de Heidegger¹⁹ permite mostrar lo siguiente: El mundo violento surge en dos tramos históricos. Un primer tramo que llaman constituyente en el que el sujeto vivencia una atmósfera de antagonismo, rechazo, disgusto, separación, aislamiento, animosidad y marginación.²⁰El peso de esta atmósfera le dificulta el ser-uno-con-los-otro, no puede reconciliarse, la capacidad de perdonar se ve paralizada y se expande la capacidad de resentimiento *-odor-* y odio *-odium-*, que tienen la misma raíz lingüística y semántica.

Así vemos que como el hombre no puede escapar de los olores, pues tendría que dejar de respirar, tampoco puede escapar del odio y el resentimiento cuando no puede ser-uno-con-los-otros, es decir tendría que dejar de coexistir con otros seres humanos para eliminar cualquier tipo de sensación de rechazo o antagonismo. O bien aceptar a los demás como parte de sí mismo y rechazar su propia individualidad por un sentimiento de comunidad. Ya que el mundo violento está constituido en el interior del sujeto.

Ahora solo falta una motivación para que haga eclosión el segundo tramo histórico, que se llamará violencia constituida. Aquí, el hombre violento vive un presente-presente; por decirlo de otra forma, se desliga de la dimensión humana de

fundador del "Bellevue Sanatorium" en Kreuzlingen, y su tío Otto Binswanger fue profesor de psiquiatría en la Universidad de Jena.

¹⁹*Martin Heidegger* (Messkirch, Alemania; 26 de septiembre de 1889 – Friburgo de Brisgovia, Baden-Wurtemberg, Alemania; 26 de mayo de 1976) fue un filósofo alemán. Es una de las figuras protagónicas de la filosofía contemporánea: influyó en toda la filosofía del existencialismo del siglo XX, fue uno de los primeros pensadores en apuntar hacia la «destrucción de la metafísica» (movimiento que sigue siendo repetido), en «quebrar las estructuras del pensamiento erigidas por la Metafísica (que domina al hombre occidental)», que planteó que «el problema de la filosofía no es la verdad sino el lenguaje», con lo que hizo un aporte decisivo al denominado giro lingüístico, problema que ha revolucionado la filosofía. Mantuvo vigencia en muchos pensadores europeos —y con el paso del tiempo en los no europeos—, a partir de la publicación de *Ser y tiempo* 1927.

²⁰ G. Sorel. *Reflexiones sobre la violencia*. (Buenos Aires: Pléyade, 2011), 34.

la que procede y de lo que fue, hasta el segundo antes de iniciada la violencia constituida. Asimismo, ignora sus potencialidades futuras y las de su familia, así como las de los demás. Por esta razón, no valora las consecuencias de sus actos riesgo personal, desgracia sobre él y los demás, pérdida de la seguridad económica, buena fama y honorabilidad.

Por otro lado, se pierden dimensiones y vivencias del espacio. La espacialidad se reduce a un túnel que conduce al "objeto" de odio y violencia. El resto del campo perceptivo desaparece. Por ello, no puede "ver, "oír" o "sentir" a aquellos que le impulsan desistir de la violencia. El propósito del violento es concentrar toda su fuerza destructiva en una descarga breve y definitiva que aniquile al otro y confirme su superioridad como única vía de autoafirmación.

El mundo violento es una situación de distorsión del tiempo y del espacio vivenciados, en la que no es posible ser-uno-con-los-otros y que somete al individuo al displacer de la estrechez del presente en el devenir de la vida, del que sólo es posible escapar mediante la violencia constituida.²¹

La violencia por otra parte se sustenta en el hecho de razonar lo que se está realizando o se realizara, tiene como propósito escandalizar en lo profundo a todos lo que se crucen el camino. Es entonces la forma en la que el individuo transforma su entorno a través de sus ideas.

Elementos de la violencia

²¹ A. Morrison, M. B. Orlando y M. Buvinic. *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. (2012). http://www5.who.int/violence_injury_prevention/main.cfm?s=0009

Cinco son los elementos que se han inferido a partir de diversos autores, los cuales coinciden en que la violencia se constituye por²²:

1. La estructura del acto, ya sea instrumental o final.
2. La educación personal, es decir de aquellos elementos de la violencia que dependen de quien la realice.
3. Un contexto posibilitador, tanto social, cultural como material.
4. Un fondo ideológico, que remite a ciertos intereses sociales.
5. Una estructura perturbada por el influjo de drogas de abuso.

Existen muchas formas de violencia: Bélica, económica, social, política, racial, intrafamiliar, psicológica. En una ciudad globalizada, donde las carencias económicas, la mezcla de culturas, la desintegración familiar, la migración entre otras y la incertidumbre con respecto al futuro marcan la vida cotidiana de grandes sectores de la población; el tema de la violencia urbana aparece como la transformación de un orden social cotidiano.²³ En un México pre revolucionario donde la migración e incertidumbre social y económica era el pan de cada día se verá reflejada esta transformación social, en todos los estratos.

Recientemente el incremento de la violencia “inexplicable” y mortal es algo perturbador ante las imágenes que difunden los medios de comunicación, cuando un grupo reducido de una comunidad quema en vida a dos personas de seguridad de la Agencia Federal de Investigaciones y ante ello se exclama en todos los medios

²² Ruiz, *Biología*, 34.

²³ Jorge. A. Trujillo y Juan Quintanar, compiladores. *Pobres, marginados y peligrosos*. (México: Universidad de Guadalajara, 2003), 233.

en qué estarían involucrados, como si sus actos fueran la justificación de la violencia, entonces sí *aceptada*.

Entonces la violencia en las imágenes es producto de la vida cotidiana, solo un fiel reflejo de lo que ocurre en la cotidianidad, con explicaciones perfectamente científicas. O por el contrario la agresión o acto violento volcado en una imagen toma otro matiz moral, cultural para los espectadores a los que va destinado. Y como es que estos receptores captan este mensaje.

Después de la violencia: lo grotesco, la barbarie y el horror

Ya se ha hablado de qué es la violencia, pero ¿qué no es la violencia? La violencia, como ya se mostró antes, es una serie de ideas y conceptos que van ligados a un propósito de impactar y causar una profunda huella en la psique de quien lo observa o para quien va dirigido. La barbarie, el horror y lo grotesco, en cambio, no se consideran expresiones de violencia; en algunos casos podrían llegar a ser apreciadas como tales, pero debido a sus propias características no pueden adquirir el concepto de violento. Sin embargo, una imagen violenta si puede contener dichos conceptos dentro de sí misma siempre y cuando su significado sea más relevante que sus componentes en sí.

Lo grotesco

El diccionario lo define de la siguiente manera: Adjetivo de ridículo y extravagante. Irregular, grosero y de mal gusto.²⁴ Véase que ofende con solo mirarlo, que no es agradable visualmente y que estéticamente hiere nuestra sensibilidad; por esto mismo una imagen grotesca no puede clasificarse como una imagen violenta.

Lo grotesco en un medio social puede no serlo en otro, e incluso puede variar de persona a persona por su apreciación estética. Mientras tanto, una imagen violenta debe tener un sentimiento arraigado más absoluto, es decir, que al menos la mayoría de las personas se sientan no sólo ofendidas, sino conmovidas y abrumadas. Cosa que no pasaría con imágenes grotescas que basta con dejar de mirarlas para olvidarse de ellas, pues el individuo no puede identificarse con ellas.

La barbarie

Barbarie, con sus sinónimos como salvajismo, atrocidad, bestialidad, brutalidad, crueldad, ferocidad, tosquedad, ignorancia, incultura e inhumanidad, es un exónimo peyorativo que procede del griego y su traducción literal es “el que balbucea”. Los griegos empleaban el término para referirse a personas extranjeras, que no hablaban griego y cuya lengua sonaba para ellos como un balbuceo incomprensible, y de ahí viene también la onomatopeya -bar-bar similar a nuestro actual bla-bla para referirnos a un parloteo sin sentido. En este sentido el término es similar al exónimo peyorativo popoloca (de pol-pol) que los mexicas dieron a algunos de sus pueblos vecinos a quienes consideraban inferiores. Existen escritos, como los de

²⁴ Elsa Blair, “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia,” en *Boletín de Antropología* 18, no. 35. (2004). 35

Isócrates,²⁵ que demuestran que este término se aplicaba no sólo a los extranjeros, sino aquella persona que carecía de educación.

Es gracioso que el antónimo de esta palabra sea humanidad y sensibilidad. Vemos aquí que la expresión bárbara tiene más que ver con la agresión, más con el lado animal, inconsciente y no-humano. Aquella persona a la que le atribuimos esta apelación es, ya sea en sí misma o por sus acciones, una forma de cosificarlo o denotar que no tiene cabida dentro de la sociedad. Por ello una imagen bárbara sería aquella sin atributos humanos o conscientes.

El horror

El horror es una palabra es la que cuenta con más sinónimos según el *Diccionario Enciclopédico Vox de la Real Academia de la Lengua Española*: Aversión, odio, repulsión, pavor, enormidad, terror, temor, espanto, pánico, consternación, angustia, monstruosidad, infamia, ignominia, crueldad, aprensión, o fobia. Como se ve, en ella recae el peso de lo que los seres humanos consideramos malo, es decir, lo moralmente no aceptado, pero también tiene que ver con lo que primigeniamente nos provoca desconcierto al no poder entenderlo. Una sombra que nos amenaza en una esquina o el crimen cuya existencia no podemos racionalizar.

Estos elementos se conciben en la mente como actos que llevan un impacto social en su realización, y en una imagen son lo que el espectador quiere ver reflejado. Por lo tanto, siente una aversión, pero al mismo tiempo una atracción para racionalizar las acciones realizadas, esto le sirve para sojuzgar los valores morales

²⁵Ibid.

de los participantes, siendo así la más cercana de las tres a una imagen violenta pura. O que tiene mayor número de convergencias.

Así pues, lo grotesco aparece como un elemento extraño dentro de la composición, la barbarie como aquello que no se comprende como humano y es ajeno a él, mientras el horror es la mezcla de ellos con una carga más antropocéntrica. Entonces vemos que la imagen violenta es aquella que requiere que tanto el autor como el espectador consideren un acto ya sea agresivo o violento como externo a su propio entorno, rechazando al acto y a los participantes dentro de éste.

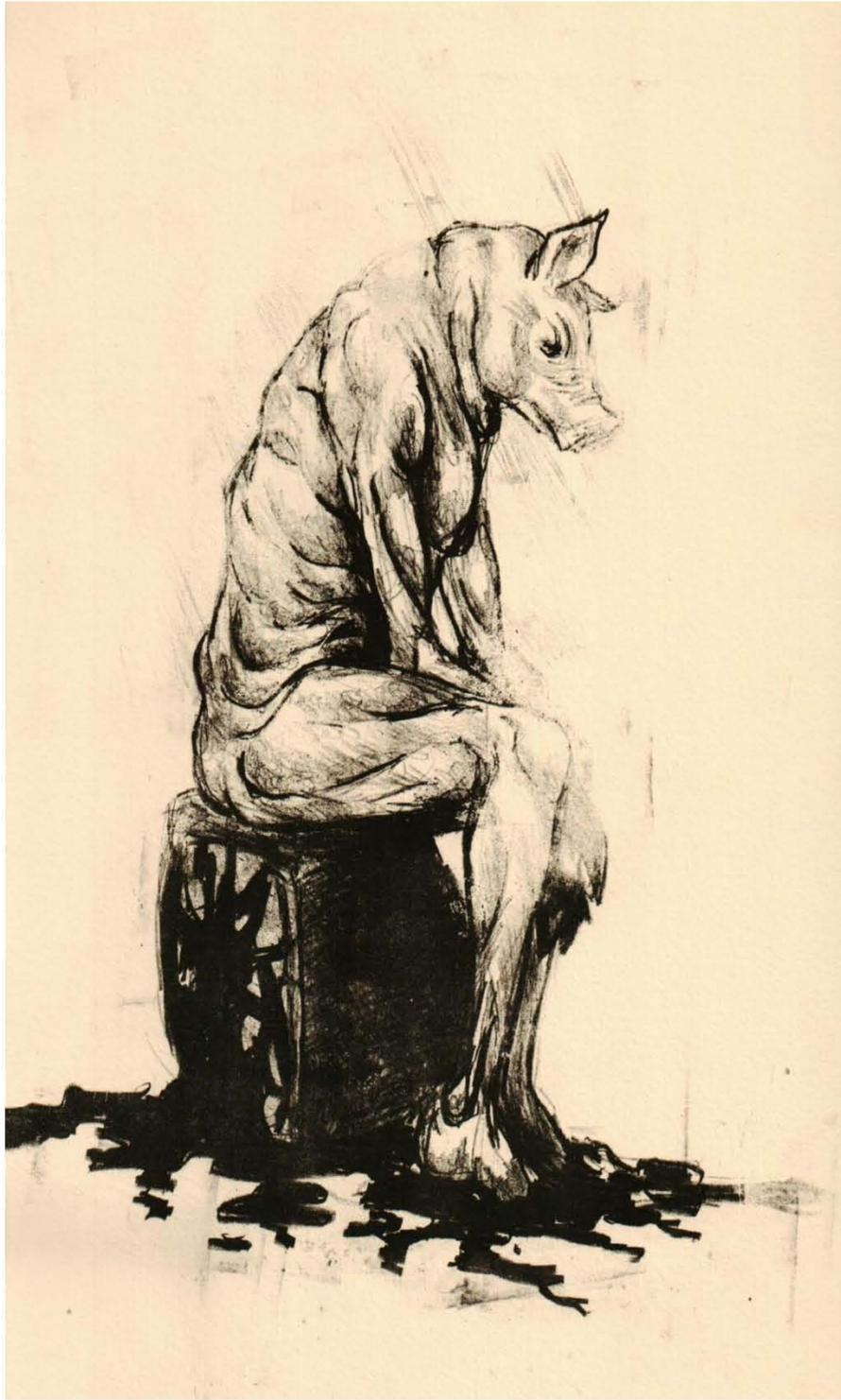


Fig. 1

Los medios impresos y la comunicación de masas

Los medios de comunicación masivos o de masas son aquellos recibidos simultáneamente por una gran audiencia, equivalente al concepto sociológico de masas o al concepto comunicativo de público. La comunicación de masas es el nombre que recibe la interacción entre un emisor único y un receptor masivo o audiencia, definida esta última como un grupo numeroso de personas que cumpla simultáneamente con tres condiciones: ser numeroso, ser heterogéneo y ser anónimo.²⁶

En el caso de esta tesis, que aborda esta gran masa, era el vulgo porfiriano de las ciudades, mayoritariamente analfabeta y extremadamente pobre. Aquí, la finalidad de los medios de comunicación sería, según la fórmula acuñada específicamente, formar, informar y entretener al público que tiene acceso a ellos. Atendiendo a los intereses que defienden, buscan el beneficio económico del empresario o grupo social que los dirige, en este caso la élite del poder de Díaz.

Los medios de comunicación de masas se atribuyen a una sociedad y a un modelo de vida muy concreto, como es la sociedad de masas, que tiene su origen en la Edad Contemporánea y que se caracteriza por la revolución industrial, que produce el abandono de la agricultura en favor de la industria y los servicios, grandes movimientos demográficos que incluyen el éxodo rural y la mecanización del trabajo, que hace que las máquinas sustituyan a los artesanos.²⁷ Los grandes cambios sociales de la era industrial van acompañados de un cambio en la visión

²⁶ Juan Antonio Ramírez. *Medios de masas e historia del arte*. (Madrid: Cátedra, 1988). 122

²⁷ Hilda Varela Barraza. *Cultura y resistencia cultural: Una lectura política*. (México: El Caballito, 1985). 34-35

individual de la forma de vida, y en los lazos entre las comunidades. La historia de los medios de comunicación está muy ligada al desarrollo de la tecnología. El desarrollo tecnológico de los últimos cien años ha llevado a las empresas a ofrecer al gran público, a precios cada vez más bajos, una serie de productos relacionados con la comunicación.

Todos los ciudadanos del mundo están expuestos a unos u otros medios en la actualidad, que les resultan indispensables. Pero hace cien años la prensa escrita en México tenía la desventaja de que el público al que podía llegar era reducido no sólo por el precio, sino por el analfabetismo; así que las hojas volantes, los volanteros y la gráfica eran imprescindibles para que el gran público se interesara y adquiriera el medio impreso, manteniéndose al día de las noticias del país.

Hay que distinguir, por una parte, los medios como instituciones sociopolíticas, y por otra, los contenidos como material simbólico formado por diferentes tipos de mensajes, distinguiendo dentro de éstos entre información y opinión pública, entretenimiento y ficción, y publicidad y propaganda. Dentro de los contenidos se ve reflejado el grado de influencia, término que debe entenderse desde una situación social de la vida colectiva donde los sujetos de cualquier grupo están obligados a relacionarse para cooperar, de modo que es imprescindible que exista influencia de unos sobre otros al tener que adaptarse entre sí.

Debido a su gran influencia en la opinión y los hábitos de la gente, los medios de comunicación son el objetivo de gobiernos y empresas. Han ayudado de manera decisiva al proceso de globalización, puesto que permiten que cualquier persona acceda a información de cualquier lugar en cualquier momento, y cada vez con mayor rapidez, por lo que han colaborado en la expansión y estandarización de los

gustos culturales de la población mundial. Son objeto de estudio de disciplinas muy diversas, desde la Sociología hasta la Economía, pasando por el Arte y la Filosofía. Umberto Eco, en *Apocalípticos e integrados*, de 1995, habla al respecto de esta manera: *La mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos y elaborada a medida de todos, es contrasentido monstruoso. La cultura de las masas es la anticultura.*

La idea de influencia implica la utilización, por parte del influyente, de recursos suficientes para imponer su criterio y voluntad sobre el destinatario o influenciado; tal vez por eso a Eco le parece una abominación. Se trata de un mecanismo, bien de refuerzo de actitudes, o bien de posibilidad de cambio de actitudes y comportamientos, lo que incluso puede afectar a los valores y creencias colectivas, de grupos reducidos o amplios, pueblos o países.

Aunque los procesos de influencia social y cultural tienen estrechas relaciones con el ejercicio efectivo del poder, se caracterizan por la ausencia de coacción e incluso de amenaza. El poder siempre se caracterizó por su capacidad y recursos para influir socialmente; situación que en la sociedad de masas se intensifica.

Funciones. Los medios como poder

Las funciones atribuidas a los medios de comunicación de masas son teóricamente tres:²⁸

- “Formar o educar, es decir, tener contenidos específicos cuya finalidad sea la adquisición de conocimientos por parte del espectador.
- Informar, dar a conocer todo aquello que pueda ser relevante para el público y éste deba conocer.
- Entretener, brinda a un público de una distracción sana del estrés diario”.²⁹

En muchos países actualmente el derecho a la información tiene rango constitucional, su titular es el público y su administrador los medios de comunicación, para lo cual los mismos textos constitucionales prevén que dispongan de la libertad de prensa, ligada a su vez la libertad de expresión.

Los límites de estos derechos y libertades suelen fijarse en que la información sea veraz y que no se inmiscuya en el derecho al honor o en la intimidad; aunque tales límites son imprecisos y son objeto de debate. Ahora, si eso es ahora, con una supuesta democracia establecida, imaginémosla en el contexto de una dictadura donde se pretendía europeizar a la República Mexicana.

De hecho, los medios de comunicación han pasado a considerarse el cuarto poder, junto con los tres poderes clásicos del constitucionalismo, cuando originalmente surgió al servicio de estos. No tiene una realización formal, ni es objeto de elección popular aparte de la sanción de su éxito o fracaso en audiencia, y es por tanto un poder informal, como lo son los denominados poderes fácticos, y

²⁸ Ariel Dorfman y Armand Metterlart. *Para leer al pato Donald: Comunicación en masa y colonialismo*. (México: Siglo XXI, 2010). 70

²⁹Ibidem, 70-71.

es uno de los componentes fundamentales en lo que se ha venido a definir como poder blando-*softpower*-, que es el medio más eficaz de manifestación del poder en el mundo actual.³⁰ El control de su ejercicio por parte de los poderes estatales a veces es acusado de censura o de intentos de manipulación.

En el marco de la manipulación informativa podemos considerar que desde los inicios de la prensa las denominadas publicaciones amarillas, amarillismo o sensacionalismo son una manifestación evidente; sin embargo, pueden ejecutarse prácticas desinformativas y manipuladoras en medios *no amarillistas* y de corte más serio.

A la nota amarillista la podemos tomar durante el porfiriato como un medio de entretenimiento, al igual que como un agente moralizante. No se afirma que los artistas persiguieran estas metas morales, pero sí que la prensa daba prioridad a ciertas notas, las cuales eran fuentes de trabajo para los productores gráficos de la época.

El empresario de los medios de comunicación siempre ha tenido como principal motivación la defensa de sus intereses. A estos intereses individuales se suele habitualmente superponer la defensa de una ideología política, religiosa o incluso estética.

La motivación ideológica está presente de forma más o menos abierta en todos los medios, es la motivación definitoria y expresa de la denominada prensa de partido: Institución propia del siglo XIX y la primera mitad del XX, y que entró en crisis después de la Segunda Guerra Mundial hasta prácticamente convertirse en

³⁰Ibidem, 89.

marginal en casi todos los países, excepto en aquellos con regímenes de partido único.³¹ El que la publicidad sea el principal ingreso económico de los medios, los vincula a la economía general y a los puntos de vista e intereses de los grandes grupos financieros, entre los cuales se cuentan los mercaderes de la información.

La respuesta por parte de los grupos sociales o tendencias políticas minoritarias se suele llamar contra-información, y ha experimentado un gran desarrollo con el uso de las redes sociales que permiten Internet y la telefonía móvil, lo cual se ha llegado a denominar como el quinto poder. En el pasado podríamos tomar a algunas hojas volante y revistas de corte liberal como esta contra-información, pero más allá de ellas era la comunicación oral persona por persona lo que contribuía a la difusión de ciertas ideas.

Los medios de comunicación son una forma de control de dos tipos; éste puede ser coactivo o persuasivo.³² *La coacción* se relaciona con prácticas sociales e instituciones denominadas propiamente de control por cuanto se apoyan en la fuerza directa: El sistema jurídico legal y policial; las fuerzas armadas, de propaganda y contra-propaganda.

Las formas persuasivas se relacionan con las prácticas de comunicación e información, tanto a nivel interpersonal como institucional y de difusión pública. En el ámbito del control persuasivo destacan los siguientes aspectos de transmisión: Tipo de información, clase de agenda sobre la que se informa, características de la

³¹Ibidem, 159.

³² Edward A. Ross. (1901). "Social control; a survey of the foundations of order. Social control"
<https://archive.org/details/socialcontrolas04rossgoog>

edición y programación y de los códigos predominantes, e incluso aspectos profundos como las concepciones del tiempo y de la historia que se transmiten.

Como diría Marshall McLuhan³³, la televisión es el medio que *cultiva* a todos los miembros de una comunidad en una visión global del mundo. El cultivo del que habla Gerbner depende del tiempo de exposición al medio: Cuando más miremos la televisión, mayor poder tendrá ésta de moldearnos de manera particular; las ideas así aprendidas forman la opinión pública de una comunidad. Tal vez no en la medida que lo es en la actualidad la televisión, pero el público del porfiriato esperaba las notas de prensa que lo sacaban de su supuesta monotonía y que se convertían en temas de conversación.

Las masas como público

Algunos escritores consideran al gran público como algo mítico y poco realista. Robert O'Hara, por ejemplo, en su libro *Media for the Millions*, llama al público masivo una de las grandes falacias de la comunicación de masas. En varios de sus libros, Ayn Rand³⁴ afirma que los miembros individuales del público son reales, pero los públicos masivos son irreales. A pesar de tal escepticismo, muchas personas consideran que el concepto de gran público tiene razón de ser y tal vez es la clase de público en que más se piensa cuando se habla de público masivo.

Los miembros de este público general y amorfo no se sienten relacionados con otros miembros con los cuales tienen poco o nada en común. Entran en contacto con los medios de comunicación de una forma atomizada y personal sin tener una sensación de compañerismo con los demás. En este sentido los miembros

³³ Marshall McLuhan. *El medio es el mensaje*. (México: Anagrama 2001). 56

³⁴ Ayn Rand. *Introducción a la epistemología objetivista*. (Buenos Aires: Grito Sagrado, 1979). 107

del gran público son más independientes o individualistas en su contacto y en su respuesta a los medios masivos de comunicación que el segundo tipo de público masivo.

El público especializado, a pesar de que está disperso y hasta cierto punto es anónimo y heterogéneo, está compuesto por personas que sí tienen intereses comunes y orientaciones políticas e ideológicas semejantes que los llevan a buscar mensajes similares. Pueden estar relacionados con ciertas características psicológicas como el deseo de verse libres de la autoridad. Gustave LeBon llamó a esos grupos multitudes psicológicas, las cuales no están necesariamente localizadas en algún lugar, pero tienen motivaciones similares. Para el autor las masas crean un movimiento colectivo que es irracional y violento; plantea un miedo hacia las masas.³⁵

Umberto Eco por otra parte tiene la *sospecha de que la primera y más ilustre víctima del producto de masas sea el propio crítico*. Y es que como críticos del sistema estamos condenados en cierto grado a admirar el trabajo realizado para seguir juzgándolo.

Curiosamente, no se detecta un excesivo control del contenido de los medios por parte de la audiencia. Los medios suelen justificar su publicación con la demanda de la audiencia, cuando ésta rara vez se produce explícitamente.

³⁵GustaveLeBon, *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. (Edición electrónica, <https://seryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicologc3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf>, 2004), 54.

Las diez principales estrategias de manipulación mediática

El reconocido crítico lingüista del MIT, Noam Chomsky, una de las voces más respetadas y consolidadas de la disidencia intelectual durante la última década, ha compilado una lista con las diez estrategias más comunes y efectivas que siguen las agendas ocultas para manipular al público a través de los medios de comunicación.³⁶

Históricamente los medios masivos han probado ser altamente eficientes para moldear la opinión general. Gracias a la parafernalia mediática y a la propaganda se han creado o destrozado movimientos sociales, justificado guerras, matizadas crisis financieras, incentivado unas corrientes ideológicas sobre otras e incluso se da el fenómeno de los medios como productores de realidad dentro de la psique colectiva.

¿Pero cómo detectar las estrategias más comunes para entender estas herramientas psicosociales de las cuales, seguramente, somos partícipes? Chomsky se ha dado a la tarea de sintetizar y poner en evidencia estas prácticas, algunas más obvias y otras más sofisticadas, pero aparentemente todas igual de efectivas y, desde un cierto punto de vista, denigrantes. Incentivar la estupidez, promover el sentimiento de culpa, fomentar la distracción o construir problemáticas artificiales para luego, mágicamente, resolverlas, son sólo algunas de estas tácticas.

1. *La estrategia de la distracción:* El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas

³⁶ Noam Chomsky y Edward S. Herman. *Los guardianes de la libertad*. (Barcelona: Crítica, 1990), 123.

y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. Mantener la atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a la granja con los otros animales. Entre 1890 y 1910 México estaba al borde de una revolución con pequeñas grandes batallas librándose en diversos lugares de la nación;³⁷ sin embargo, al notar las notas que sobresalen, al menos las que se han tomado para este texto y que han sobrevivido a cien años de historia, son notas violentas que, si bien reflejaban la descomposición social, jamás proclamaban el origen de ésta.

2. *Crear problemas, después ofrecer soluciones.* Este método también es llamado “problema-reacción-solución”. Se crea un problema, una “situación” prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se desenvuelva o se intensifique la violencia urbana o planear y ejecutar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en deterioro de su propia libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de

³⁷ Alejandro Lajous, Lorenzo Meyer y Rafaela Segovia. *Historia de la Revolución Mexicana*. Tomo I. (México: El Colegio de México, 1981), 89.

los derechos sociales y el desmantelamiento de los servicios públicos. El caso de Arnulfo Reyes, en el atentado de Díaz, que veremos adelante en el capítulo dos, podríamos decir que es un gran ejemplo de esta estrategia.

3. *La estrategia de la gradualidad.* Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución.
4. *La estrategia de diferir.* Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como “dolorosa y necesaria”, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que “todo irá mejorar mañana” y que el sacrificio exigido podrá ser evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.
5. *Dirigirse al público como niños de poca edad.* La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se pretenda engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizante. ¿Por qué? Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de doce años o menos, entonces, en razón de la sugestionabilidad,

tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de doce años o menos de edad.³⁸ Interesante que el Estado mexicano tratara a los *indios* y marginados como hijos de manera condescendiente, ya que ellos tenían que gobernarlos, pues ellos eran incapaces de darse un gobierno.

6. *Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión.* Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional y por ende al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones o inducir comportamientos. Creo que aquí caen muchas de las notas elegidas, pues todas están realizadas para conmover al público mediante articulaciones medidas, como el hecho de quitarle la humanidad al agresor para volverlo una fiera una aberración. Esto nos da ya la nota digerida, nos dice que pensar del agresor. No permite un punto flexión acerca de lo que debemos creer así: *Los medios masivos de comunicación se muestran como mesiánicos, salvadores, imbatibles irrevocables.*

7. *Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad.* Significa hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser lo más pobre y mediocre posible, de forma que el nivel de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases

³⁸ Chomsky, *Los guardianes de la libertad*.

sociales superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores. Al descalificar de antemano al adversario y legalizar esta descalificación ganándole después de una carrera que él no corre, la historia se convierte en la imagen que la propia clase dominante se quiera dar.

8. *Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad.* Hablamos de promover en el público la idea de que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto. Nada más cierto que los mismos estereotipos que todavía pesan sobre el mexicano.
9. *Reforzar la auto-culpabilidad:* Hacer creer al individuo que es solamente el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto invalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. ¡Y, sin acción, no hay revolución!³⁹
10. *Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen.* En el transcurso de los últimos cincuenta años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el sistema ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría

³⁹ Varela Barraza, *Cultura y resistencia cultural*, 70.

de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el que los individuos tienen y ejercen sobre sí mismos. Esto último, podría no aplicar tanto al objeto de estudio de esta tesis; después de todo no se tenían muchos conocimientos de estos temas en 1890: La frenología, que ha sido descartada ya hace un tiempo, se consideraba ciencia. Pero lo esencial, de cualquier manera, es hacer suponer al otro que sabemos más que él.

Los medios de comunicación como entretenimiento, o como programación mental

Aunque los medios de comunicación existen para informar, formar o entretener, son muchos los que discrepan y se oponen férreamente a la utilización de estos medios, debido a que, mediante frases ocultas, o uso de palabras determinadas, e incluso programas, van modelando la mente humana, puesto que la mente humana es susceptible a un condicionamiento mental si se repite desde una frase a imagen, programando la de una determinada manera.

El impacto de la imagen y la deshumanización

Un tema que no se había tocado hasta el momento es la representación humana como impacto gráfico. En los textos de referencia, se dicta que las personas al ver

un cuerpo deshumanizado se sienten agredidas o comprometidas en referencia a la identificación con dichas imágenes.

Hablando *a priori*, la víctima cosificada en la imagen se considera violencia, pero en el caso de una verdadera imagen o historia violenta, la víctima es el sujeto con el cual el espectador debe sentirse identificado mientras el victimario se convierte en lo no-humano. Se le abstrae de su condición de sujeto y se le atribuyen rasgos negativos salvajes, la bestia contraria al individuo humano.

La violencia es un tema que el arte contemporáneo aborda en numerosas ocasiones, con lenguajes y técnicas diferentes. Las manifestaciones artísticas se mueven en un horizonte ambiguo, denunciando la violencia, pero también esterilizándola para convertirla en un show.

No hay arte sin violencia. Si una obra no tiene algo de violencia entonces dice poco, resumió Giovanni Vattimo.⁴⁰ Este argumento afirma que solo puede hablarse de arte y violencia situándose en el marco de la responsabilidad civil del arte, misma que empezó con las vanguardias históricas: Estas fueron la expresión del abandono de la neutralidad artística. Por otra parte, se debe subrayar que no hay una verdadera definición de violencia, pero podemos entenderla como el hecho de impedir a los cuerpos que ocupen su lugar natural, de modo que solo puede medirse en términos de libertad.

El arte, entonces, puede asumir el compromiso de promover la libertad y la no violencia; de ahí surgen dos niveles que pueden contener o incluir la violencia. Podemos hablar de arte violento, es decir obras que incluyen escenas de crueldad

⁴⁰ Giovanni Vattimo. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. (Barcelona: Gedisa, 1987), 45.

o de un arte que denuncia la violencia social y pública, es decir, el arte comprometido como entendía Sartre.

Para Vattimo, una obra de arte puede provocar al menos dos tipos de sensación: Extrañamiento y tranquilidad. Las obras que no son tranquilizadoras, que no ayudan a dormir, esas provocan un choque y que nos sacan del horizonte familiar, son aquellas que logran crear un mundo, una nueva forma de ver el mundo. Eso es Shakespeare, eso es Dostoievski.

La experiencia de la violencia en el arte es la capacidad de transformar; la violencia interior de la obra no puede separarse, sin embargo, de la exterior, de la social a la que la misma pieza evoca. Una obra de arte debe ser un choque, una verdadera experiencia significativa.

En los siguientes capítulos, ya que se trata una época específica, se podrán analizar objetivamente los resultados que diversos artistas lograron a través de sus imágenes en el público, y aun cuando existen cien años de distancia, se espera encontrar puntos de encuentro para coadyuvar al entendimiento de la producción de imágenes violentas en los medios actuales. Se explora cómo la dictadura de Díaz pretendía regir la conducta moral de los ciudadanos. De esta forma, en las imágenes de hace cien años vemos reflejados los valores sociales que los grupos en el poder defendían y de los cuales se jactaban y que tanto han cambiado desde entonces. ¿Será acaso que sólo la forma de reproducir la violencia ha cambiado, o habrán cambiado de verdad nuestra esencia y visión del mundo?

Tal vez a este momento haya causado extrañeza las pocas citas a autores mexicanos en el primer capítulo, pero aseguro tiene una explicación. Al expresar un punto de vista global y general de lo que se entiende como violencia, imagen y

medios aquí y en China y partir de un punto objetivo a uno subjetivo, como es este tercer capítulo.

Pasando por el punto medio de la historia que es visto ahora objetivo, pero al ser nuestra historia propia vamos modificando nuestra visión acerca de ella y nuestras aproximaciones son desde un punto de vista más subjetivo.

Pues está claro que una cosa es la historia oficial y otra la historia, objetiva y con mayúscula inicial; y es que modifica mucho lo que los libros de texto y las versiones oficiales, a lo que una investigación profunda y bien realizada puede revelar y no es conveniente mostrar.

CAPÍTULO II
CONTEXTO HISTÓRICO



Fig. 2

La situación de México entre 1890-1910: El contexto histórico social

Innumerables crisis marcaban el siglo XIX en México, sin las cuales no podríamos entender la gráfica de este tiempo. No solo los acontecimientos destacados como la declaración de Independencia en 1821 o la guerra contra los Estados Unidos en 1848, en la que México perdió más o menos la mitad de su territorio, sino también los constantes conflictos internos. En los cuarenta años transcurridos desde la Independencia hasta 1861 hubo nada menos que 58 gobiernos, de los cuales 56 no llegaron a su fin legal.¹

La política siempre estaba personalizada, no había programas ni perspectivas propias para México, sino que se intentaba copiar las ideas europeas. Faltaba una clase media que hubiera sido capaz de promocionar la democracia, y el estado solamente funcionaba como ejecutor de los actuales poderosos, la morbilidad social sólo existía por el precio del oportunismo y la gran mayoría de la población quedaba pasiva, conociendo sólo reformas de arriba y no la responsabilidad de la base.

Así México había conseguido la independencia, pero el país se hallaba en un estado anárquico. Sufría del bandolerismo, tenía deudas enormes en el extranjero y anhelaba la paz interior y una política estable. Esa era la situación que encontró Porfirio Díaz.

¹ Alejandro Lajous, Lorenzo Meyer y Rafaela Segovia. *Historia de la Revolución Mexicana*. Vol. 1. (México: El Colegio de México, 1981):36.

Política, Economía y la situación obrera:

Concentración del poder de Díaz

El lema de Porfirio Díaz era *Orden y Progreso*. Sabía que México tenía muy mala fama en el extranjero, por un lado, debido a la inestable situación política, y por el otro, a causa de la deuda externa. Para avanzar económicamente era necesario atraer más capital extranjero. Entonces tuvo que restablecer la credibilidad de México. Eso sólo se pudo lograr en un país pacífico.

El primer objetivo de Porfirio Díaz era la pacificación del país, la cual era necesaria para desarrollar la economía. La población apoyaba este deseo, ya que estaba harta de la inestabilidad de los pasados cincuenta años. A los generales sediciosos, Díaz los combatió en el campo de batalla o les paró derrotando sublevaciones ya en su nacimiento. El ejército quedaba bajo disciplina de guerra y estaba omnipresente en el país. Impedía que se pudiera desarrollar una rebelión contra el estado, tanto por matar directamente a sus enemigos como por meterles forzosamente en las tropas. El campo lo controlaban sobre todo los rurales, una policía montada que consistía en delincuentes reclutados, en total una tropa de 3000 hombres. Como tercer grupo ejecutivo existía la policía regular y la policía secreta. Todos podían aprovechar la ley fuga, casi un equivalente a la pena de muerte. La ley les daba el derecho de fusilar a los delincuentes si trataran de escaparse; claro está que eso dio paso a interpretaciones muy generosas. Los que acabaron en la cárcel no fueron más afortunados, como la insalubridad total, que pronto causó la muerte. Otros fueron mandados a las plantaciones en Quintana Roo, Yucatán o Veracruz, donde los presos normalmente no sobrevivían más de un año por las

condiciones de trabajo en un clima insoportable, o fueron forzados a luchar contra los mayas.

En el campo político Díaz también concentró su poder. Centralizó el poder bajo el lema *poca política, mucha administración*, es decir, él nombró los jefes regionales, los caciques, sin que estos fueran elegidos por la población. Si los caciques llegaran a serle incómodos a Díaz, les despedía. Se habla de la política de pan y palo; las personas que le apoyaban a Díaz conseguían poder y riqueza, los enemigos del sistema experimentaban toda la dureza del líder. Su pasado como soldado exitoso le permitió controlar bien el militar. Introdujo la censura de la prensa. Aun así veladamente o arriesgando su bienestar los medios impresos, introducían notas, críticas o eventos incómodos al régimen, muchos de ellos en imágenes para llegar a un público mayor.

La iglesia no estaba en contra de Díaz, porque él la toleraba, aunque las leyes, que todavía provenían de la era de Juárez, eran muy anticlericales.

En 1890 cambió el artículo 78 de la Constitución para permitirle la reelección indefinida. Así el sistema iba desarrollándose hacia una autocracia o dictadura. En el gabinete estaban los llamados científicos, intelectuales jóvenes que se preocupaban de la teoría del positivismo y de la tecnocracia.

Porfirio Díaz realmente logró que se desarrollara la economía y la infraestructura. Por ejemplo, extendió la red de ferrocarriles de unos 700 kilómetros al principio de su gobierno, a unos considerables 25, 000 kilómetros en 1911. La red telegráfica creció con la misma velocidad de 9000 Km. en el año 1877 a 40, 000 kilómetros diez años después. Se construyeron puertos en las dos costas para conectar mejor con el mercado mundial y desatarse de la dependencia de América

de Norte. La producción de plata se quintuplicó durante el porfiriato, la industria textil, la metalurgia y la industria transformadora aumentaron la producción, las exportaciones subieron el triple y las importaciones unas seis veces.² Además de trabajadores en fábricas también se contaba con aquellos empleos que la modernidad, y la necesidad de una gran urbe, zapateros, médicos, jardineros, limpia botas, conductores, panaderos, sastres etc.

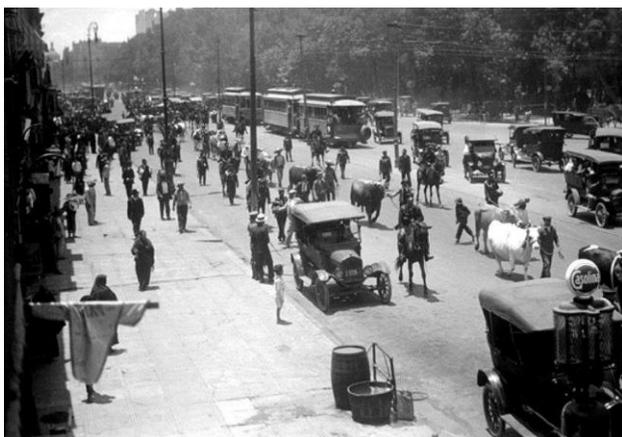


Fig. 3 Avenida Reforma 1890 anónimo, archivo general de la nación.

En esta imagen podemos apreciar los cambios y contrastes de la época, desde el tranvía, los arrieros con ganado y los primeros autos de gasolina. Todos conviviendo en el mismo espacio, la burguesía, la clase media y lo rural dentro de la misma ciudad.

Sin embargo, todos esos éxitos no pueden esconder que también había defectos en la economía. El crecimiento en la agricultura sólo suponía la mitad del crecimiento de la industria, así que México al final tuvo que importar productos alimenticios. Aparte de eso en las ciudades no se logró absorber la mano de obra que huyó del campo en busca de trabajo. Siendo quizás el aspecto más importante, la dependencia del extranjero creció paulatinamente, porque el capital invertido en ramas como la minería, el petróleo y la industria pesada casi siempre era capital extranjero.

² Kenneth Turner. *México Bárbaro. México Insurgente*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

Las superficies cultivadas, que antes habían sido propiedad común de las comunidades en los pueblos, es decir, los ejidos, también se vendieron al extranjero, así que más o menos la quinta parte del suelo se pasó a empresas extranjeras.

Entonces la economía verdaderamente floreció, pero se acentuó demasiado una política maquiavélica, sin tener en cuenta las desventajas que iba a traer. Los obreros que no trabajaban en el campo no vivían mejor. Los salarios eran demasiado bajos para todos, sea para los sirvientes domésticos o para los soldados de línea. Sin embargo, los gastos de vida estaban tan altos como en los Estados Unidos. Además, describe las condiciones de alojamiento que sufrieron muchos. Menos de un 20% de las casas en la capital tenían abastecimiento regular de agua, lo cual llegó a una insalubridad fatal.



Fig. 4 Población semi-rural 1895 Landeta.

Dentro de la ciudad, se podían encontrar todavía haciendas y rancherías que proveían de productos al resto de la población, se utilizaba el tranvía y los canales como medios de transporte común.

Los historiadores mencionan que en el campo había cuatro tipos de trabajadores bien diferenciados.³ Por su número, los más importantes eran los

³Ibídem, 189.

peones acasillados, que vivían en las haciendas y estaban atados a ellas por deudas que muchas veces no podían liquidar durante toda una vida de trabajo. Para ellos existían las tiendas de raya, que los abastecían de los enseres y alimentos más estrictamente necesarios, pero a precios exorbitantes. Era una forma cercana a la esclavitud, pero legislada de tal forma que pareciera que los trabajadores estaban ahí por decisión.

En seguida tenemos a los temporaleros, que trabajaban en las haciendas sólo durante la época de la cosecha y que procedían de los ranchos y pueblos de indios cercanos. Eran trabajadores *libres*, lo que significa que no eran sirvientes permanentes de las haciendas, y que podían trabajar en otras haciendas y labores el resto del año.

Después tenemos a los arrendatarios, que cultivaban a cambio de una renta anual fija porciones de tierra de extensión variable y que con frecuencia estaban obligados a prestar servicios en trabajo. Por último, tenemos a los medieros o aparceros, que invertían su trabajo en el cultivo de las tierras del patrón y que compartían con éste lo cosechado. Su nombre lo debían al hecho de que los productos los partían por mitades o a medias con el dueño de la hacienda. De los cuatro los más beneficiados y aquellos que se empeñaban más en conservar el *statu quo*.

Los padecimientos de los campesinos fueron objeto de muchas críticas, a las que ni el gobierno ni los patrones prestaron la menor atención. Un famoso periodista norteamericano, el señor John Kenneth Turner, publicó en su libro *México bárbaro* una detallada relación de los abusos y vejaciones de que eran víctimas los trabajadores del campo. Eran tantos y tan graves que los historiadores están de

acuerdo en ver en ellos una de las causas principales del estallido de la Revolución Mexicana.⁴De otra manera no se podría explicar que el llamado de Madero hubiera sido seguido por tantos miles de hombres que, desesperados, estaban dispuestos a dar su vida a cambio de que ese estado de cosas cambiara.

En *El barzón*,⁵ un corrido aguascalentense nacionalmente famoso, se hace un recuento de esos padecimientos y se recuerda que en las tiendas de raya las cuentas eran hechas de manera tan abusiva que el peón siempre terminaba debiéndole al patrón.

Antes incluso de la revolución el abuso constante, generó una gran migración, que dejando los maltratos y la situación del campo se dirigiera a la ciudad, sobre todo de *temporaleros*, quienes eran personajes que traían consigo tradiciones de ida y vuelta, noticias y productos.

También podían tener más de una familia, que junto emigrantes que llegaban para permanecer dentro de la ciudad, tenían pocos vínculos con esta. Estos personajes tendrán un gran peso en la construcción de panorama visual y social, que se retratará en los medios de la ciudad de México.

Y es que aun cuando el campo les era muy ajeno a aquellos habitantes de la ciudad, se tenía un recelo hacia la figura de lo que ellos llamaban “indios”, se les consideraba peligrosos, sucios, llenos de vicios y por lo tanto un peligro a su muy “sana” y progresista cultura afrancesada.⁶

⁴Lajous, Meyer y Segovia, *Historia de la Revolución Mexicana*, 108.

⁵Ibíd.

⁶Jorge A. Trujillo y Juan Quintanar, compiladores. *Pobres, marginados y peligrosos*. (México: Universidad de Guadalajara, 2003):102.

Las mujeres, en ese tiempo, las de clases altas o bajas se consideraban en otro contexto y una visión particular. Por lo que hemos de tomarnos el tiempo de explorarlo tanto como las labores del hombre

Las mujeres y el trabajo

Se ha de considerar que gran parte de las obras analizadas se refieren a la mujer. Por lo tanto, es apropiado dar una idea general acerca de cómo era percibida y cuál era su función social y laboral. Las mujeres, aunque formaban una minoría de la población económicamente activa, o sea de la gente que tenía un trabajo remunerado. Para no hablar de los hogares, en los cuales su participación siempre fue crucial e insustituible, recordemos que muchas de ellas eran empleadas como dependientas en el comercio además de ocupar sus labores domésticas dentro de su propio núcleo familiar.

Otras muchas fueron contratadas como torcedoras en las fábricas de puros y cigarrillos, mientras que, gracias a la apertura del Liceo de Niñas,⁷ algunas tuvieron la oportunidad de convertirse en maestras, oficio en el que con el paso del tiempo tendrían cada vez más presencia. Había también tortilleras, costureras, lavanderas, criadas y pilmmas, que era el nombre con el que se conocía a las encargadas del cuidado de los pequeños en las casas de los ricos.

⁷ J. A. Sánchez Suárez. "Mujer y violencia: Violación, estupro, malos tratos y asesinatos a comienzos del siglo XIX" (2002): 129 – 145. https://www.researchgate.net/profile/Jose_siqui/publication/38182439_Mujer_y_violencia_violacion_estupro_malos_tratos_y_asesinatos_a_principios_del_siglo_XIX/links/00b4952205c3abbb15000000/Mujer-y-XIX.pdf?origin=publication_detail

El catálogo de padecimientos de las trabajadoras es muy amplio. Las torcedoras, por ejemplo, añadían a los bajos salarios jornadas extenuantes de trabajo y el desarrollo muy frecuente de enfermedades en el aparato respiratorio. Las tortilleras, por su parte, empezaban a trabajar a las tres o cuatro de la mañana, preparando las tortillas que venderían en el mercado, y no abandonaban las labores sino hasta bien entrada la tarde, cuando cocinaban el nixtamal que necesitarían al día siguiente.

Las criadas trabajaban todo el día, realizaban las labores más variadas y muchas veces, con el argumento muy endeble de que se les daba "casa, comida y sustento", ni siquiera se les pagaba. Al mismo tiempo el acoso sexual o laboral, robos, violaciones, las cuales en la mayoría de los casos ni siquiera eran mencionados a los familiares, y mucho menos llegaban a instancias de justicia.

Las mujeres, habría que señalar, aparte del trabajo que desempeñaban en la fábrica o casa en que estaban empleadas, tenían que llegar a la suya a cocinar; lavar, dar de comer a los niños y atender al marido, además cargaban con el estigma y tabú de una mujer que no era completamente de *su casa*.

La transgresión social y la condena en la época porfiriana

En México en el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX el problema de la criminalidad fue objeto de gran atención por parte de las clases hegemónicas, debido a las pretensiones regeneracionistas, progresistas y civilizadoras que

dominaban su programa político. En el transcurso del periodo conocido como Porfiriato las conductas delictivas de la población fueron analizadas desde la perspectiva de las nuevas teorías científicas como el darwinismo social, degeneracionismo, etc.⁸ Y se les examinó y criticó a la luz del credo de paz, orden y progreso enarbolado por el presidente Porfirio Díaz y sus colaboradores.

La comisión de delitos trastocaba la preservación de la tranquilidad pública y del orden social que se requerían para lograr el desarrollo y consolidación del país, además de poner en entredicho las pautas de comportamiento y los roles de género socialmente deseables. Si bien estadísticamente los delitos de sangre no fueron los más numerosos, representaron en muchas ocasiones la ruptura más evidente con esos preceptos, sobre todo por lo que se refiere al papel y las características fisiológicas atribuidas a hombres y mujeres, en particular cuando se cometieron por motivos pasionales. Es por ello que este trabajo pretende, a través del análisis de casos de homicidio, resaltar las apreciaciones del imaginario colectivo a través de las imágenes.

En el hombre, la aplicación extrema de la violencia o agresión física se consentía cuando se le agregaba el elemento del honor. Las autoridades judiciales otorgaron gran importancia a la defensa del honor, al grado de que, como lo ha señalado el investigador Pablo Piccato, vinieron a fortalecer el vínculo entre honor y violencia al legitimar esta última en nombre del primero.⁹ De hecho, actuar en defensa del honor se consideró en los códigos penales dentro de las circunstancias

⁸ Cristina Rivera Garza. *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el manicomio general. México 1910 – 1930.* (México, Tusquets, 2012) 123.

⁹ Pablo Piccato. *Crime in Mexico City, 1900 – 1931.* (Durham: DukeUniversityPress, 2001) 98.

que eximían de responsabilidad criminal a un individuo, junto con la defensa de la integridad personal o los bienes. En el caso de los varones ello significó que, si cometían el delito de homicidio en la persona de sus esposas o hijas por haberlas encontrado en tratos carnales con otro hombre o próximas a cometerlos, podían liberarse de cualquier tipo de castigo, siempre que no existiese premeditación.

Muchos estudiosos y estudiosas del periodo han destacado que el honor del hombre se hallaba estrechamente vinculado con la conducta de la mujer, fuese ésta la esposa, madre hija o hermana. La sumisión y recato que se consideraban como valores esencialmente femeninos implicaban que la mujer solo podía ejercer su sexualidad con el hombre con quien había contraído matrimonio, y cualquier contravención al respecto recaía sobre el honor familiar, por lo cual se entendía que el esposo procediera a “hacer justicia” por su cuenta. El mismo modo de actuar en el caso contrario, cuando la mujer era la que delinquía, se valoró por lo general como cualquier otro delito de homicidio, con el agravante de parentesco.

Jueces y abogados solían justificar el uso de la agresión física ejercida por el hombre hacia la mujer en el seno familiar, sobre todo si se argumentaba el haber apelado al derecho de corrección para reprender alguna conducta desafiante o equívoca de la cónyuge o amasia. El maltrato físico fue un hecho común en la vida cotidiana de muchas parejas y era tácitamente aceptado por la sociedad decimonónica, ya que se consideró que formaba parte implícita de la autoridad masculina y la sumisión femenina, ambos atributos propios de cada género. *En general, podemos decir que a lo largo de la centuria hubo mucha complacencia*

*oficial con respecto a la violencia conyugal, pues pervivió la idea de que formaba parte de la autoridad y las prerrogativas masculinas.*¹⁰

En el caso de mujeres involucradas en crímenes pasionales, a diferencia de lo que ocurría cuando se valoraba un asesinato cometido por un varón, los celos y el despecho no concedían ningún fundamento a sus acciones. En el paradigma femenino de la época se resaltaba de manera constante la resignación como un valor característico de la mujer, sobre todo en relación con su papel de esposa ante los desvaríos amorosos del marido. La pública exposición de las pasiones no fue ni entendida ni bien vista por las autoridades judiciales cuando se trató de juzgar a un homicidio consumado o en grado de tentativa de autoría femenina. En ese contexto la conducta moral de las acusadas tuvo un peso importante. De hecho, estudios realizados para otros ámbitos regionales han sugerido que los jueces porfirianos fueron más severos en la imposición de penas a las homicidas por el miedo e inquietud de la sociedad hacia una forma tan evidente de trasgresión a las pautas conductivas propias del género femenino.

Las reacciones impulsivas guiadas por las emociones se entendían hasta cierto punto, pero sobre todo si la persona que perdía el control era un varón, ya que en la percepción general se dio por sentado que la naturaleza masculina hacía poco probable controlar los impulsos y sentimientos bajo determinadas circunstancias. Pero el que una mujer presa de los celos o el despecho cometiera un homicidio resultaba más difícil de comprender. La sensibilidad e incluso la extrema emotividad se contemplaron como partes intrínsecas de la identidad

¹⁰ Sánchez Suárez, *Mujer y violencia*, 345 – 356.

femenina, mas no así los celos y excesos pasionales de cualquier índole, máxime si esos sentimientos conducían a un crimen de sangre.

Asimismo, aunque en efecto fueron muy pocas las mujeres procesadas por crímenes pasionales, éstas constituyeron la mejor prueba, a los ojos de los intelectuales porfirianos, de la volatilidad y vulnerabilidad del carácter de la mujer por una parte, y de la necesidad de la sociedad paternalista de no descuidar la conducta moral del *ángel del hogar*, por la otra.

Las mujeres dentro de estos centros eran doblemente estigmatizadas, por ser criminales y mujeres, hasta el día de hoy los centros de detención femeninos tienen menos visitantes que los masculinos en más del 50%



Fig. 5. Mujer en la cárcel de Belem. Iturbide

Así como las prostitutas, las homicidas simbolizaron el caso extremo de degeneración y perversidad a que podía llegar la mujer que se separaba del deber ser, dejándose arrastrar por sus pasiones.

Las consignaciones de mujeres bajo la acusación de ser *la causa ocasional del delito* fueron muy numerosas en relación con asuntos de riñas, heridas, golpes y homicidios consumados por varones; si dos hombres se enfrentaban por el amor de una mujer, a los ojos de la justicia ella tenía un grado importante de participación. De tal manera que, si bien las circunstancias que rodeaban a un asesinato o tentativa del mismo llevado a cabo por una mujer eran diversas y no siempre

relacionadas con cuestiones amorosas, los crímenes que contuvieron elementos de arrebatos emocionales despertaron enorme interés tanto de las autoridades como de la opinión pública. Por otra parte, al haberse suscitado el intento de homicidio en el seno del hogar, a salvo de las miradas públicas, se calificaba mayoritariamente como un desorden doméstico *sin consecuencia de criminalidad*.¹¹

Los medios gráficos entre 1890 y 1920

Los años 1890 – 1920 están considerados la edad de oro de la prensa de masas y los diarios que aparecían en las grandes ciudades en ediciones de mañana, tarde y noche que se difundían por todo el territorio nacional. Esto, aunque la gran población era analfabeta. Para Díaz era importante estar al nivel de Europa con respecto a todo y esto incluía tener periódicos, estos casi siempre manipulados a su favor.

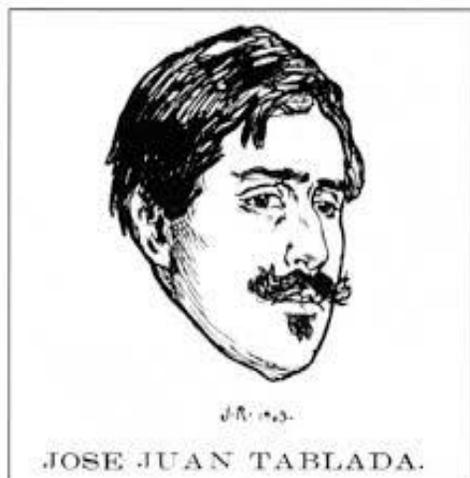
En estos años, se consolidó el concepto de imparcialidad y objetividad informativa y el lenguaje periodístico actual, un ejemplo de estas nuevas ideas fueron los hermanos Magón, adoptándose la regla de la pirámide invertida que obliga a presentar un resumen de la información contestando a las *Seis W*, en inglés, *what, where, when, why, how, who*, antes de desarrollar los detalles. Esta nueva forma de organizar la información contribuyó a la instauración y desarrollo del reportaje periodístico.¹²

¹¹ Quintanar y Trujillo, *Pobres, marginados y peligrosos*, 233.

¹²Eduardo López-Escobar. *Edward A. Ross: Un temprano diagnóstico de la prensa capitalista*.(2013): 87.
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_094_09.pdf

La revista y la hoja volante

La Revista Moderna -1898-1903, 903-1911, 16 volúmenes-, heredera de *la Revista Azul* de Manuel Gutiérrez Nájera, fue fundada por Bernardo Couto Castillo en Julio de 1898. Reapareció al mes siguiente bajo la dirección de Jesús E. Valenzuela y en la segunda época tuvo como director a Amado Nervo.¹³Ésta es una de las publicaciones más importantes por la calidad de sus colaboradores, porque pone en contacto a los principales poetas modernistas del Continente y a través de traducciones y obras originales de escritores franceses, principalmente, establece una efectiva comunicación entre poetas hispanoamericanos y europeos benéfica para todos. En la *Revista Moderna* aparecen obras de Lamartine, Heredia, Leconte de Lisle, los Goucourt, Gautier, Baudelaire, Lemaitre, Mendés, etc. Colaboran, entre los hispanoamericanos, Darío Lugones, Leopoldo Díaz, Valencia, Jaime Freyre, Díaz Rodríguez. Entre los españoles, Unamuno, Valle-Inclán, Machado, Azorín,



Andrés González Blanco y Marquina.

El grupo principal de la *Revista*, lo forman Rubén M. Campos, Jesús Urueta, Ciro B. Ceballos, José Juan Tablada y Balbino Dávalos. Colaboran también Othón Olaguíbel, Alberto Leduc, Rafael López.

Fig. 6. Retrato de Jose Juan Tablada. Posada

¹³F. Curiel Defossé. "Tarda necrofilia: Itinerario de la segunda *Revista Azul*." *Revista Moderna de México, 1903-1911. Tomo I, Índices*. (2002): 21.

La Revista aumenta su calidad artística con los dibujos y viñetas de Julio Ruelas, Jorge Enciso, Roberto Montenegro, Germán Gedovius y Lázaro Pavia.

Es un proyecto modernista, exótico, individualista, refinado y cosmopolita, con una intención renovadora. Aun cuando critican a la élite del poder muchos provienen de ella, tal vez por eso, saben la decadencia y la miseria moral que sufre la alta sociedad porfiriana.

Su visión decadente del mundo, de un hombre, débil e incapaz, de una mujer perversa y sólo versada en la maquinación de la caída del hombre en los vicios. Es compartida por muchos intelectuales y no intelectuales de la época. Como se mencionó antes solo existían dos clases de mujer el llamado ángel del hogar y la versión degenerada de esta la que se deja llevar por la pasión y el arrebató.



Fig7. Ilustración de Ruelas para la Revista Moderna.

En la ilustración llamada Sócrates vemos en una alegoría a una mujer transgresora, que simboliza la pasión desenfrenada montando al filósofo como una

reflexión de la decadencia de la época que se deja llevar por los placeres humillando el intelecto, en muchas representaciones veremos a la pasión desembocada representada como una mujer.

La idea general del término hoja volante a la que no solo haré referencia de las hojas la más popular sin duda de Venegas Arroyo, pero también de algunas otras, además de la gaceta callejera. Todas estas publicaciones fueron vitales para la construcción de una plástica y una identidad, por lo menos en la Ciudad de México. Estas publicaciones fueron la forma de cómo el público de una creciente metrópoli, se enteraba de los acontecimientos, propios y ajenos.

Si las notas eran a veces de teatro o política, también se referían a acontecimientos de sus propios núcleos sociales: Chismes de vecindad, historias reales de roba chicos, chistes y corridos, que les eran conocidos y con los cuales podían tener un entendimiento y empatía reales.



Fig. 8. diferentes colecciones de Venegas Arroyo.

Y si la Revista Moderna tenía grandes artistas y escritores, todas estas publicaciones no se quedaban atrás. En la hoja volante colaboraban José Guadalupe Posada y Manuel Manilla, quienes seguramente en aquellos días gozaban de mayor difusión que muchos otros grandes artistas mexicanos, y se dice conocidos en el amplio sentido de la palabra, pues la gente veía estas imágenes repetidas una y otra vez pegadas en puertas y muros; con ellas entendían mejor la historia y para los que no sabían leer eran toda la historia. Y es aquí donde la imagen violenta comienza a tener un peso substancial, incluso como memoria.

Inclusive en la actualidad se puede afirmar que, en México, por lo menos en el Distrito Federal, un niño reconoce a “la Catrina” y probablemente pueda enunciar a su autor antes que cualquier obra y autor plástico mexicano, vivo o muerto. Es parte

de su bagaje cultural y ha quedado plasmada en la conciencia de una tradición como lo es el día de los muertos.

De este modo cabe afirmar que ambas expresiones gráficas, *La Revista Moderna* y la Hoja Volante son las dos caras de la misma moneda: la sociedad mexicana. La alta y la baja cultura, tan separadas y diferentes ayer como hoy; tan inexorablemente unidas para siempre. Las dos buscando siempre algo diferente y expresándolo de manera tan similar: La mujer, los vicios, la decadencia. Claro, los pobres siempre con mayor sentido del humor y las clases medias con un dramatismo propio.

Pero ambos grupos sociales, cada uno en su lenguaje estético y visual, muestra sus temores, sus errores, critica y juzga. Hacen oír su voz a través de la imagen compartida, sus demonios personales se vuelven públicos, en *La Revista Moderna*; los demonios y monstruos públicos se vuelven terrores personales, en la hoja volante. Cada uno comparte su visión mórbida de un tiempo y sociedad corrupta que esta por acabar, cada quien, dentro de su círculo social, mientras mira la sombra del cambio que se avecina, sin saber si será para bien o para mal, solo se sabe que él ahora es insostenible.

Ejemplos del crimen perpetrados y plasmados en la gráfica dentro del marco del porfiriato

Crímenes de mujeres

Como se ha comentado previamente, el hecho de ser mujer tenía sus propias expectativas y limitaciones, y aun cuando hoy en día estas siguen existiendo en los últimos años de la dictadura fueron especialmente duros sobre todo para las mujeres de clase media y baja, no por ellos las hijas de la aristocracia estaban exentas de ellas.

Tal vez es por ello que los tres casos a tratar son de mujeres de clases bajas que mostraron la faceta menos agraciada del género femenino, y sus crímenes individuales fueron un reflejo y llamada de atención a su sociedad.

Las Bejaranos

¡Atormentar a una niña teniendo tan corta edad! Esto es inicuo, infamante, incapaz de descifrar.

Una gente de esta especie es aún peor que los salvajes; peor que las fieras sin alma que se alimentan con sangre...

(Hoja volante de A. Vanegas Arroyo sobre "La Temible Bejarano", 1893)

Guadalupe Martínez

En 1887, en la Ciudad de México, una mujer llamada Guadalupe Martínez de Bejarano fue detenida por la policía. Estaba acusada de torturar y asesinar a una niña de nombre Casimira Juárez. Por este crimen, que conmocionó a la sociedad mexicana de finales del siglo XIX, pasó un tiempo en prisión, poco más de dos años, sin que esto tuviera más repercusiones y se olvidara con relativa facilidad.

Tras salir de la cárcel, la asesina regresó a su casa. No tardó mucho tiempo en volver a las andadas. Esta vez, se ensañó con dos niñas: Guadalupe y

Crescencia Pineda. Disfrutaba torturando a las niñas. Acostumbraba desnudarlas para después golpearlas con una cuerda mojada, dejándoles marcas sangrantes por todo el cuerpo. También las colgaba desnudas de una cuerda suspendida del techo, amarrándolas de las muñecas y alzándolas, para que el peso de sus cuerpos les lastimara los hombros.

Como estos tormentos la aburrieron, inventó otro: les ponía los pies encima de un brasero, quemándose los y dejándolas llenas de dolorosas ampollas que sangraban y se infectaban. Sin embargo, el castigo más cruel consistía en colocarlas, también desnudas, sentadas sobre el brasero ardiendo. Las niñas proferían alaridos de dolor y lloraban a gritos mientras se quemaban sus genitales, los muslos y las nalgas. El metal hirviendo dejaba las marcas de fuego en la piel de las pequeñas, mientras la criminal se sentaba en una silla frente a ellas, gozando con su sufrimiento. Cuando la policía volvió a detenerla, las niñas estaban muertas. Un juez la condenó a diez años y ocho meses de prisión. Los periódicos, que dieron a conocer el caso con profusas ilustraciones, la bautizaron como *“la Terrible Bejarano”*.

Durante el juicio, se presentó a declarar el hijo de la asesina, Aurelio Bejarano Martínez. La señaló como la autora de la tortura y muerte de las niñas. En su respuesta, recogida por los medios impresos de la época, *la Terrible Bejarano* le respondió:

“Bien se dijo que esta acusación que sobre mí has lanzado hará que concluya mis días en prisión, pero nada diré respecto de su falsedad, te perdono. Los hombres me condenarán, pero Dios, que ve en el fondo de los corazones, tendrá en cuenta el sacrificio que hago de mi libertad para que tú te salves. Que Él no te tome en cuenta la calumnia

que arrojas sobre tu madre. ¡Quién sabe si tú fueses el que golpeó a Crescencia y ahora mirando el cargo que puede resultarte me achacas a mí tus obras!”¹⁴

Por supuesto, esto no era verdad. La mujer era la responsable de la tortura y asesinato de varias niñas. En un periódico de la época se publicó un corrido en su honor, algunas de cuyas estrofas decían:

*Con una crueldad atroz, la Terrible Bejarano
ha cometido la infamia, el crimen más inhumano.
Iracunda martiriza aquellas carnes tan tiernas
con terribles quemaduras en los brazos y en las piernas.
Y a pesar de su maldad es digna de compasión,
por lo que debe sufrir encerrada en su prisión.
Y allá entra la negra sombra de su oscuro calabozo,
de la víctima inocente verá el espectro espantoso.¹⁵*

Fue ingresada en la Cárcel de Belén. Allí, sufrió el ataque de las demás prisioneras, que no toleraban el infanticidio. Se aisló hasta su muerte en prisión, viviendo siempre con el temor de ser asesinada.

Estos hechos terribles, en si demuestran algo aún más inquietante que no revelan las hojas volantes, la muerte de la primera pequeña y el poco peso que se daba entonces al infanticidio, en todo caso, o quizás fue la poca investigación que se brindó. En todo caso, ¿cómo es posible que dicho delincuente, no solo regrese tranquilamente a su antigua morada? sin ningún recelo de los vecinos ¿y como se hizo de las dos pequeñas?

¹⁴ Francisco Alonso-Fernández. *Raíces Psicológicas de la violencia*. (Madrid: SM, 1984): 361-381.

¹⁵Lissete G. Rivera Reynaldos, “Mujeres marginales: Prostitución y criminalidad en el México urbano del Porfiriato” (tesis doctoral, Universitat Jaume I de Valencia, 2004), 44-49.

¿Fueron robadas? ¿Estaban al cuidado de dicha mujer? y de ser así como nadie noto el daño de las niñas. La explicación sería que, si la mujer era vulnerable, los niños lo eran aún más, la necesidad de sus madres por obtener ingresos, los pésimos horarios y servicios, familias diezmadas por la enfermedad y la migración constante hacia que los niños fueran blancos ideales.

Antonia Ramírez

Poco tiempo después, en 1893, otra mujer, Antonia Ramírez, decidió imitar a la asesina de niñas. Vivía en el Barrio de la Palma, cerca del Puente del Blanquillo, en una casa ubicada en el Callejón del Blanquillo, hoy calle de la Palma en el centro histórico. Vivía con dos niños, Daniel y Antonia Pérez Cerezo, hijos de Francisca Cerezo, amiga suya. Antonia Ramírez, a quien los periódicos bautizarían como *la Nueva Bejarano*, era la madrina de los niños. Su madre estaba enferma y tuvo que ser hospitalizada, así que se los dio a cuidar. Pero Antonia Ramírez odiaba a los niños y también disfrutaba maltratándolos. Cuando supo del caso de la Temible Bejarano, sintió una simpatía inmediata por la asesina. Y cuando se le presentó la oportunidad, no dudó en emplear sus propios métodos para torturar.

Su ahijada tenía seis años de edad. La castigaba todos los días por cualquier motivo. Lo peor ocurrió un día en que la pequeña no se persignó al pasar frente a la iglesia. Cuando llegaron a su casa, Antonia Ramírez la abofeteó, la golpeó con una cuerda mojada y después le dijo que iba a enseñarle el temor a Dios. Tomó

entonces una enorme cruz de madera que conservaba colgada en la pared y puso a la niña encima. Acto seguido, la crucificó.¹⁶

La mujer no se dio cuenta de que un niño, que era su vecino, se asomó a la puerta y contempló cómo la mujer colgaba de nuevo la cruz de madera en la pared, con el cuerpo sangrante de la niña en ella. Salió corriendo hasta que encontró a un policía. Le contó lo ocurrido y lo guio hasta aquella casa. Cuando el agente entró, sin saber qué hacer, descolgó la cruz. En ese momento entró Antonia, el policía la arrestó. Le ordenó que avanzara adelante, mientras él llevaba la cruz con el cuerpo de la niña. En una escena insólita, avanzaron por las calles de la Ciudad de México rumbo a la gendarmería.

La gente contemplaba la escena: la mujer amarrada de las manos avanzando adelante del policía, que cargaba a una niña crucificada. Una multitud se fue uniendo al extraño cortejo, gritando y exigiendo que aquel crimen no quedara impune. Otros policías acudieron al escuchar el escándalo. Para entonces, la turba clamaba por venganza: Querían linchar a Antonia Ramírez, quemarla viva en la calle. Fue necesario que varios policías la protegieran. Cada vez llegaba más gente furiosa. Finalmente, llegaron a la estación de policía. *La Nueva Bejarano* pasó el resto de sus días en prisión.

De nuevo vemos el caso de una mujer que cuida hijos ajenos, e incluso notamos un patrón: La saña contra las de su mismo género. Habría que considerar en este punto un desequilibrio psiquiátrico, sobre todo en el último caso, con la fervorosa religiosidad de la época.

¹⁶Ibid.

Tomasa Lugo

Pero aquellos casos siguieron ocurriendo. El siguiente fue en 1902. Tomasa Lugo, una mujer obesa que trabajaba como costurera, vivía con su sobrina, la niña María Consuelo González, de seis años de edad, en la Calle del Sapo nº 21. María Consuelo estudiaba en la Escuela Nacional nº 7 y era constantemente golpeada por su tía, quien también la castigaba de otras formas; llegó inclusive a quemarle la boca con un carbón encendido. Un día, las catedráticas notaron que la niña estaba muy mal. Durante días, observaron la misma conducta. La niña se quejaba a cada paso, se quejaba al sentarse en su pupitre y si alguien la tocaba, gemía de dolor. Cuando le preguntaban qué le pasaba, no contestaba nada.

El lunes 21 de julio de 1902, María Consuelo se desmayó al terminar las clases. Una profesora se acercó a ella. La niña recuperó la conciencia. La maestra la levantó para colocarla en una silla y entonces la niña comenzó a gritar. La profesora la abrazó, tratando de consolarla, pero la niña gritó más fuertemente y comenzó a llorar a mares. Le preguntaron otra vez qué le ocurría y entonces la niña se los dijo: su tía, Tomasa Lugo, todos los días la vestía para ir a la escuela. Pero la manera en que lo hacía era tomando aguja e hilo, y cosiéndole los calzones y las enaguas al cuerpo.¹⁷

La niña les mostró como tenía el hilo a través de la carne de la cintura, las caderas y los muslos. Tenía la ropa cosida al cuerpo. De nada servían los ruegos y

¹⁷Elisa Speckman Guerra. *De matadores de mujeres, amantes despechadas y otros sujetos no menos peligrosos: Crímenes pasionales en la nota roja y en la literatura porfirianas.* (1998): 113-139. http://www.consultas/detalle_articulos.php?id=8199&rfc=SEGE660304

los llantos: Tomasa Lugo disfrutaba hundiendo la aguja y el hilo a través del cuerpo de la niña y enviándola así a la escuela todos los días. Por la noche cortaba los hilos, le quitaba la ropa y la acostaba. Al otro día, volvía a coserla. Si se quejaba, la golpeaba en los sitios donde tenía las costuras. La pequeña fue llevada al hospital. Los médicos le quitaron las costuras y limpiaron las heridas, ya infectadas. La policía acudió a detener a Tomasa Lugo, quien negó todo y declaró no saber quién torturaba así a su sobrina. Fue recluida en la Cárcel de Belén, donde, al igual que a la Temible Bejarano, la aislaron para evitar que las demás presas la mataran. Por supuesto, pronto tuvo su corrido:

*Tomasa Lugo se llama la humana fiera, señores,
que a su sobrina María dio mil tormentos atroces.
Tomen ejemplo las tías de este suceso horroroso
y no imiten nunca, nunca, a este ser tan espantoso.¹⁸*

En estos casos vemos transfigurada y deformada la visión de la mujer convertida en una fiera, algo ajeno a la versión oficial del Estado, donde la mujer sumisa y buena era el centro de un hogar europeizado.

Se transforman de sumisas a atormentadoras, buscan alguien casi siempre de su propio género, tal vez por la propia cultura inculcada de que al ser mujeres y más débiles que ellas debían soportar el dolor infligido.

Parte del estereotipo de estas mujeres era su falsa maternidad es decir no son las madres biológicas de estos niños, para la sociedad porfiriana eran mujeres incompletas y quizás ellas se sentían así. Y aunque el tema de esta tesis no es seguir o analizar la estabilidad o salud mental de los individuos; sin embargo, es

¹⁸ Sánchez Suárez, *Mujer y violencia*, 2002.

necesario fijar la vista en la saña con la que estas mujeres trataron a los niños y como la prensa y el público lo hizo con ellas; por no solo no adecuarse al molde de la época, que ya era de por sí un agravante, siendo que se convirtieron, más allá de seres humanos en monstruos, como la misma política afirmaba, habían degenerado en una especie de subhumano. Incapaz de tener la misma conciencia, emociones y por lo tanto el público debía carecer de cualquier consideración a ellas.

No se consideraban elementos mentales o sociales, como el hambre, la necesidad o si habían sufrido abuso de ellas solo sabemos sus actos, se convirtieron en una mórbida caricatura de sí mismas, que se podía plasmar de esa misma manera en los panfletos.

Mientras afirmaban los conceptos de La Revista Moderna una mujer, sin escrúpulos, alejada del concepto de maternidad y sumisión; por uno torturador y bestial, un terror nocturno de las buenas conciencias.

Crímenes masculinos

Mientras a las mujeres se creaba una especie de mito de mujeres bestiales, que eran rechazadas hasta por las de su calaña -es decir otras criminales-, el modo en que fueron tratados los criminales varones, aunque severo siempre fue un tanto aminorado y tenía sus atenuantes en el honor, la hombría etc.¹⁹

Aunque las hojas volantes de Venegas y Arroyo expusieron a estos hombres, se encontró que las notas que más han perdurado hasta nuestros tiempos son las de las mujeres, quizá porque causan mayor furor aun hoy en día; se cree que las mujeres son menos propensas a los actos violentos... ¿O es acaso que damos por sentado que el hombre es más sanguinario por nacimiento? En todo caso parece que los hombres se tienen que esforzar más en sus actos contra otros para que sus notas sobresalgan del resto de sus contemporáneos.

Tal vez sea eso lo que dio ventaja a *Las Bejaranos*, la poca competencia que tenían, comparado con lo que hacían los soldados, políticos y hombres comunes. Justo como ahora.

No podemos omitir al *Jack el Destripador* mexicano, aquí llamado *El Chalequero*. Tal vez de haberle adjudicado un nombre más elegante sería más reconocido en esas macabras listas mundiales de asesinos seriales actuales.

Francisco Guerrero: El Chalequero

¹⁹ Rivera Reynaldos, *Mujeres marginales*, 143.

*El famoso Chalequero
eclipsó a Miguel Cabrera,
porque el matador de Trini
no caerá en la ratonera...²⁰*

Desde 1880, cuando Porfirio Díaz terminaba su primer periodo presidencial, se sabía de una serie de asesinatos de mujeres en los alrededores de Peralvillo, en la Ciudad de México. Pero fue hasta finales de 1886, cuando los cadáveres comenzaron a aparecer a orillas del río Consulado.

Todas eran prostitutas. El criminal las abordaba para contratar sus servicios sexuales y, si no quedaba satisfecho con el desempeño de la mujer, la golpeaba, violaba y degollaba, para después tirar los cadáveres en el Río Consulado o sus alrededores. En teoría para lograr su total satisfacción.

El asesino actuó impunemente durante siete años sin que la policía mexicana lo pudiera detener; pese a que frecuentemente aparecían mujeres degolladas por el rumbo del Río Consulado, las autoridades no tenían pista del autor. La serie de muertes logró establecer un clima de terror entre la sociedad de la época. Para cuando las víctimas ascendían a veinte; los reportes de intento de violación y los testigos que aseguraban haber visto al sujeto antes de que alguna de las prostitutas

²⁰Hoja volante de Venegas Arroyo. El chalequero 1900

desapareciera fueron multiplicándose hasta tener una descripción del agresor. El asesino era descrito como *guapo, elegante, galán y pendenciero*.²¹

Se llamaba Francisco Guerrero y le apodaban “El Chalequero”, aunque a él le gustaba auto nombrarse “Antonio Prida, el Chaleco”. Era zapatero y vivía en la Calle del Padre Lecuona. Su apodo se debía a que usaba ajustados pantalones de casimir, camisa blanca, una faja de colores que le servía para ocultar el cuchillo, sombrero negro galoneado de plata, zapatos relucientes y un elegante chaleco. Se decía que su vestimenta no le costaba un sólo centavo, pues todo era pagado por sus numerosas amantes.

Algunas de sus víctimas fueron Mucia Gallardo, alias “La Burra Panda”; Emilia Gutiérrez, Candelaria Mendoza, María Martínez, María López, Soledad González, Candelaria García, Margarita Rosas, Francisca Yervas y Nicolasa García. Otras nunca fueron identificadas, tal vez mujeres del campo que llegaron a la ciudad buscando una mejor vida y que sin familia u otro medio de vida terminaron sus días como prostitutas.

Gracias a la denuncia del vecino de una de sus víctimas, “El Chalequero” fue atrapado. El 13 de julio de 1888-mientras “Jack el Destripador” comenzaba su macabra tarea en Londres-, un grupo de gendarmes llegaron a una taberna de Peralvillo y detuvieron a Francisco Guerrero, acusado de al menos veinte crímenes. También acudieron a declarar otras mujeres que habían logrado escapar de las garras del asesino y lo identificaron. Además, no hizo ningún esfuerzo para

²¹Elisa Speckman Guerra. *Crimen y castigo. Legislación penal. Interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*. (México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM – El Colegio de México, 2002): 235.

ocultar su identidad. De hecho, su propio testimonio provocó que fuese condenado a la pena de muerte; los jueces decidieron que lo ejecutarían un año después.

Pero el entonces presidente de México, Porfirio Díaz, cambió la sentencia de muerte por veinte años en prisión. Francisco Guerrero ya se había convertido en una celebridad gracias a los periódicos de la época.

Como dato curioso, cuando en México se supo la noticia de los crímenes cometidos por “Jack el Destripador” en Londres, los periódicos mexicanos cabecearon: “¿Hay un 'Chalequero' inglés?” En un tono siempre característico de humor mexicano.²²

No cumplió con toda la condena. Cuando el Gobierno otorgó una amnistía a presos políticos, el nombre de Francisco Guerrero apareció por error entre los indultados y fue puesto en libertad en 1904. A su regreso a la Ciudad de México, se empleó como velador en el Templo Protestante de San José de la Gracia, y como colocador de papel tapiz. Vivía con sus hijas, que eran prostitutas

El 28 de abril de 1908, según declaró a la policía, “le cantó un pajarito y se acordó de un negro muy malo que lo molestaba mucho en San Juan”, y le dieron ganas de matar. Fue a buscar una prostituta y encontró una de casi ochenta años. Según su testimonio, fueron a “hacerse bolas” pero a él se le quitaron las ganas, ella lo insultó y arañó en la cara, por lo cual la violó, golpeó y degolló.²³

Poco rato después fue encontrado el cadáver de la anciana degollada, a orillas del Río Consulado. Su nieta señaló al asesino; era Francisco Guerrero. Lo

²²Quintanar y Trujillo, *Pobres, marginados y peligrosos*, 189

²³*Ibidem*, 237.

encontraron cerca de allí, sentado y ensimismado: todavía llevaba las manos ensangrentadas.

Volvió a los juzgados y a su proceso acudieron cientos de personas, pero esta vez no encontró clemencia. Nadie apeló su condena y las celdas de la prisión del Palacio Negro de Lecumberri, en la Ciudad de México, recibieron esta vez al asesino en serie.

De nuevo la sentencia fue de muerte y durante su estancia en la prisión hizo muchos amigos. Según sus compañeros, nunca fue agresivo con ellos y era un tipo muy agradable, lloraba con frecuencia y cuidaba mucho su apariencia. En una carta enviada al director de la prisión, le pide que le permita que sus hijas le lleven unos pantalones nuevos para poder vestir “como mi educación me lo demanda”. Una diferencia muy grande si recordamos que las mujeres asesinas temían por su vida dentro de los reclusorios y tenían que pasar en soledad su encierro.

Quiso el destino que “El Chalequero” nuevamente escapara al castigo. Primero enfermó de tuberculosis. Luego, cuando cumplió sesenta años, sus hijas le llevaron mariscos para celebrar. Al día siguiente tuvo una embolia y murió en noviembre de 1910 en el Hospital Juárez, cuatro meses antes de ser llevado a la horca. Unos días después estalló la Revolución Mexicana.

Francisco Guerrero “El Chalequero” superó al londinense “Jack el Destripador”, asesinando a veinte prostitutas; y la policía mexicana superó a Scotland Yard al atrapar al criminal, en una ironía dos veces. Tal vez este caso ejemplifica la celebridad que ganaba los asesinos hombres, de haber matado a solo una “señorita” de alta sociedad las altas esferas no habrían sido tan benevolentes y

mucho menos a ver dejado que algo tan trivial como la burocracia dejara libre al asesino.

Pero sus víctimas eran tan anónimas como el mismo antes de estos hechos, nadie pelearía por ellas, incluso la sociedad prejuicios de la época diría que tenían su merecido, después de todo que honor podría tener una prostituta. Eran al igual que su asesino productos de una degeneración de la raza humana, pero a nadie interesaría averiguar qué fue lo que provocó esta epidemia, solo importaba eliminarlo o en el menor de los casos apartarlos de los ojos de las buenas personas mexicanas. Eso y jactarse de los logros que se los igualaba con Europa, ya fuera la eficiencia policíaca superior a Scotland Yard, o la cantidad de cadáveres acumulados por una persona.

¿Fueron 41 ó 42?

Un evento que aquella época de oro, el cual fue tratado como de verdaderos criminales, y que llevó a la sociedad a conmocionarse, avergonzarse y burlarse, según fuera el caso fue el llamado “baile de los 41”. No sé qué tan correcto sea retratarlo en esta tesis ya que no fue ni sanguinario ni digamos un acto de agresión física, pero está aquí escrito porque fue un evento de agresión y violencia a la buena moral de la época, mucho más que las rebeliones de algunos estados.

Fue tanto el alboroto causado y el daño a aquellas buenas casas de alto nombre que se decidió omitir y ocultar los nombres de los involucrados, cosa que jamás se hizo con los nombres de asesinos.

Y mientras para el pueblo fue buena forma de burlarse de los que estaban en el poder, para aquéllos fue una vergüenza que debía permanecer en el silencio y la

oscuridad totales, y de no haber sido por sido “su misma clase” probablemente hubiesen terminado en prisión o en alguna hacienda henequenera, trabajando como peones.

Así pues, esta nota quedo retratada con burla y sorna para el pueblo y como una verdadera ofensa al pulcro nombre de la aristocracia burguesa de Don Porfirio. Creando con ello una verdadera oleada trasgresión en un tema que era negado, siendo así un acto de agresión y violencia para la sociedad y la época solo mencionar tal cosa.

En una época donde morían hombres y pueblos enteros, donde existían, “las Bejaranos” y “el Chalequero” vemos una sociedad en su totalidad violentada, no en términos físicos sino de conciencia, por un evento tan grato como un baile. Aconteció en la noche del 18 de noviembre de 1901, en una casa ubicada en la entonces Calle de Paz, se originó una leyenda que marcaría el gobierno de Díaz como hipócrita y decadente a los ojos del pueblo y la clase media.

Un policía, de ronda por las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, se percató que en una casa había una fiesta muy ruidosa y animada. Por simple curiosidad se acercó a ver qué era lo que pasaba... los carruajes iban y venían, parejas llegaban, otras se iban. Había mucha concurrencia, música, baile... todo parecía una fiesta normal, hasta que se dio cuenta que las mujeres no eran precisamente féminas de busto y voz, sino que eran realidad hombres de barba y bigote usando, seguramente, las enaguas de sus esposas. Vestidos con faldas largas y pelucas, iban de la mano de elegantes catrines.

El policía en cuestión dio parte a la jefatura, y se organizó una redada sobre la casa. Pronto se llenó todo de policías que querían arrestar a los implicados, a los

vestidos de hombres y mujeres por igual. Los asistentes a la fiesta corrieron por los pasillos, se escondieron tras las cortinas, y muchos subieron hasta el techo de la casa y se refugiaron en edificios cercanos. De modo que, de la curiosa fiesta que esa noche llenaba el aire de ciudad de colores y música, se atrapó a 41 hombres, de los cuales 19 estaban vestidos con faldas largas. También se atrapó a una mujer, pero nunca se supo quién era, pues fue liberada poco tiempo después.²⁴

Como era de esperarse, en la prensa se armó un escándalo de dignas proporciones, la gente se burlaba del evento, el dueño de la casa era el hazmerreír de toda la colonia. Todos querían saber quiénes eran los arrestados, y ciertamente había una lista con sus nombres. El problema era que muchos de esos nombres eran de políticos o empresarios importantes, y había que mantener la buena imagen, ante todo.

Así que se dio libertad a algunos, mientras que a otros fueron llevados a Lecumberri en la crujía 'J'. De ahí que, hasta nuestros tiempos, se les diga jotos a los homosexuales, para luego ser llevados a Yucatán para trabajos forzados... De cualquier modo, las fiestas continuaron, y los homosexuales siguieron festejando libremente su sexualidad, mientras no hubiera redadas, esto medio a un arreglo previamente con las autoridades de la localidad.

¿Por qué el título en forma de pregunta sobre si hubo 41 ó 42 personas involucradas en el evento? Porque siempre se manejó el rumor, sin confirmar, que en realidad había 42 nombres en la lista de arrestados. Esa persona faltante, liberada a pocas horas de su arresto en las sombras nocturnas para que nadie

²⁴Rivera Reynaldos, *Mujeres marginales*, 89.

descubriera su identidad, Ignacio de la Torre y Mier, casado con la hija mayor de Díaz, Amadita.

Nachito -como le apodaban- ya tenía fama de ser bastante raro en su andar y en su comportamiento, lo que bien pudo alimentar el rumor de que estaba ahí esa noche. Además de que los detractores políticos se dieron un buen festín con este tipo de rumores.

¿Fueron 41 ó 42? La verdad es que no hay forma de saberlo, toda la documentación sobre aquella noche está perdida porque se dio la orden de perderla para evitar el escándalo de todos esos nombres importantes que aparecían en la lista. No hay forma de saber si fueron 41, 42 ó 100, tampoco de quiénes estaban esa noche bailando, puesto que muchos huyeron.

De cualquier forma, el daño a la imagen de ciertos círculos sociales ya estaba hecho, si los pobres se divertieron a expensas de los catrines, y los bohemios vieron sus acusaciones de hipócritas reflejadas en este hecho; quedo enmarcado en los corridos como este:²⁵

*Hace aún muy pocos días
que en la calle de la Paz,
Los gendarmes atisbaron
Un gran baile singular.
Cuarenta y un lagartijos
Disfrazados la mitad
De simpáticas muchachas
Bailaban como el que más.
La otra mitad con su traje,
Es decir de masculinos,
Gozaban al estrechar
A los famosos jotitos.*

²⁵Elisa Speckman Guerra. *De matadores de mujeres, amantes despechadas y otros sujetos no menos peligrosos: Crímenes pasionales en la nota roja y en la literatura porfirianas.* (1998) http://www./consultas/detalle_articulos.php?id=8199&rfc=SEGE660304

*Vestidos de raso y seda
Al último figurín,
Con pelucas bien peinadas
Y moviéndose con chic.*

Este es un maravilloso punto de muestra para ver que la violencia, no es para nada sujeta a casos solo de sangre o crímenes pasionales. No, a veces momentos de ridículo llegan a mover a toda una sociedad hacia una misma conclusión. En este caso para los renegados, los rebeldes, los “degenerados”, los pobres el mensaje era claro: Pueden juzgarnos, pero no son diferentes a nosotros. La máscara de hipocresía había caído y nadie estaba a salvo de la decadencia que se vivía y eso incluía a Porfirio Díaz.

El atentado contra Porfirio Díaz

El 16 de septiembre de 1897 era un día tranquilo y de cielo despejado, la gente de la capital de México se preparaba para presenciar los festejos de la Independencia, el General Porfirio Díaz salió de Palacio Nacional ante el regocijo de la gente en una calesa descapotada rumbo a la Alameda Central, todo iba según el protocolo, junto al Presidente estaban acompañándolo: el General Brigadier Ortiz Monasterio, el General Pradillo y el Teniente Coronel Fernando González, que iban detrás del presidente; al llegar a la Alameda don Porfirio bajo de la calesa para dirigirse al pabellón morisco cuando sufrió el atentado, veamos una parte de lo publicado en El Nacional del 17 de septiembre de 1897:

“Había recorrido la comitiva oficial la mayor parte de su carrera y llegaba ya a su destino, cuando, al pasar frente al ángulo sureste de la alameda, un hombre rompe la valla, se abre paso entre los señores

General Pradillo y Brigadier Ortiz Monasterio, que iban con el Teniente Coronel Don Fernando González inmediatamente detrás del presidente, y asesta a este elevado funcionario un puñetazo en la parte posterior del cuello, que le hizo caer el sombrero montado que llevaba, exclamando el agresor: “¡Para que vean que soy hombre!”.

Lo que allí pasó fue indescriptible. La agresión rápida como el relámpago e inesperado, no pudo ser impedida y se había consumado enteramente. Nadie pudo conocer al momento su importancia. Y en el semblante de todos los que pudieron darse cuenta de lo que pasaba. El presidente había podido ser muerto por aquel hombre.

Mil manos se levantaron entonces contra el agresor en medio de un clamor universal, un cargador lo tomó de los cabellos y algunos afirman que iba a hundirle en el pecho un puñal; el General Pradillo ponía también la mano en la espada, sin duda para dar su merecido a aquel infame.

Mientras tanto, esto pasó en unos cuantos segundos. El General Díaz se había repuesto del golpe, recogido su sombrero, y viendo el peligro que corría su agresor, “No, compadre- dijo, dirigiéndose al General Pradillo- que no se le haga nada. Hay que entregarlo a la justicia”.²⁶

Porfirio Díaz aprovechó el momento para mantenerse en una actitud serena, dando además al pueblo una imagen de bondad al impedir que fuera agredido el perpetrador que en realidad sólo logró tirarle el sombrero y sin arma alguna ningún

²⁶Quintanar y Trujillo, *Pobres, marginados y peligrosos*, 156.

daño pudo hacerle, por lo que la gente pensó que fue un loco y desquiciado borracho de nombre Arnulfo Arroyo, abogado de profesión que tenía fama de pendenciero y alcohólico en su delirio había intentado ir contra el presidente de la república; en el momento del atentado un cargador trató de darle de puñaladas al presunto magnicida, pero fue a tiempo contenido por el General Pradillo, posteriormente Arroyo fue llevado a la cárcel, y estando en la comisaría detenido, cerca de la una de la mañana fue linchado, como lo narra un reportero:

“Un tropel de hombres del pueblo penetró desordenadamente hoy a la una de la mañana al Palacio Municipal, subió las escaleras y arrollando a los gendarmes que hacían la guardia, llegó hasta el despacho del Inspector General de Policía, matando a Arnulfo Arroyo, que se encontraba preso en aquel lugar.”

Se logró detener algunos de los que participaron en el linchamiento de Arroyo, ya que según parte médico fue muerto de nueve puñaladas, en el Nacional de la fecha anteriormente citada aparece la nota del linchamiento y los nombres de algunos participantes:

“Llegaron otros guardianes y en el acto capturaron a una veintena de personas, entre las cuales se contaban Juan Salazar (el cargador), José Muñoz, Abel Torres, Mariano Sánchez, Carlos Díaz, Gregorio Belmont, Santiago Ordóñez, Domingo Beltrán, Silverio Macías un joven empleado en la corte Militar y otras.”

Todo hubiera quedado en ello, ya que se pensó que fue la acción de un solitario enervado por el alcohol o algún otro estupefaciente, además, todos los participantes en el linchamiento que fueron aprehendidos en las inmediaciones de la cárcel, fueron juzgados. De no haberse descubierto que uno de los participantes fue el cargador que intentó asesinarlo en la Alameda y varios de los detenidos formaban parte del cuerpo de policía, todo hubiera quedado en olvido, pero, al saberse de quienes participaron, hizo que se mantuviera la sospecha de un

atentado elaborado por un grupo de inconformes, esto es, un complot para asesinar al presidente Díaz.

Posada se inspiró en una imagen como la de arriba para realizar un dibujo que aparecería en la primera plana del diario El Popular. El muerto es Arnulfo Arroyo Romero, quien atentó contra la vida del presidente Porfirio Díaz la mañana del 16 de septiembre de 1897. Los piquetes que aparecen en su espalda fueron realizados según otra famosa teoría, por policías disfrazados de rancheros encabezados por Antonio Villavicencio, un tenebroso funcionario policiaco del porfiriato y que terminó sus días tranquilamente como jefe de seguridad de almacenes y no por una muchedumbre enardecida por el ataque a su líder nacional.²⁷

¿Atentado? ¿Locura? ¿Un complot? No sabremos nunca qué fue en realidad. Todo queda en un supuesto, aunque el intento de agresión realmente fue mínimo.

La imagen violenta en los medios graficos1890-1910

Pero, ¿qué hay en las clases medias y altas de este país? En esta misma época es verdad que no se contaban de forma gráfica, los delitos del fuero común. Entonces, ¿por qué tomarlos como una referencia?

Como se aclaró en un principio, eran dos visiones de ver una misma época y eventos, de hacer las mismas críticas. Y es que por más que nos alejen los medios socioeconómicos compartimos una sociedad, un tiempo, y en algunos casos una visión de moral.

²⁷Speckman Guerra, *Crimen y castigo*, 219.

Lo que notamos en la revista moderna, es una crítica en contra del gobierno, contra la sociedad, pero también vemos esta serie de pensamientos que los gobiernos manejaban tan ampliamente como; el degeneracionismo, el aislamiento de ciertos sectores de la población, y una preocupación genuina acerca del papel de la mujer como corruptora social.

Podríamos decir que, para los cánones actuales, los escritores y artistas que cooperaban con la *Revista Moderna*, eran franca y abiertamente chauvinistas, pero se trataba de una visión amplia y aceptada; podríamos decir inculcada generación tras generación e incluso compartida por las mujeres.

Eras, como el gobierno llamaba, “un ángel del hogar”,²⁸ guardiana de las buenas costumbres, una madre ejemplar, noble y cariñosa, por no decir sumisa, o eras esa otra mujer llena de vicios, que arrastraba a los hombres a su perdición, pues estos últimos estaban indefensos frente a las artimañas y encantos de estas sirenas de la mala vida.

Ellos mismos –los escritores y colaboradores de la revista– al caer en ciertos vicios se criticaban constantemente, y tenían una forma singular de expresar su decepción y la poca esperanza de lo que vendría en sus vidas; no confundamos esto con apatía pues no podemos catalogarlos de tal manera tal vez no veían un futuro de lo más sobresaliente pero definitivamente se conectaban poderosamente con su medio y creían que algunas personas, movimientos, ideales eran dignos de ser contados retratados y compartidos: Lo malo y lo bueno, la decadencia, la moralidad.

²⁸ Elisa Speckman Guerra. “De amor y desamor: Ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo.” *Revista de literaturas populares*, 1(2001): 34.

Ellos eran más delicados y alegóricos en sus representaciones, que las expuestas en los volantes, pero hablaban de estos seres deformados que ya no eran humanos y que merecían un escarmiento público. Ahora estos seres no eran como tal una representación de una persona o un hecho criminal, en la mayoría de los casos eran más bien una construcción abstracta de decadencia y conceptos morales. La representación en si misma era una llamada de atención un castigo a una sociedad que se alejaba cada vez mas de los parámetros platónicos que expresaban dichos artistas. Este castigo no era en este caso a un individuo tanto como era a un concepto de lo que estaba mal y contaminaba los ideales nobles que se intentaban mantener.

En muchos casos el género femenino era la víctima y victimaria ideal en estas metáforas, era el tormento del hombre y debía ser castigada para deleite del observador. De nuevo la ironía del poder sin el poder sobre sí mismo.

En este caso se convertía en objeto, en un producto que contenía las características necesarias en donde se convergían los deseos, la aberración, la admiración, la aversión, la necesidad y la repulsión.

Cosa que fue el camino hacia la experimentación artística de la propia obra.

CAPÍTULO III
LA FÁBULA MORAL



Fig. 9

Conciencia social o condena social

Como hemos podido ver, esta forma en que tratamos o se trató mejor dicho las situaciones o eventos, tiene dos facetas que van de la mano, el esfuerzo de los autores para marcar aquellos sucesos que van en contra de lo moralmente incorrecto de lo escandaloso.

Que demuestra la decadencia de la sociedad. Por otro lado, sin quererlo o saberlo son también promotores de un pensamiento más bien pesimista y degradante sobre las clases bajas del país, además de una crítica y morbosa visión de las altas esferas. Al parecer todo lo que buscamos es ver caer a alguien, el que sea y de la forma que sea, solo para nuestro entretenimiento.

Que algo o alguien nos muestre que existen “monstruos” disfrazados entre nosotros capaces de actos atroces contra desprevenidas víctimas a quienes vemos como objetos deshumanizados o a quienes idealizamos para que nuestros monstruos sean reales.

Esto es un caso curioso, pues en un inicio se piensa sinceramente que la víctima es cosificada, y aunque en parte es verdad, sobre todo por los medios que de alguna manera utiliza a estas personas para sus ventajas; es en realidad al agresor a quien se cosifica del todo. Dentro de la nota escrita, en la misma imagen, ya nos están dando el desarrollo y el tren de pensamiento que se debe seguir; no hay explicación o contexto del atroz acto, solo el desenlace, la realización misma es lo principal, solo la víctima mortal tiene la conciencia limpia y a veces los medios no permiten ni esto último.

Se le quita, al victimario y a la víctima, cualquier trasfondo que lo identifique como humano, como individuo, después de esto, no puede serlo ¿o sí?

Es aquí lo que nos causa conflicto moral, como es posible que un ser humano pueda alejarse tanto de los parámetros aceptados y correctos de nuestra sociedad; lo más fácil en lugar de buscar una explicación de porqué ciertas personas salen del marco de lo aceptable, como pueden ser: problemas sociales, médicos o psicológicos.

Es más fácil para el grosso de la población y del gobierno en turno tomar la salida de la deshumanización del sujeto, que buscar una propuesta de solución. Después de todo de esta forma afirmamos que estos personajes son solo producto desafortunado de un accidente fortuito del azar; por lo tanto, no debemos temer de una proliferación de estos seres.

Pues temo decir que este pensamiento y tendencia a la ceguera es en sí lo que propicia semejantes actos. Sin ver que estos pocas veces son actos aislados, son más bien una serie de componentes que generan la descomposición de un tejido social, una persona, que al final actúa porque no ve en el mundo que le rodea una meta o impedimento real o significativo para atenuar su comportamiento.

Y esto va desde su crianza, su medio socioeconómico, su cultura general, y su valoración hacia sus pares. No confundamos no hay que volver a los pensamientos “regeneracionistas” del porfiriato,¹ las clases sociales de menores por no decir nulos ingresos sean más agresivas o violentas. Pero si tiene mucho que ver que el hambre como se dice comúnmente afecte el pensamiento. En este

¹ Juan Quintanar y Jorge A. Trujillo, compiladores. *Pobres, marginados y peligrosos*. (México: Universidad de Guadalajara, 2003): 34.

caso la necesidad de sobrevivir sería un atenuante de sus acciones ya que serían agresivas y no violentas; se vuelven violentas cuando se ensañan con una víctima o tipo específico, que representa aquello que se les ha negado y han desarrollado tras años de rencor social.

Y repito no por eso las clases altas están libres de estos actos, pues cada vez más vemos un total desapego y un marcado desdén hacia sus congéneres menos afortunados. En la actualidad estamos siguiendo el paso de nuestro vecino del norte en su lema: “tanto tienes, tanto vales”.²

Este pensamiento ha llegado a la clase media también, y hemos visto casos donde ciertos individuos casi todos adultos jóvenes y adolescente encuentran en la agresión a otros una forma de diversión. La falta de empatía de estos sujetos nos tiene anonadados, porque no lo hacen con otro beneficio si no el de “matar el tiempo”, no parecen tener excusas de tipo monetario. Pero veamos, cierto es que hay quien nace de cierta forma trastornado de tal manera que su cerebro no pertenece tener los conductos necesarios para desarrollar empatía o conceptos del bien y el mal; pero a pesar de lo que ha hecho creer la televisión son casos raros que se comprobar médicamente.

Entonces qué pasa con estos otros individuos, culparemos a sus padres, a sus maestros, vecinos, amigos... la verdad es que ellos son responsables de sus actos y no es mi intención quitarles un gramo de ella.

Pero tenemos que analizar que, si una persona “normal” es capaz de semejantes actos, ¿porque lo es y porque otro individuo que vivió en su mismo

² Ariel Dorfman y Armand Metterlat. *Para leer al pato Donald. Comunicación en masa y colonialismo.* (México: Siglo XXI, 2010): 45,

contexto no lo es? Una sobreviviente del holocausto, en una entrevista dijo: “fui a ver los juicios de Nuremberg, para ver a los monstruos detrás de todo el sufrimiento y lo que vi fueron hombres.”³

Una de las defensas de los soldados nazis era que ellos solo “seguían órdenes”, eran padres, hermanos, personas trabajadoras que servían a un sistema, no eran “malos” según el estándar de su comunidad. Lo cual nos demuestra que es quizás por eso que es más fácil transformarlos en monstruos para no ver de lo que es capaz la humanidad y nosotros mismos.

Es por eso que al final de este trabajo me sirvió de reflexión de que debemos estar siempre atentos al comportamiento de otros, pero antes que nada de nosotros mismos.

Y aunque en un principio considere tratar en este capítulo algunos de los altercados más famosos de esta nuestra época actual, para compáralos con los que ya se trataron históricamente lo deseche, por considerarlo después de un tiempo una salida y tratamiento simple. Estaría haciendo lo crítico.

Obra: El cerdo como figura de expresión en el medio artístico

³ James A. Owen. *Núremberg, el mayor juicio de la historia*. (Barcelona: Crítica, 2007): 78.

La explicación de que, dentro de la obra plástica realizada, se omitió las imágenes actuales o pasadas de accidentes y fenómenos naturales es bastante obvia, no son actos de violencia, ya que como hemos visto, no son realizados por personas con intencionalidad. Tal vez si lo sentimos como una agresión de la naturaleza o de una divinidad, pero como quedo claro en el primer capítulo, la violencia solo se da de en el medio social humano.

¿Por qué los cerdos? Al principio no se había propuesto así, fue a través de la experimentación y la investigación que surgió esta propuesta. Para iniciar todo comenzó hace algunos años con la exposición “*El Viajero Lúgubre*” de Julio Ruelas en el MUNAL, para ser más exactos una pintura que se quedaría marcada, en la memoria visual.

La domadora: La composición de *La domadora* de Ruelas, un óleo sobre cartón, de 1897, que remite claramente a una estampa de FélicienRops titulada *Pornokrates* 1896, en la que representa a una prostituta que conduce con su correa a un cerdo. Muy posiblemente inspirada a su vez en la obra literaria “*La Pornocratie, ou les Femmesdans les temps moderns*” de Pierre-JoséphProudhon, una crítica a la sociedad de su tiempo y por supuesto al rol corruptor de la mujer. Ambas representaciones nos ofrecen una percepción de la mujer donde es:

*“... vista como la monstruosa diosa de la degeneración, una criatura del mal que gobernaba sobre todas las terroríficas bestias con cuernos que poblaban las pesadillas sexuales de los hombres [...] una criatura guiada [...] por un verraco, el símbolo de Circe, la representación bestial de toda la maldad sexual...”*⁴

⁴ Don Kenninson. *Imágenes involuntarias. Impulses incontrolables*. (Buenos Aires: Crinza Editores, 2012): 78.

En *la domadora* se repiten estos mismos elementos, pero de distinta forma. En este caso nos presenta a un cerdo que está corriendo por una especie de camino elíptico que simula un hipódromo.



Fig.10, "la domadora" de Julio Ruelas. 1897.

Como se puede observar, Ruelas retoma la figura de la cortesana desnuda, engalanada con un gran sombrero y con las piernas enfundadas en unas medias negras. *La domadora* empuña un látigo con el que dirige el movimiento de un cerdo que da vueltas, mientras un simio montado en una piedra a la vera del camino observa el espectáculo.

Ambas criaturas tienen una larga tradición emblemática: el mono simboliza el vicio, mientras que el cerdo representa la voracidad, la avaricia y la lujuria. La relación de ambos animales con la lascivia, y su ronda perenne en torno a la *dominatrix*,

aluden simbólicamente a la esclavitud en la carne: un estadio instintivo, de confusión con la materia, que provocaba particular recelo en la sensibilidad masculina.⁵

La madame de Rops aparece a la derecha, desnuda y con su látigo, dejando hacer a los animales, aunque su actitud controladora indica su intención de pasar a la acción de forma inmediata.

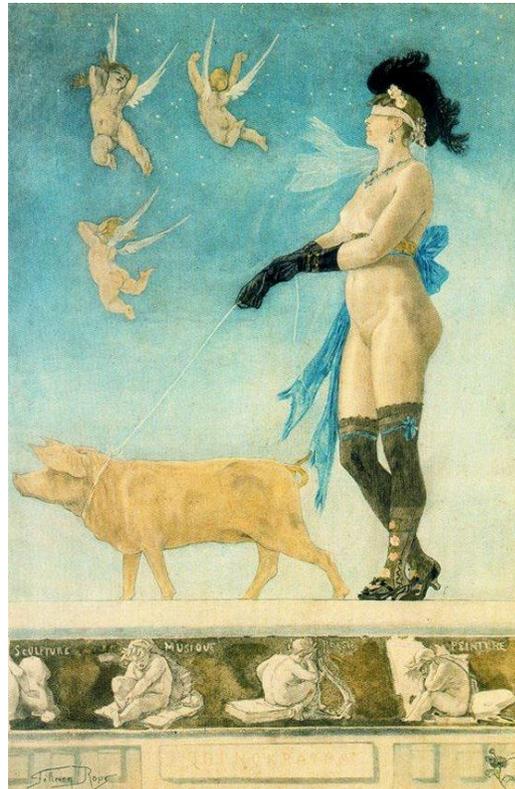


Fig. 11. Pornocrates Félicien Rops 1878

Esta obra de marcado carácter simbolista nos muestra a la mujer como una diosa de la degeneración, una criatura del mal que gobernaba sobre las terroríficas bestias con cuernos que poblaban las pesadillas sexuales de los hombres. El mono subido a lomos del cerdo simboliza el vicio, mientras el cerdo representa la voracidad, la avaricia y la lujuria.

⁵Ibíd.

La relación de ambos animales con la lascivia alude a la esclavitud de la carne de los hombres para con las mujeres, que se convierten en mujeres dominatrix que se aprovechan de la debilidad de la voluntad de los hombres respecto al sexo.

Fue justo a través de esa memoria y el saber de antemano que habría de emplear a dicho autor. Qué experimentar en la figura del cerdo, fue una solución lógica, tanto a la víctima, como al victimario en un inicio; por quizás por una cualidad irónica, el peso de la misma imagen comenzó a guiar más y más el trabajo.

Entre más se trabajaba una y otra vez, en los borradores, en sus transformaciones, más fascinación tomaba esta criatura sobre todo su reminiscencia al humano. Y al parecer este trabajo no es el único que le da tanto peso a la imagen del cerdo recordemos a los cerdos de *“Rebelión En La Granja”*.

El cerdo como alegoría de la deshumanización ante la violencia

Por qué el cerdo

Los cerdos son animales que en la actualidad son muy comunes y fácilmente reconocibles en casi todas las culturas. Los vemos desde la cocina al plato de la mesa, literatura, cine, en cuentos y programas infantiles y también en obras de arte.

Estos curiosos animales traídos de Europa por los conquistadores se han vuelto indispensables en la cultura mexicana, en nuestra gastronomía lenguaje e incluso visualmente.

Pero que tienen que ver con la violencia, como este cuadrúpedo se ha representado como aquella representación de la vileza y crueldad. Pero antes que todo ¿qué es un cerdo?

Se trata de un cuadrúpedo con patas cortas y pezuñas, un cuerpo pesado, hocico flexible y cola corta. Cabe señalar que el término cerdo proviene de **cerda**, lo que hace referencia a su pelo grueso.

En libertad, estos animales pueden vivir hasta quince años; sin embargo, dado que el ser humano se apropia de sus vidas y los explota para el consumo de su carne, en cautiverio no llegan a los cinco o seis años de vida, con suerte, pues muchos de ellos son asesinados antes de cumplir el año de vida.

Comportamiento

Los cerdos desarrollan complejas estructuras sociales, y a las tres semanas de nacidos comienzan a interactuar, jugando, con otros miembros de su comunidad. Es durante esta época cuando los cerdos desarrollan lazos sociales más fuertes con ciertos miembros de su comunidad, lazos que prevalecerán lo que dure su existencia.

Los cerdos son omnívoros, y eso los hace fáciles de alimentar. En muchas granjas los desperdicios de la cocina son parte de su dieta. Según lo expresan diversos estudios científicos, el cerdo es uno de los animales más inteligentes que

existen y se caracterizan por ser sumamente curiosos e intuitivos; incluso se cree que su inteligencia es superior que la de un niño humano promedio de tres años de edad.

En estado de cautiverio y con falta de alimento, es cuando pueden llegar a desarrollar los peores rasgos y de los cuales les ha ganado fama como criaturas sucias y salvajes, como comerse hasta sus propias crías. También suelen comer excrementos, sintiendo particular preferencia por ellos.

El cerdo en la cultura

El cerdo como un símbolo de lo impuro

Dependiendo de la sociedad en la que se viva, así es la percepción del bien y el mal, las leyes e incluso la alimentación. Por ejemplo, en la cultura oriental los cerdos ocupan un lugar importante; se los considera animales sumamente sinceros y con una capacidad intelectual asombrosa. Por todo esto, dentro de la mitología oriental, estos animales resaltan por su inteligencia y su valor ancestral.

En medio Oriente El consumo de carne de cerdo se encuentra estrictamente prohibido en el cashrut judío y el halal musulmán, por considerarlo un animal impuro.

Usualmente se asocia la idea de cashrut con dos de las costumbres alimenticias de los judíos: la que establece que los cárnicos no deben ser consumidos al mismo tiempo que los lácteos; y la que prohíbe a los judíos comer carne porcina en cualquiera de sus formas (*Levítico 11:4,7*). Esta idea de lo que es cosher es sólo parcialmente correcta, pues el concepto en realidad es mucho más

vasto y se extiende a prácticamente todos los alimentos y, ciertamente, a los mencionados anteriormente.

Mientras tanto en las creencias musulmanas, La Torá permite el consumo de los animales terrestres que tienen pezuñas hendidas y rumian (estas dos características deben darse al mismo tiempo). El cerdo, la liebre, el tejón, el camello y varios animales más no cumplen ese requisito; por lo tanto, las reglas del cashrut establecen que no se deben consumir las carnes de estos animales.

Para determinar qué alimentos se consideran *halal* o *haram*, se suele recurrir directamente a los versos del Corán. Algunos párrafos que hacen referencia a los alimentos no adecuados son:

Se os prohíbe comer la carne del animal que haya muerto de muerte natural, la sangre, la carne de cerdo y la del animal que se sacrifique en nombre de otro que Allah; no obstante, quien se vea obligado a hacerlo en contra de su voluntad y sin buscar en ello un acto de desobediencia, no incurrirá en falta. Es cierto que Alá es perdonador y compasivo.

Corán 2:173

Como vemos aun cuando tienen similitudes entre culturas existen diferencias más permisivas dentro de una de ellas. Retomaremos este punto un poco más adelante.

Nos tendremos que preguntar pues por qué los rumiantes son los únicos animales bien vistos por los escritos musulmanes y judíos. Aquí algunas teorías de las más aceptadas por historiadores.

La característica primordial que hizo que en el antiguo oriente medio se criaran animales rumiantes es que son capaces de ingerir únicamente vegetales ricos en celulosa. De esta manera los antiguos podrían obtener carne y leche sin

tener que “compartir” parte de sus alimentos con el ganado. Mientras que vacas, cabras y ovejas sólo necesitan de algún lugar con plantas para alimentarse, el cerdo necesitaría algo más para comer si quieren ganar peso; por lo tanto, sus dueños le deberían dar parte de su cosecha. Además, los rumiantes también eran fuente de estiércol por los campos, fuerza de tracción y proporcionaban vestimentas. Estos razonamientos parecen tener cierta lógica y empiezan a dar sentido a que los cerdos fueran mal vistos en la antigüedad.

Además de los temas nutricionales, los cerdos no estaban bien adaptados al clima del antiguo Oriente Medio. Mientras que los rumiantes pueden vivir largos periodos sin agua, son capaces de termoregularse a través de la respiración y tienen un pelaje que los protege del sol, a los cerdos les faltan estas estrategias evolutivas. Por lo tanto, criar cerdos en ambientes áridos era mucho más caro que criar rumiantes, ya que a los primeros les debía suministrar sombra y refrescar periódicamente. También se le debe sumar que los cerdos no tiran de arados, no dan buenas fibras para hacer tejidos y tampoco dan leche; por lo tanto, su única función era suministrar carne. Debido a todos estos motivos parece fácil de comprender que los pastores nómadas de Oriente medio no pudieran, ni quisieran cargar con cerdos si eran tan difíciles de mantener y ofrecían tan poco. Es posible que esta experiencia histórica fuera el origen de la aversión de estos pueblos hacia el cerdo.

Pero una vez los pastores se hicieron sedentarios, ¿Por qué siguió la aversión al cerdo y se llegó a escribir en leyes divinas? Parece ser que la cría de cerdos cada vez fue más difícil, pues la zona de la que hablamos sufrió una gran desertización en pocos años, y los cerdos se quedaron sin bosques donde coger

alimentos, por lo tanto, cada vez fueron más rentables los rumiantes y más costosos los cerdos.

Se puede concluir que fueron básicamente condiciones ecológicas las que desfavorecieron la cría del cerdo y, al no poder cumplir su función básica de aportar carne, se volvió un animal inútil. No sólo se convirtió en un animal inútil, sino que se le consideró una maldición para el que lo tocara.

Entre otras curiosidades en otros lugares del mundo existe esta el caso de china donde el cerdo es uno de los doce animales que aparecen en el zodíaco chino. En la cultura oriental los cerdos ocupan un lugar importante; se los considera animales sumamente sinceros y con una capacidad intelectual asombrosa. Por todo esto, dentro de la mitología oriental, estos animales resaltan por su inteligencia y su valor ancestral. Tal vez también debido al clima de la zona donde no se tenían los problemas del desierto.

En el idioma español al cerdo se le llama de muchas maneras dependiendo de la región, país, etc. Así, se refiere a él como puerco, cochino, cochi, cuche, chancho (en Iberoamérica), marrano, chon (en Cantabria y Palencia), chiro (en Almería), guarrapo (en Extremadura), cuto (en Navarra), tocino (en Aragón), rancho (en León), etc. Estos nombres van desde derivaciones del sonido que hacen, referencias del lugar en donde residen (chiqueros), hasta algunos más tiernos que sirven de sobrenombres para algunas parejas.

Otros elementos a menudo asociados con los cerdos son la glotonería y la suciedad; esto último proviene probablemente de su hábito de revolcarse en el lodo o barro, que, en realidad, es una actividad de su higiene que contribuye a eliminar

parásitos y demás agentes infecciosos alojados sobre la piel. De hecho, el cerdo es uno de los animales más limpios que el hombre ha mantenido en la granja.

Lo cual suele ser una ironía, ya que se suele dar el término peyorativo de *cerdo*, *marrano*, *guarro*, *puerco* o *cochino* a una persona carente de hábitos higiénicos, debido a lo anteriormente expuesto.

Mitos y hechos del cerdo

Para estos amigos porcinos, aun antes de entrar al medio del arte ya tienen un largo historial de investigaciones e interpretaciones científicas, religiosas alegóricas etc.

Tomaré el referente de algunos hechos del porque el rechazo tan vehemente.

El cerdo no puede deshacerse de toda la cantidad de ácido úrico que se forma en su cuerpo, dado que es el elemento principal de la orina. Solo elimina el 2%, y el 98% permanece en su carne. Eso simplemente significa que la carne de cerdo está saturada con el principal elemento de la orina, del cual los cuerpos de todos los seres vivos sobre la faz de la tierra intentan deshacerse por medio del sistema urinario, debido a las sustancias venenosas que contiene. Es por eso que quienes comen carne de cerdo tienen un alto índice de artritis, debido al elevado nivel de ácido úrico en su sangre.

La carne de cerdo es difícil de digerir, lleva cuatro horas completas para poder ser digerida, y la cantidad de proteína digerida que es absorbida después de ese proceso no sobrepasa el 14%. Por esta razón, la carne de cerdo es mala nutricionalmente hablando, por lo que no compensa el dinero que se paga por ella,

ya que la carne de cerdo, en muchos países, es más cara que la carne de otros animales cuya carne es comestible y no tiene esta clase de problemas.

La grasa de cerdo se sedimenta en el cuerpo humano en el mismo lugar de donde viene del cerdo, ¡y esto es realmente extraño! Si la grasa viene de la barriga del cerdo, se establecerá en la barriga de la persona que la coma. De esta forma, la grasa de cerdo ayuda a distorsionar el cuerpo humano.

Comer la carne de cerdo allana el camino para muchas enfermedades y problemas de piel, como granos, úlceras, bolsas de grasa y prurito, ya que contiene un elevado nivel de histamina. Los cerdos y su carne son fuente de más de setenta y cinco enfermedades causadas por parásitos, gérmenes y virus que son transmitidas al hombre, entre las que se puede mencionar la triquinosis, de la que la carne de cerdo difícilmente puede librarse. Los parásitos de la triquinosis permanecen en los músculos del hombre, causando severos dolores, que posiblemente puedan paralizar sus movimientos. También, pueden permanecer en el diafragma causando obstrucción de la respiración y consecuentemente la muerte. Además, esos parásitos pueden permanecer por más treinta años en los músculos luego de encerrarse a sí mismos en sacos cálcicos.

Es muy interesante saber que un investigador norteamericano publicó en la página web de los Archivos de Medicina Interna, el 11 de junio de 2001, que el renombrado músico austriaco, W. A. Mozart, posiblemente murió por haber comido carne cruda de cerdo cuarenta y cuatro días antes de su deceso. Él fue infectado por triquinosis, la cual no era aún conocida.

El mismo cuerpo del cerdo es considerado como una fábrica biológica que tiene el potencial para producir enfermedades causadas por virus y epidemias que

puedan afectar al hombre debido a la semejanza genética de las células de cerdo con las del ser humano. La pandemia mundial llamada “gripe porcina” que estamos presenciando en la actualidad es el resultado de la metamorfosis y la fusión de los virus de la gripe aviar, la gripe humana y la gripe porcina en el interior del cuerpo del cerdo. Todos ellos se transformaron en un nuevo virus mortal que se transmite de los cerdos a las personas y de hombre a hombre. Un caso fue registrado recientemente en Canadá, en el que esta enfermedad se transmitió de una persona infectada a una piara de cerdos, haciendo así que la pandemia entre en un ciclo integrado muy peligroso.

Todo esto es apenas comprobado científicamente hace menos de quince años, pero ha servido de validación a aquellas religiones que prohíben su ingesta. Por otro lado, investigando a fondo, es en realidad una carne bastante inocua tomando en cuenta otros productos, si se analiza la res y el pollo estos contienen una lista similar e incluso superior de riesgos y curiosidades, no hablaremos mucho de ello ya que no es la meta de este trabajo, aumentar o disminuir el consumo de ningún tipo de producto cárnico.

Dos puntos que retomaré después, ciertamente dentro de la producción artística son:

- El cerdo no puede doblar su cuello hacia arriba. Que se verá como una alegoría de la condición humana.
- Del cerdo se dice que es el único animal que nunca muere de viejo, debido a que su destino es en muchos casos la matanza, y que del cadáver del cerdo se aprovecha todo, ya que se usan en la cocina incluso las partes que en otros animales siempre se han desechado:

patas, morro, orejas, intestinos, testículos, órganos internos (riñones, hígado, pulmones, corazón...), etc. Esto más adelante se relacionara con la violencia.

Somos legión

5:9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. 5:10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. 5:11 Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. 5:12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. 5:13 Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

Lo anterior es un fragmento del Nuevo Testamento(Marcos 5:1-20); también en otros libros como Mateo 8:28-34y Lucas 8:26-39, Jesús expulsa una horda de demonios acabando una piara de aproximadamente 2000 cerdos. Esto sumado a la prohibición del consumo de la carne dentro de la época y lugar conjeturo una marca para los porcinos como seres no solo inmundos sino también de rasgos malvados.

A partir de este punto se empieza a desarrollar una relación del cerdo no solo de impureza física sino espiritual, por parte de la percepción occidental casi siempre judeo-cristiana.

Aunque este es un fragmento realmente cortó, ha calado realmente en la cultura popular, lo vemos reflejado en libros y películas desde *El exorcista*, *Terror en Amytville* y recientemente en series de televisión como *American Horror Story*.

Puede que en este momento parezca no tener una relevancia fundamental con el tema, pero como vimos en el capítulo uno los medios son una fuente muy importante para fundamentar y promover los valores, percepción y miedos del público en general.

A tal grado que en estos momentos existen campañas a favor y en contra del consumo de la carne de cerdo en medios impresos y no impresos. Programas de televisión y películas han abordado la imagen del cerdo desde ambos lados desde tiernos y nobles seres hasta enviados del mismísimo Satanás.

En la actualidad son adoptados como símbolo de consumo incluso símbolo del capitalismo, pero otra corriente los adopta como mascotas amadas algunos como miembros de su propia familia, otros más los usan como lienzo de pruebas para tatuajes.

Es en verdad único y fascinante, el parecido anatómico, al menos interno que tenemos con este cuadrúpedo, además de la dependencia alimenticia, que hemos generado para con ellos, junto con los otros múltiples usos económicos que generan, pero también se ha desarrollado un rechazo cultural que data desde hace tanto tiempo, como desde su misma crianza en el Medio Oriente.⁶

Aclaremos algo desde un inicio, por raro que parezca, el cerdo es en realidad un animal muy limpio. Es con su domesticación y encierro que se le comienza a considerar sucios mayormente porque es un omnívoro es decir come de todo, justo como nosotros, solo que más ampliamente, no desecha nada y se acostumbra a devorar cualquier cosa incluso alimentos en putrefacción. El encierro hace también

⁶ Marvin Harris. *Caníbales y Reyes*. (México: Alianza, 2002): 117.

que sus heces, las cuales depositan, por cierto, en lugares específicos, no como los caballos u otros animales, casi siempre en una esquina alejada de la comida; se acumulen y por lo tanto a mayor cantidad de cerdos más suciedad y peor olor.

Cómo es que nos atrevemos a decir que el cerdo se parece a nosotros anatómicamente hablando. Pues tenemos más en común con esta noble criatura de establo de la que desearíamos admitir. Toda la familia del cerdo, desde el jabalí hasta los animales de granja, comparten con los homínidos, toda una serie de semejanzas internas, de hecho, los órganos del cerdo se parecen más en peso, forma y función, a los de nosotros, que los de nuestros primos simiescos. Recordemos que la anatomía no solo es del exterior, sino del interior.

Es todavía una propuesta viable, pero no muy aceptada, por los prejuicios que los trasplantes de órganos deberían ser hechos a partir de los cerdos, pues tienen en común con el ser humano todos los órganos internos, en la parte abdominal y torácico. Incluyendo la columna vertebral; hasta las últimas dos vértebras del cuello que unen el cráneo. Esto hace que hace que estos simpáticos animalitos no puedan girar su cuello hacia atrás; y por lo tanto no puedan mirar hacia arriba.

Dicho sea, *los cerdos no pueden mirar el cielo*, no a menos que alguien los ponga de espaldas, y eso sucede comúnmente una única vez en su vida, al momento en que van a sacrificarlos.⁷

Esta premisa motivo a seguir con esta representación, porque después de todo, ahora no solo teníamos un parecido físico si no espiritual.

⁷Ibíd.

Y al menos los cerdos tienen un pretexto mecánico, pero nosotros, no podemos excusarnos en ello. Es un reflejo o metáfora de lo que nos pasa como sociedad e individuos.

Actualmente parece que tenemos una incapacidad de ver algo más allá delante de nosotros, hemos sacrificado nuestra espiritualidad y con esto no nos referimos a religión, sino a una forma de conciencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos. Y se ha sacrificado, por satisfacciones inmediatas que nos dan el comercio y los medios a través de los productos y poco a poco nosotros nos hemos vuelto parte de un producto.

Somos parte de una masa que produce, se reproduce y consume, sin que sea otra nuestra ambición. No vemos las necesidades de otros y posiblemente no veamos las propias mientras nos tengan alimentados o consumiendo.

Hay una cualidad del cerdo, que parece notoria, y es que al rebasar cierto número en la comunidad, que oscila entre los cincuenta y sesenta miembros, se da una tarea de depuración: Se eliminan entre sí hasta volver a un número que consideren apropiado para que todos tengan alimento suficiente.⁸

Se matan entre ellos por un beneficio. Pueden llegar a eliminar de cinco a diez miembros en temporadas cortas de semanas. Y aunque pocos participan en el acto en sí, los demás no parecen muy alterados al respecto.

¿Suena familiar, la guerra quizás, genocidios, homicidios en grandes ciudades?

⁸Ibíd.

Es así como el cerdo, que al igual que en el cuento de George Orwell empezó a parecer más y más humano, hasta mezclarse entre un cerdo-hombre y un hombre cerdo.

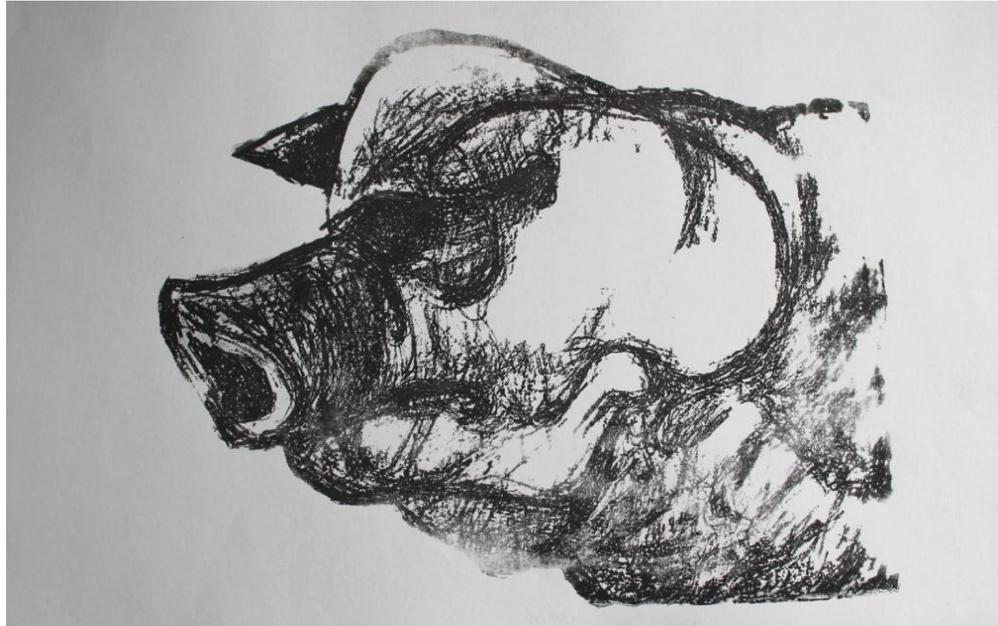


Fig. 12. Siligrafía.

Victimario y observador; pues es la víctima la única que ya no tiene para mi sentido representar con dichas características, los medios intentan sacar provecho de su tragedia, pero ésta ya fue puesta de espaldas para ver por ultima y quizás única vez mas allá de sí misma, el cielo; antes de ser sacrificada, para que consumamos sus restos.



Fig. 13. Punta seca.

En cuanto el color no se quiso recurrir a otro que no fuera el negro en un inicio, y omitir el rojo a toda costa, por no querer una solución obvia. Pero incluso el negro

en algún momento comenzó a tener referencias demasiado lúgubres y “mediáticas” -como en los periódicos- así que comencé a experimentar primero con metálicos, más fríos o más materialistas como el dorado.

Pero al final después de varios meses por no decir, dos años, que la ausencia de color era lo que se buscaba, para solucionar un problema tan obvio, debía ser imperceptible a primera vista.

Como lo que provoca la violencia en sí, o los fines que se buscan por medio de su explotación.

El color y el material

Un poco extraño es que lo que me impulsara a trabajar fuera una pintura en un medio gráfico; en mi caso, pasé por un proceso de experimentación que me llevó de la litografía convencional a la siligrafía, la punta seca, y la serigrafía.

Realmente consideré que con estas técnicas me sería suficiente para explorar los medios de producción, mezclando un poco de la gráfica de nota amarilla con alegorías un poco más sutiles.

¿Pero cómo ser sutil con la violencia? Para empezar, descarté usar otro color o tono que no fuera la tradicional tinta negra. Remitiéndome de esta manera a los impresos de época y alejándome de las nuevas modalidades en los periódicos y otros medios de comunicación actuales.

También pase por una serie de soporte unos más afortunados que otros, comencé con textiles de todas clases incluso estampados en tela, texturas suaves,

todas contradictorias con lo que se estampaba sobre ellas, al final opte por papel de algodón en colores crudos.

Con el tiempo se cayó en cuenta, que incluso el negro tenía connotaciones ya asociadas a la violencia o lo negativo. Como entonces alejarse de la obviedad, se decidió en un inicio experimentar con la lámina dorada, después de todo ya había comenzado a surgir para mí la importancia del “producto” y el valor mercantil, al igual que con los soportes después de fallas, aciertos y algunos experimento fallidos, se logró cierta consistencia en los trabajos, primero, dorado con negro, luego solo dorado.



Fig. 14. Litografía con hoja de oro



Fig. 15. Serigrafía con hoja de oro

Pero dentro de esta experimentación surgió algo aún más agradable y mucho más propositivo, la ausencia de color, una imagen casi imperceptible, sola vista cuando se presta suficiente atención. No es blanco sobre blanco, es transparencia sobre blanco.

Después de analizar una y otra vez, de criticarlo y criticarme a uno mismo en su uso, se cae en cuenta que lo que nos muestran a diario o que pasa a diario, es diferente, pues las acciones muchas veces no son otra cosa que casos de agresión solo realizadas por un medio hostil. Pero al mostrárnoslas los medios, en el gobierno las usan como un medio de violentarnos en nuestras propias casas.

De fomentarnos un miedo, hacia la barbarie que nos rodea, una desconfianza comunal hacia lo que nos rodea.

Una forma de terrorismo constante para enmascarar la verdadera violencia, o mejor dicho la primigenia violencia que sufrimos y aceptamos día con día.



Fig. 16. Serigrafía sin color o base sobre base transparente.



Fig.17. Litografía intervenida con serigrafía. En los primeros intentos usando los colores asociados a la violencia.



Fig. 18



Fig. 19. Litografía. En tinta negra, los medios y el pueblo.



Fig. 20. Litografía. Inspirada en los crímenes femeninos y masculinos. La cosificación de la víctima y victimario.



Fig. 21



Fig. 22



Fig. 23



Figs. 24 y 25. Litografías, con un uso más tenue de la tinta. Con la reflexión de rescatar al personaje o ver más allá de la máscara impuesta por los medios.





Figs. 26 y 27. Siligrafía y serigrafía. La gestación del mundo que nos compone, el ser y el no ser con el mundo.



Figs. 28, 29 y 30. Serigrafía y litografía. Donde se muestra el degradado de color, hasta desaparecer. Ambas muestran al individuo mitad cerdo mitad hombre, anhelante y enajenado.



Revisión

La violencia es parte integral en el contenido de los medios de comunicación, así como lo es, también, de la realidad humana y contemporánea. Documentar cuántos balazos, acuchillamientos y palizas vemos en las pantallas televisivas, o presenciamos a través de otros medios, puede resultar útil para contrastar esos mensajes con los de otra índole. Pero por muchos homicidios, atropellos y coacciones contabilicemos, hay dos grandes dilemas sobre los cuales no tenemos respuestas concluyentes en el estudio de los medios y su relación con la violencia. El primero de ellos, es si la violencia en los medios es causa de violencia adicional en la sociedad. El segundo, es qué hacer ante la proliferación de mensajes que pudieran atentar contra la convivencia, la apacibilidad y la tolerancia.

El investigador George Gerbner ha denunciado que, en los programas de noticias en los Estados Unidos, la violencia ha llegado a ser "el corazón de los sucesos dramáticos todas las noches"⁹, pues diariamente ocurren cinco asesinatos por hora, en promedio, durante el horario estelar. Tan sólo en los programas de entretenimiento las muertes en promedio son tres por noche. En las caricaturas, hay entre 20 y 25 incidentes violentos cada hora. Otras estimaciones aseguran que en la televisión de los Estados Unidos hay ocho actos de violencia por hora durante el horario de mayor audiencia (*prime time*) en las tres principales cadenas. De las series extranjeras que programa la televisión mexicana, el 56% son de carácter

⁹George Gerbner. "La violencia y el terror en los medios de comunicación en masas." *Temple Times*. (1998) http://www.temple.edu/temple_times/97/10/2/gerbner.html

violento. Eso con nuestros vecinos del norte, a nosotros no llega casi toda su programación más el plus de nuestros propios.

En sociedades más activas que la mexicana, los televidentes tienen niveles de exigencia que logran presionar de manera eficaz a las grandes empresas de comunicación, como Canadá, Suecia e Inglaterra.¹⁰ (Dorfman, 2010) El de la violencia, es uno de los temas principales en el escrutinio social de los medios. Desde luego no basta con identificar, contabilizar y condenar las escenas de hechos violentos, sean o no simuladas.

Es preciso saber qué efectos tienen esos mensajes y en tal sentido, la investigación social en nuestros países tiene enormes carencias. Por otra parte, tampoco es suficiente la condena en general a los medios de comunicación como si ellos fuesen culpables de la violencia y no sólo de recoger o privilegiar en sus transmisiones la presentación de hechos de esa índole. Al respecto, hay una amplia discusión que en otras naciones lleva varios años y que en México apenas si empezamos a conocer. Las definiciones al respecto no son exactas, ni de universal aceptación. El ya mencionado George Gerbner, ha delimitado los atributos de la violencia, para propósitos de sus estudios, a: "... la expresión abierta de fuerza física en contra de otros o de sí mismo, o la coacción para actuar en contra de la voluntad de alguien por medio del dolor, o por heridas, o muerte".¹¹

Como se puede valorar, a partir de lo que hemos establecido aquí, la violencia va en contra de lo establecido o aceptado como normal o común para la sociedad, pero no se enfoca a dañar a un individuo en particular, es más bien

¹⁰Dorfman y Metterlat, *Para leer al pato Donald*.

¹¹Gerbner, *La violencia y el terror en los medios de comunicación en masas*.

transigir en contra de lo establecido y requiere conciencia plena de la sociedad. En cambio, la agresividad puede manifestarse como una capacidad dañina, relacionada con el potencial que puede ser puesto al servicio de distintas funciones humanas y su fenómeno contrapuesto se hallaría en el rango de acciones de aislamiento, retroceso, incomunicación y falta de contacto, externas todas al entendimiento o funcionamiento social. Con esto queda claro que no se puede equiparar todo acto agresivo con la violencia.

La violencia es múltiple y se presenta históricamente en formas diversas e irreductibles. La violencia tiene su propia dinámica que tiende a entrar en una espiral de continuo crecimiento. Son límites que se van rompiendo generación tras generación, lo que antes era impensable ahora es aceptado, y por lo tanto un nuevo límite se ha generado.

Esto nos permite introducir otros elementos para reconocer al acto violento: su falta de justificación, su ilegitimidad y/o su ilegalidad. Por la ausencia de aprobación social, ilegal por estar sancionado por las leyes.¹²

Así que podemos definir la diferencia entre ellas de la siguiente manera: La agresión puede realizarla cualquier ser vivo, mientras un acto de violencia es producto de la conciencia y la razón humana.

El fin de una imagen violenta que antes no era tan concreto al menos en la idea de que debía existir, da una pauta enorme para seguir y unificar lo que antes no podía configurar del todo y esto es el marco histórico, ya que el fin aun cuando puede ser elevado filosóficamente hablando, o promotor de nuevos y radicales

¹²L. Berkowitz. *Agresión: Causas, consecuencias y control*. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996): 187.

ideales de revolución, también radica en el hecho de ser un registro auténtico de una época, una fábula de ética para la sociedad, y un reflejo de la misma y de su visión del mundo turbulento que se vivía.

La importancia es el de la representación humana como impacto en gráfico, y es que al menos los textos que he estado leyendo actualmente me dictan que las personas al ver un cuerpo deshumanizado de su propia clase se sienten o bien agredidos o comprometidos en estas imágenes al pensar que podrían ser ellos.

Las cosas no violentas en la realidad pueden ser violentas en su dramatización. La violencia presentada en los medios, puede llegar a mucha gente, en tanto que la violencia real posiblemente no. Los medios pueden emplear muchos recursos artificiales para aminorar o amplificar sus efectos emocionales y sociales.

Definir a la violencia no siempre es sencillo, especialmente cuando se trata de los reflejos o expresiones de ella en *medios*. Estos, son antes que nada intermediarios que propagan lo que hacen, dicen o quieren otros actores sociales. Pero no son espacios neutrales que reflejen sin énfasis esas realidades. Hay ocasiones en las que es evidente cuándo un gesto, una frase o un hecho, son violentos en los medios. Pero no siempre es posible distinguir con facilidad entre la violencia en sí, que acaso pueda ser alevosa, ventajosa y de consecuencias lacerantes y la violencia como espejo de actitudes y hechos que existen en la realidad.

En los medios, no hay mensaje inocente. Es decir, no hay contenido en el cual, como sugería McLuhan, el mensaje está imbuido en el medio.¹³ Si eso vale

¹³Marshall McLuhan. *El medio es el mensaje*. (Barcelona: Paidós, 1988).

para los contenidos de ficción, más peculiar puede ser el sesgo que los medios impongan a un acontecimiento violento, o considerado como tal, de la vida real. La profesora brasileña Elizabeth Rondelli ha escrito, en tal sentido:

Los *media* no sólo se refieren a los actos violentos, sino que también ejercitan un cierto grado de violencia al mostrarla al público, a partir de sus modos propios de enunciación. Ese gesto de violencia simbólica ocurre debido al poder que los medios de comunicación tienen de interceder en la realidad, extrayendo de ella hechos, descontextualizándolos, nombrándolos, categorizándolos, opinando sobre ellos y exponiéndolos en las imágenes, a veces exorbitantes, de los *closes* y *big closes*.¹⁴

Al referirnos a la violencia en los medios, es difícil distinguir entre las maneras como son presentados la narración ficticia o los hechos reales y la categorización o descontextualización que la comunicación de masas impone sobre ellos. Es importante tener en cuenta esa distinción cuando se reflexiona sobre los alcances sociales de la violencia tal y como es presentada en los medios.

Los autores de este tipo de indagación encontraron que los espectadores de estos programas: Aprenden a comportarse de manera violenta, Comienzan a ser más insensibles a la violencia y Comienzan a ser más temerosos de ser atacados.

¿Entonces, propicia más violencia la violencia en los medios, o solo es un reflejo de lo que pasa?

¹⁴ Elizabeth Rondelli. "Los medios y la construcción de lo biográfico: La muerte en escena." (2013). <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/55-revista-dialogos-los-medios-y-la-construccion-de-lo-biografico.pdf>

Esa es la pregunta cardinal y que más debate suscita. También tajante pero además paradigmática es el pesimismo ante el poco efecto de las indagaciones académicas al respecto, al menos aquí en México, con respecto a qué hacer y cómo manejarnos respecto a esto.

El doctor Gerbner había preparado en 1988 para la UNESCO, el fundamental informe *Violencia y Terror en los Medios de Comunicación*. Allí se ofrecen los resultados de diversas investigaciones en el mundo, acerca de la violencia reportada o desplegada en los medios y la violencia en la sociedad. El informe, se sustentó en las respuestas de más de 4600 peticiones de datos sobre el tema que circularon en la comunidad académica internacional y fue complementado con indagaciones en bibliotecas y archivos de todo el mundo.

Ese estudio para la UNESCO informó que, según la evidencia disponible, "la exposición constante a las historias y escenas de violencia y terror, pueden movilizar tendencias agresivas, desensibilizar y aislar otras, intimidar a muchos y disparar acciones violentas en algunos". Y concluía: "Hay una relación entre la violencia reportada por o desplegada en los medios y la violencia individual o de grupo, que es una realidad en las sociedades de nuestros días".¹⁵

Para algunos especialistas, el problema no es sólo la cantidad de escenas violentas sino también, el carácter específico de la televisión como medio abierto a todos los públicos, que consumen prácticamente cualquier mensaje que se presente en la pantalla. "Mucha gente no tiene que esperar, planear o actuar para ver la televisión, porque la TV está encendida más de siete horas diarias en el hogar

¹⁵Gerbner, *La violencia y el terror en los medios de comunicación en masas*.

estadounidense promedio. Llega a nosotros de manera directa. Se ha convertido en un miembro de la familia, contándonos historias de manera paciente, compulsiva e infatigable. Pero esto no debía de sorprendernos: Hace más de cien años que estamos en el campo activo de buscar en los medios a la violencia, expresarla, estudiarla, mostrarla, usarla, solo tenemos nuevos medios y mayor apetito y tolerancia.

La respuesta cautelosa: no sabemos

Enfrentados a la difícil tarea de determinar, tenemos que asumir la prudente perspectiva de que la violencia en los medios es uno de los muchos factores de riesgo que pueden contribuir a las tendencias agresivas y el comportamiento antisocial, tanto como es un reflejo mismo, y en muchos casos ayuda a entenderlo y conocer a través de la expresión personal y grupal. El alcance de sus efectos y la naturaleza precisa de la relación causal entre la violencia vista en medios impresos y la violencia perpetrada en las vidas cotidianas, no son claros y dependen claramente del individuo.

Legislar contra los contenidos considerados como violentos implica riesgos, entre otros, para la libertad de expresión, en sí mismo esto sería un acto de violencia contra los medios, sus trabajadores y productores. De allí a los vetos políticos con pretexto de proteger al público de escenas violentas, habría poca distancia.

Pero al mismo tiempo, a fuerza de reparar en las desventajas de censura y autoritarismo posibles en la fiscalización sobre los medios, las sociedades y los gobiernos en los países en donde el de la violencia en los medios ha sido tema

recurrente en la agenda de los asuntos públicos, se han quedado sin hacer nada, o haciendo poco. Como pasa claramente en estos días en el país

El contexto social y familiar, en todo caso, parece ser incuestionablemente influyente para determinar en qué medida afectan, o no, los mensajes violentos.

¿Síntomas o causas de la violencia? Los medios de comunicación, desde luego, reflejan aristas de una realidad tan compleja como no siempre agradable, ni reivindicable. Pero no hay medio sin operadores que tienen a su cargo la decisión de qué presentar y qué no y sobre todo, con qué espacios, formatos, intensidades discursivas, o que deciden en qué contexto -o en ninguno" presentan un hecho violento, ya sea real o ficticio.

Y así cómo es posible exigirles a los medios que pongan en contexto los hechos de violencia que propagan, también sería pertinente, en cada caso específico, identificar la situación o las condiciones en las cuales presentan uno u otros mensajes. Marcelino Bisbal, periodista e investigador venezolano, ha alertado sobre algunas dificultades en la reflexión sobre este tema. Entre otras: Pensar los medios en términos de "culpabilidad" frente a los hechos de violencia, parece ser una mirada simplista. Esta visión despoja al conflicto de su contexto y de su sentido más profundo; es decir, "ignora las íntimas relaciones que existen entre lo que dicen los medios y lo que puede decir, ver y escuchar una sociedad sobre sí misma".

Como quiera que sea, ante la violencia en los medios y específicamente en la televisión, en distintos países ensayan opciones que van desde la formación de grupos ciudadanos para presionar a las empresas de comunicación y a los gobiernos, hasta el diseño de recursos tecnológicos para detectar y, en todo caso,

vetar, la recepción de programas de contenido violento. A continuación, presentamos un breve repaso de algunas de esas medidas.

Acción comunitaria. Saber leer a los medios

En varias naciones y ahora incipientemente en México, aunque con rasgos peculiares en cada caso, se conocen experiencias de grupos sociales e incluso de instituciones de radiodifusión, que se manifiestan y proponen algunos lineamientos jurídicos, morales o didácticos delante de la violencia en los medios.

El Movimiento por el Ambiente Cultural del ya citado doctor Gerbner, tiene una "Declaración de Independencia de los Espectadores", en uno de cuyos ocho puntos se señalan, después de un diagnóstico de la concentración de las empresas de comunicación y la influencia enorme de los medios en la vida contemporánea, los siguientes efectos, que son calificados como distorsiones del proceso democrático. Las consecuencias humanas también son de largo alcance. Incluyen los cultos de la violencia en los medios, que desensibilizan, aterrorizan, brutalizan y paralizan a los espectadores que diariamente están en contacto con los medios; representaciones que deshumanizan, estereotipan, marginalizan y estigmatizan a las mujeres –feminizidios-, a los grupos étnicos y raciales, a los gays y lesbianas –crímenes de odio-, a las personas de edad o física o mentalmente incapacitadas y otros fuera o marginados del contexto socialmente aceptado.

En México, en 1997 surgió el grupo denominado "En los Medios, A Favor de lo Mejor", conformado por varias docenas de agrupaciones civiles preocupadas, casi todas de índole religioso, entre otras cosas, porque, los mexicanos nos

enfrentamos al daño que está causando el avance de la violencia, el desorden sexual y el menosprecio de los valores fundamentales de la familia.

En consecuencia, esos grupos proponen mayor vigilancia por parte de padres de familia, exigencias a los medios que pueden llegar a la promoción de sabotajes publicitarios y la posibilidad de renovar las leyes para los medios. Hay que ver que estos grupos tienen una marcada tendencia derechista y que al combatir “la violencia” tienden a violentar los derechos y expresiones que consideran no apropiadas para ellos.

Hablan de valores fundamentales en las familias, pero rechazan cualquier tipo de modelo familia alternativa a la llamada familia nuclear –madre, padre, e hijos- e incluso agreden o culpan de provocar violencia y “degenerar” valores.

Un discurso muy parecido al porfirista, que promovía familia y cultura, siempre que fuera la familia y concepto de cultura que ellos imponían.

Realidad y fantasía

La violencia, como es tan cotidiana y desdichadamente obvio, forma parte de nuestra realidad. Hay quienes dicen que, por ello, los medios de comunicación no pueden soslayarla. Pero una cosa sería ocultarla, lo cual resultaría tan imposible como increíble y otra, magnificarla cuando se la muestra en medios como la televisión.

Los medios no sólo propagan mensajes; además los modulan, según los presenten. Desde el comienzo de la televisión y durante muchos años, la violencia en ese medio se encontraba fundamental, o casi exclusivamente, en series y

películas de ficción. De poco tiempo a la fecha, gran parte del contenido violento está en programas de noticias o de reportajes, algunos de los cuales, precisamente, tienen como tema principal la exposición de hechos dominados por acciones agresivas.

Los programas de periodismo tabloide, como se les denomina en Estados Unidos y que entre 1995 y 96 entraron con ímpetu en la televisión mexicana, medran con acontecimientos violentos; no solamente distorsionan la realidad al presentar sólo o preferentemente sus aspectos más agresivos, sino además hacen proselitismo en favor de ella. Se trata de espacios televisivos que contradicen la responsabilidad social que, en términos morales, pero también legales, incluso en México, tienen o deberían tener las empresas de comunicación social.

Los empresarios de la televisión suelen alegar que a la gente le gustan las series de nota roja. El problema es con qué parámetros, qué tradiciones, qué ausencia de verdadera competencia --en el caso mexicano--, se ha desarrollado el gusto popular que, por lo demás, no es tan homogéneo como los empresarios y publicistas de los medios suelen considerar.

La nota roja suele ser es campo propicio para describir realidades de una sociedad compleja. La crónica periodística y la sociología de casos específicos, llegan a enriquecer ese recurso. Sin embargo, cuando a ese género se le toma como fin en sí mismo, el enorme riesgo del sensacionalismo tiende a dominarlo todo. Enrojecidas en los programas de supuesta búsqueda periodística que en realidad lo son de mercantilización de algunos de los aspectos más crudos de la realidad, las pantallas televisivas no ofrecen contexto sino contundencia. La

exaltación de la violencia se origina entonces en la magnificación de asuntos que forman parte de la realidad, pero no la dominan ni la modifican del todo.

En México, además, la violencia en los medios, que siempre ha existido, se ha vuelto recurso vulgar, con resultados de corto plazo, en la competencia que sostienen las empresas privadas de la televisión.

La violencia, en fin, es parte de la vida. Muchas cosas lo son. Pero de allí a propagarla como elemento central hay una distancia que los empresarios de la comunicación y especialmente la TV, ante la mirada todavía estupefacta de una sociedad que no suele reivindicar sus derechos respecto de los medios, acostumbran brincar apuntalados en la venta de espacios de publicidad. La violencia entonces, patéticamente, queda supeditada no a control social alguno, ni al autocontrol sustentado en parámetros éticos, sino al imperio del dinero. Ya ha precisado, con su habitual elocuencia, el pensador español Fernando Savater:

"Las fantasías violentas pueblan nuestros juegos y nuestros sueños desde la infancia: lo grave es no saber cómo distinguirlos de la realidad y desconocer las razones civilizadas por las que debemos evitar ponerlos en práctica".¹⁶

Los programas de contenido fundamentalmente violento, entre ellos los tabloides televisivos de nota roja, tienden a obnubilar el discernimiento sobre las causas y consecuencias de la violencia. Cuando contienen moraleja, suelen ser peores: el tono admonitorio de los locutores, de nada o de poco sirve junto a la fisgonearía morbosa de los telespectadores; la sangre que salpica las pantallas, se

¹⁶Fernando Savater. *El gran fraude: Sobre terrorismo, nacionalismo y ¿progresismo?*(Madrid: Aguilar, 2004).

sobrepone al discurso moralizante. Y la sangre, entonces, se vuelve discurso sin más lógica que la de su propia propagación.

Como podría concluir con aquello que está en constante movimiento acechando dentro de nosotros mismos, lo que nos convierte en humanos y al mismo tiempo en monstruos.

Como cualquier otra criatura bajo el sol somos propensos a la agresión es un hecho de ciencia, a toda acción corresponde una acción. Pero esto no es violencia.

Somos agredidos por nuestro medio, social, económico, perceptual, cultural, hasta estético. Una agresión no piensa a largo plazo, la violencia si, la violencia requiere de planeación, tiene un objetivo.

¿Son entonces violentas casi todas las personas? No. Solo son agresivas. La violencia radica en los medios porque ellos sí presentan estos casos con un fin: El temor, el control.

Pero porque no exploramos la violencia más profundamente, esa que aceptamos diariamente, nos lleva a convertirnos en víctimas permanentes y pasivas de nuestro medio.

Solo vemos el resultado, el producto; solo vemos al monstruo, no vemos que lo transformó, o peor aún, qué le permitió vivir y prosperar entre nosotros. Esa violencia pasa desapercibida, casi invisible a nuestros ojos.

¿Por qué? Porque es incómoda, tendríamos que hacer algo, tendríamos que reaccionar, movernos de nuestro letargo, dejar el miedo, la comodidad, de que nos entreguen digerida ya información. Tener una opinión propia, y no la que nos dan. Los artistas que traté antes intentaban eso: Sembrar conciencia entre la población

dentro de sus medios. Dentro de su propia moral, violentaban al público con historias de agresión.

A más de cien años veo en los medios más violencia que nunca, toda con un solo propósito ignorar nuestra propia voz. La violencia se ha vuelto gratuita, un medio fácil de control. Las masas temerosas de la agresión, de perder lo poco que tienen se vuelven a buscar aquel que los proteja culpamos a nuestros pares sin ver que ese supuesto protector es nuestro propio ejecutor.

La pregunta que me queda como reflexión de este estudio es ¿puedo mirar más allá de mi nariz? ¿Puedo acaso mirar el cielo? O solo soy un cerdo más.



Fig. 31 punta seca

CONCLUSIONES

La primera conclusión que pude obtener es lo difícil que es representar la violencia sin caer en los trucos básicos de viseras y sangre.

Estamos tan acostumbrados a esta representación visual ligada con el término violencia, que es complicado desligarla, cuando escuchamos el término nuestra mente divaga hacia imágenes acerca de la agresión, sangre, homicidio, golpes, pero cómo la violencia va más allá de eso es muy complejo. Es aquello que está detrás y empuja a los seres humanos a hechos inhumanos, es lo que pasa después de las acciones, es la manipulación de los hechos para crear una fábula, a favor o en contra de unos u otros.

Por eso lo primero era tener una investigación que pudiera decirnos que es la violencia e igual de importante lo que no es, damos tantas cosas por sentado sin siquiera cuestionarnos quien o quienes son los que nos los proveen. Por eso eran tan importantes empezar con algo tan básico como el propio concepto de imagen, la verdad es que usamos las palabras sin saber o tener en cuenta su peso. Al comenzar ya con la diferencia de violencia y agresión es cuando realmente caí en cuenta de la facilidad con la que los medios llaman violencia a todo mientras se manipula la información, para buscar un fin llámele rating control etc.

Comenzar a cuestionarnos lo que sabemos es el inicio del saber, pues quien cree que lo sabe todo, ¿cómo puede aprender algo nuevo? Y también es el inicio de nuestra propia conciencia y empoderamiento.

La violencia es una sombra interna y externa del ser humano. Es la sombra de nuestra propia conciencia de nuestro-ser-con el mundo, de lo que tememos y nos atormenta y de lo que somos capaces como para mantener al margen nuestros miedos aun cuando sea crear miedos mayores a los demás.

En el caso de lo que paso de 1890 a 1910 en un país como México convulsionado por los cambios, la desigualdad, la corrupción de un régimen, las imposiciones culturales así como las restricciones sociales y el marginamiento, son una receta perfecta para que los individuos meramente por un comportamiento ingestivo o protector se vean envueltos en un ambiente altamente agresivo.

La ciudad con sus vecindades y falta de oportunidades era un caldo de cultivo de personajes que al buscar sobrevivir eran capaces de actos atroces, cuya falta de empatía por su propia marginación los hacía aprovecharse de aquellos más débiles como si de bestias se tratase.

El chalequero es por demás un caso curioso, pues sus asesinatos fueron cometidos por satisfacción sexual, sobre prostitutas, sin embargo sus propias hijas siempre demostraron un cariño y cuidado por el aun después de preso y con su marcado alcoholismo, así el con ellas mostro siempre se mostro como un padre protector.

La terrible bejarano antes de sus atroces actos sobre su víctima había criado a su hijo, con una rectitud moral que lo llevo a testificar contra ella ante la ley. Estos monstruos, aberraciones de su época fueron solo un poco mas lejos que sus pares sociales en realidad, en esos días se disciplinaba a los niños a golpes, quien no recuerda el proverbio mexicano “la letra con sangre entra”, las prostitutas eran consideradas menos que personas se abusaba de ellas y asesinaba sin que

hubiera procesos penales, la homosexualidad eran visto como sucio y era tan ilegal como el asesinato, de hecho México lo despenalizó apenas en los años 70. En la actualidad tristemente poco ha cambiado, la homosexualidad en muchas zonas incluyendo la ciudad es altamente marginada, sufren agresiones a diario el acoso o abuso sexual es raramente denunciado, los sexoservidores siguen siendo blanco fácil de proxenetas, agresores violadores y asesinos, que muchas veces quedan libres, pues al parecer la moral de la víctima sigue siendo un factor muy importante para la justicia. Habría que ver que moral y quien la decidió así.

Los niños tal vez tengan más derechos sobre el papel, hoy que hace 100 años pero solo subirse al metro ir a zonas marginadas veras niños en situación de abandono, riesgo, abuso, trata, incluso venta de órgano en el mercado negro. Para muchos no son más que un producto de venta de intercambio, para sus padres un gasto algo que se debe alimentar hasta que provea por sí mismo.

Es triste ver como en 100 años México ha cambiado tanto y tan poco, se nos sigue y seguimos tratándonos como ganado, no dudamos de esa mano paternalista que nos alimenta llamémosle gobierno o medios. Nos alimenta con chatarra y miedo para que jamás cuestionemos, sus motivos. Nos hacen temerle a la violencia cuando son ellos los que nos violentan.

Somos un producto, un número, **un cerdo**. De ahí mi representación, dentro de la obra.

Con las representaciones viene también el color asociado con la violencia. Así como asociamos escenas de destrucción con la violencia, también tenemos una gama de colores, por no decir un color asociado con ella: el rojo.

Durante todo el camino decidí alejarme de este color, por la facilidad y obviedad; aunque en un inicio vimos que en realidad si existe un componente biológico si es capaz de hacer que una persona en estado de ira mantenga una visión de túnel predominante en rojo. Al ser eso, un estado biológico, no es lo que buscaba como representación de violencia.

Al contrario, opté por mantener en un inicio el negro que aunque culturalmente tiene cierto vínculo con las imágenes de violencia era menor que el rojo. Incluso los primeros trabajos fueron hechos sobre soportes de tela suave, para apuntar el interés de no repetir patrones comunes.

Dentro de la serie de serigrafía, logre incluso desprenderme del color, usando solo base transparente, esta deja la forma en el soporte, pero carece de color y depende enteramente del papel para contrastar, es decir sin una base era completamente inocua.

El proceso incluyo la experimentación de mezclas y capas, incluso el uso de película dorada como medio de representación del poder e importancia de la imagen violenta y su valor.

La satanización de la violencia, es algo que también debí evitar desde un inicio, cambiarlo por una aproximación mucho más analítica, que dio resultado, esta tesis y de cómo algo que parece ya tan catalogado e inmóvil, no es lo que se presupone. La incapacidad de distinguir la violencia de la agresión y la confusión de los conceptos de ambas de manera que se puedan utilizar el uno por el otro. No es meramente una confusión lingüística al azar, es la sistemática creación de una conciencia colectiva, creada por unos cuantos, donde se pierde de vista la crítica, la conciencia y el autocontrol personal, a favor de un sistema paternalista que está

dispuesto a decirnos lo correcto y lo incorrecto sin dejar margen de duda, según sus fines.

La carencia de significado de las palabras como decadencia cultural o manipulación de las masas, es un claro ejemplo de lo que está pasando con el termino violencia. Cada vez más el uso de anglicismo, términos o frases de películas, que se vuelven de uso común, pero que carecen de un valor real dentro del contexto social.

Frases como “te odio” y “te amo” que eran rara vez usadas en el léxico común son ahora usadas por infantes que no tienen ni la concepción de diccionario básico para entenderlas y menos para usarlas. Esto mismo pasa con la violencia que a medida de ser usada en todo momento va perdiendo su impacto hasta volverse obsoleta.

Los medios forman parte de la sociedad, pero no son incidentes aislados son una extensión de nosotros mismos, la sociedad los crea, ella misma les da poder y en algún momento dejamos que solo algunos manejen estas estructuras, mientras los demás solo vemos lo que estos individuos quieren o les conviene. Como tal ellos son una forma concientización, cultura de las personas y a la vez como medio en contra. Y no solo hablamos de medios masivos como la televisión, sino también el arte.

En los últimos años el recurso del morbo ha estado más que presente en las galerías del país, marcando la “gran violencia” que vive el país, pero más que una crítica o una propuesta es una solución fácil de representar la agresión y los miedos de las clases media y alta de este país, sin marcar que la verdadera violencia más que física que se sufre es a nivel intelectual, emocional y psicológico. El miedo al

otro la desconfianza, el desinterés y el auto complacimento, sin ver las necesidades de los demás, esa es la verdadera violencia, es lo que aparta y destroza a la sociedad desde adentro, lo que genera la falta de empatía, es lo que verdaderamente nos violenta como seres humanos.

Pero el medio y el miedo, como ya he dicho son generados a partir de nosotros, son como la violencia sombras, extensiones internas y externas de nosotros mismos. De las cuales perdimos control, pero podemos volver a recuperarlas. Los medios se vuelven jueces y dictaminan lo correcto lo aceptable y lo no aceptable si recuperamos nuestros medios empezando por nuestra conciencia del uso de las palabras, seremos también jueces. Bien dice el dicho que es más poderosa la pluma que la espada. Hoy en día tenemos los medios electrónicos, caracteres, iconos e imágenes que se mueven libremente, información y cultura compartida, que amplían o deberían nuestro criterio, pues no hay mayor arma que este.

El medio violento en el que vivimos no es un subproducto de la cultura es la propia cultura. Pero no toda violencia es negativa, como hemos visto, la violencia es transgresión consciente, que puede ser usada a favor o en contra del individuo o el sistema, cada día tenemos que asumir el control, de tener conciencia de lo que vemos y escuchamos de racionalizarlo y no quedarnos con la primera impresión, sino buscar sus raíces y entonces ver el alcance y las metas de las acciones e interpretaciones que reflejan los medios. Si algo es fortuito es agresión, pero toda agresión manipulada e interpretada con un fin es violenta, siempre que tenga el fin de aprovecharse o dañar.

El autodescubrimiento del ser humano como carne de consumo y consumidor; no nos demerita. Al igual que el cerdo estamos inmersos en esta cadena que creamos, somos creadores, creación y consumidores. Cuando olvidamos esto, perdemos el control de nosotros mismos, como el cerdo solo somos capaces de ver lo que se nos ofrece en la inmediatez. Nos convertimos en ganado, que espera obtener sin dar nada a cambio, y cuando nuestros congéneres se vuelven una amenaza los consumimos.

El cerdo no es un animal sucio o tonto; sin embargo, tenemos esa concepción de ellos, así como la tenemos de nosotros mismos, de no poder cambiar las cosas de no tener poder, sobre lo que pasa alrededor nuestro. Y lo creemos porque así no los han dicho.

Me he identificado con estas criaturas, claro, porque es tan fácil ser alimentado sin buscar, sin cuestionar aun sabiendo el triste fin que nos espera. Ver a nuestros compañeros sufrir y morir, sin hacer nada que esperar nuestro turno pues es “lo natural”, que hemos olvidado que alguna vez fuimos.

Ellos tienen un solo momento en sus vidas para ver más allá de lo que está frente a sus ojos, es el momento de su muerte, ¿es así como será para nosotros?, ver más allá de lo inmediato de nuestras necesidades, del momento atroz del crimen, sin ver que lo motivo, o porque deciden presentar tal caso en lugar de otro. Sin ver cómo evitarlo, sin crítica, sin que se nos permita tener una respuesta.

Como vimos a veces los hechos más transgresores no son hechos de sangre son aquellos que quieren permanecer ocultos pues cuestionan la moral.

Al tener conciencia de la violencia, saber reconocerla, el saber usarla y compartirlo este conocimiento para que no sea usada contra nosotros. Eso es lo que nos separara de los cerdos.

Somos creadores, creación y consumidores de la violencia, debemos estar conscientes, de a que o quien dañamos, que o quien nos daña, y como vamos a ocupar ese conocimiento

BIBLIOGRAFIA

- Acha, Juan. *Los conceptos esenciales de las artes plásticas*. México: Ediciones Coyoacán, 2015.
- Acha, Juan. *Introducción a la creatividad artística*. México: Trillas, 1992.
- Alonso-Fernández, F. *Raíces psicológicas de la violencia*. Madrid: SM, 1984.
- Arendt, Hanna (2006). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2006.
- Berkowitz, L. *Agresión: Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1996.
- Blair, Elsa. Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín de Antropología*, 18(2004). 165-184.
- Blauberg, Iván. *Diccionario de filosofía*. México: Quinto Sol, 2007.
- Buvinic, M; Morrison, A; Orlando, M. B. *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. (2012). http://www5.who.int/violence_injury_prevention/main.cfm?s=0009
- Chomsky, Noam; Herman, Edward. S. *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Collingwood, R. G. *Los principios del arte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Curiel Defossé, F. Tarda necrofilia: Itinerario de la segunda Revista Azul. *Revista Moderna de México, 1903-1911. Tomo I*. (1997) Índices.
- Cué, A. L; González Mello, R. (1996). El asesinato de Arnulfo Arroyo, en *Posada y la prensa ilustrada*. México: Museo Nacional de Arte, 1996.
- Del Conde, Teresa; Monsiváis, Carlos; Saborit, A. *El viajero lúgubre: Julio Ruelas modernista, 1870 – 1907*. México: Editorial RM, 2007.
- Dondis, A. Donis. *La sintaxis de la imagen: Introducción al alfabeto visual*. México: Gustavo Gili, 1980.
- Dorfles, Gillo. *El devenir de las artes*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Dorfman, Ariel; Metterlart, Armand. *Para leer al pato Donald. Comunicación en masa y colonialismo*. México: Siglo XXI, 2010.
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. México: Tusquets, 1995.
- Escohatado, A.; Montagu, A. *La naturaleza de la agresividad humana*. Valencia: Alianza, 1990.
- Ferrer, E. *Los lenguajes del color*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Galeano, Eulalio. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI, 1993.
- Gerbner, George. La violencia y el terror en los medios de comunicación en masas. *Temple Times*. (1998) http://www.temple.edu/temple_times/97/10/2/gerbner.html

- Harris, Marvin. *Caníbales y reyes*. México: Alianza, 2002.
- Harris, Marvin. *Jefes, cabecillas, abusones*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Alianza, 1985.
- Hollander, Kurt. *Real Life Comics*. México: Ediciones Poliéster, 1988.
- Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. México: Ediciones Coyoacán, 1997.
- Kenninson, Don. *Imágenes involuntarias. Impulsos incontrolables*. Buenos Aires: Crinza, 2012.
- Lajous, Alejandro; Meyer, Lorenzo; Segovia, Rafaela. *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. I. México: El Colegio de México, 1981.
- Larrauri, Elena. *Criminología crítica y violencia de género*. México: Trotta S. A., 1998.
- Le Bon, Gustave. *Psicología de las masas: Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Versión electrónica y traducida al castellano en 2004.
<https://seryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicologc3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf>
- López-Escobar, Esteban. “Edward A. Ross: Un temprano diagnóstico de la prensa capitalista.” (2013) http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_094_09.pdf
- McLuhan, Marshall. *El medio es el mensaje*. Barcelona: Paidós, 1988.
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1990.
- Méndez, R. *La psicología de la agresión*. (2013) <http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicologia/IMG/pdf/5-No.3.pdf>
- Monsiváis, Carlos. *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*. México: Debate, 2010.
- O’Hara, Robert. C. (1961). *Media for the Millions. The Process of Mass Communication*. (1961) <http://www.unz.org/Pub/OHaraRobert-1961>
- Owen, James. A. *Núremberg, el mayor juicio de la historia*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Quintanar, J; Trujillo, J. A. (Compiladores) *Pobres, marginados y peligrosos*. México: Universidad de Guadalajara – Universidad del Comahue, 2003.
- Piccato, Pablo. *Crime in Mexico City, 1900 – 1931*. Durham: DukeUniversityPress, 2001.
- Ramírez, Juan Antonio. *Medios de masas e historia del arte*. Madrid: Cátedra, 1988.
- Rand, Ayn. *Introducción a la epistemología objetivista*. Buenos Aires: Grito Sagrado, 1979.
- Rivera Garza, Cristina. *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el manicomio general. México 1910-1930*. México, Tusquets, 2012.
- Rivera Reynaldos, Lisette G. *Mujeres marginales: Prostitución y criminalidad en el México urbano del Porfiriato*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I: Valencia, 2004.

- Rondelli, Elizabeth. *Los medios y la construcción de lo biográfico: La muerte en escena.* (2013) Recuperado de <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/55-revista-dialogos-los-medios-y-la-construccion-de-lo-biografico.pdf>
- Ross, E. A. (1901). *Social control; a survey of the foundations of order.* Nueva York: The Macmillan Company, 1901. Digitalización recuperada de <https://archive.org/details/socialcontrolas04rossgoog>
- Ruiz, Yolanda. *Biología, cultura y violencia.* (2002) http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/79630/Forum_2002_13.pdf?sequence=
- Sánchez Suárez, J. A. "Mujer y violencia: Violación, estupro, malos tratos y asesinatos a comienzos del siglo XIX." (2002) https://www.researchgate.net/profile/Jose_siqui/publication/38182439_Mujer_y_violencia_violacion_estupro_malos_tratos_y_asesinatos_a_principios_del_siglo_XIX/links/00b4952205c3abbb15000000/Mujer-y-XIX.pdf?origin=publication_detail
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Antología de textos de estética y teoría del arte.* México: Ediciones UNAM, 1991.
- Sanz, J. C. *El libro de la imagen.* Madrid: Alianza, 1996.
- Savater, Fernando. *El gran fraude: Sobre terrorismo, nacionalismo y ¿progresismo?* Madrid: Aguilar, 2004.
- Sorel, G. *Reflexiones sobre la violencia.* Buenos Aires: Pléyade, 2011
- Speckman Guerra, Elisa. *Crimen y castigo. Legislación penal. Interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910).* México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM – El Colegio de México, 2012.
- _____. De amor y desamor: Ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo. *Revista de literaturas populares*, 1 (2001). 68-101.
- _____. *Las flores del mal: Mujeres criminales en el porfiriato.* México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1999.
- _____. *De matadores de mujeres, amantes despechadas y otros sujetos no menos peligrosos: Crímenes pasionales en la nota roja y en la literatura porfirianas.* (1998). http://www.consultas/detalle_articulos.php?id=8199&rfc=SEGE660304
- Turner, John Kenneth. *México bárbaro: México insurgente.* México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Varela Barraza, Hilda. *Cultura y resistencia cultural: Una lectura política.* México: El Caballito, 1985.
- Vattimo, Giovanni. *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.* Barcelona: Gedisa, 1987